



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Licenciatura en Historia

Seminario de grado:
Historia social del Chile contemporáneo.

“identidad y resistencia: el alcoholismo como identidad cultural y resistencia a la disciplina social. Discursos de alteridad. Constitución. Región del Maule. 2020”

Informe para optar al Grado de Licenciado en Historia presentado por:

Patricio Montecinos Moya

Profesor guía: Gabriel Salazar Vergara.

Santiago de Chile, 2020

INDICE:

I. INTRODUCCIÓN.

II. MARCO TEÓRICO

II.1. Problematización inicial: Aproximaciones al sujeto de estudio

II.2. Aproximaciones al objeto de estudio: El alcoholismo como fenómeno social en la historia de Chile contemporáneo.

III. EN BUSCA DE FUNDAMENTOS HISTÓRICOS, SOCIALES Y CULTURALES QUE EXPLICAN EL CONSUMO INMODERADO DE ALCOHOL EN CHILE:

III.1. El alcohol en el ordenamiento jurídico: regulación y creación de ingresos para el Estado de Chile. (1897-1926)

III.1.A. La taberna y las patentes municipales

III.2. El alcohol como expresión de la identidad cultural chilena

III.2.A. EL alcohol en la poesía chilena: Jorge Tellier

IV. TESTIMONIOS

IV.1. *Don José Gonzales Barrera. 84 años. (Socio Fundador). “Entre peleas y rancheras”.*

IV.2. *Don Juan de Dios Arellano Morales. (Secretario, tres veces presidente. 77 años)
“Cantina, cárcel y zapatos”.*

IV.3. *Don Juan Haroldo Medel Rojas (23 de agosto de 1953). Presidente actual. “El Huachimán”.*

IV.4. *Don Natalio Narciso Sepúlveda. 63 años. “El Talo”. “El rey del Harem”*

IV.5. **Análisis de los testimonios.**

IV.5.A. Don Juan de Dios.

IV.5.B. Don José González

IV.5.C. Don Juan Haroldo

IV.5.D. Don Natalio Sepúlveda.

V. CONCLUSIONES.

I.

INTRODUCCIÓN

“¿Qué es el bar? Las ciudades son las hijas del miedo, del miedo a la selva. Ya en el trazado de la ciudad, descubriste que su rectitud, las calles, las esquinas, las manzanas, las veredas, está todo construido para que un burro ciego camine por ellas. El bar representa a los últimos pantanos de la selva, los últimos lugares en donde existe el riesgo. El bar es la última oferta de la eternidad, la última oferta de la libertad. Es por lo menos, el bosque que le queda a la ciudad”.

Enrique Symms

“El único lugar que queda es el restorán, más bien dicho el bar. Ahí se reúnen todos, no todos los desplazados, sino la gente que tiene necesidad de contacto, contra todo lo que se cree, no son simples bebedores, sino gente que necesita una comunicación”

Jorge Tellier

Desde que tengo memoria, “El pibe” como todo el pueblo lo conoce, se pasea por las calles de Constitución. Con su aspecto andrajoso, de barba sucia y desordenada, piel rojiza, apático, poca disposición para entablar comunicación, salvo la mano que estira para solicitar unas monedas o pedir cigarros haciendo el gesto de fumar o mostrar una fea deformidad en su estómago con el objetivo de provocar algo de lastima, provocando en vez de ello repulsión y susto en la mayoría de las personas. Muchos son los mitos que se han creado en torno a su figura. Todos asociados a la infamia que lo caracteriza. Que golpea a los niños, que se sobrepasa con las mujeres, que te lanza las monedas de poca valía, que escupe a los transeúntes, que pertenece a una familia de buen pasar de la que se alejó para siempre. En mi caso, desde que tengo uso de razón solo lo he visto vagabundear por ahí, con su aspecto andrajoso, limosneando para continuar bebiendo vino. Nadie comprende como después de tantos años aún continúa vivo. “El Grillo”, “El Rasquilla”, “El Chino

Dotte”, “El Urquiola”, “El Chita”, entre muchos otros, son personajes característicos de la ciudad, que, entre tabernas, calles e indigencia, pasean sus alcoholizadas figuras por toda la comuna. Estos *curaos* o *curaitos* para los más indolentes, representan una realidad continua a lo largo de la historia de Constitución desde su fundación (1797), la que ha determinado la propia historia personal de quien narra y que condiciona la vida de un gran porcentaje de la comunidad local, que hacen del alcohol su centro de acción, reunión con los pares, esparcimiento y reflexión.

Es así, como esta investigación nace desde la propia experiencia. Desde el propio arraigo hacia la ciudad donde crecí y sus mecanismos de interacción y sociabilidad. Desde un sujeto que fuera de su papel como investigador, se ha encontrado inmerso en una realidad cotidiana y colectiva, que se expresa a través del consumo desmedido de alcohol, en el uso no productivo del tiempo, el paso errante de los días, bajo ciertos parámetros de libertad que esta práctica conlleva, una libertad que se enmarca en una notoria desobediencia civil y social e incluso moral hacia la sociedad y su organización como pretende imponerse, la llamada vida ciudadana que se construye en la urbe, aquella que gira en torno al trabajo y margina a los disidentes.

La camaradería entre los sujetos alcoholizados, que pasean sus alegrías y sufrimientos, entre cantinas, plazas y veredas, la orilla del río; la solidaridad que los mueve para sobrevivir y continuar bebiendo, su marcada resistencia hacia la realidad establecida, que los lleva incluso a obviar el frío, el desamparo, la muerte y la enfermedad asociada al alcoholismo. Pero sobre todo su persistencia en el tiempo, y su marcada notoriedad en el presente de la vida barrial a lo largo de pueblos y ciudades de Chile central, sobre todo en mi ciudad natal, Constitución, hacen de estos sujetos un motivo que mueve y justifica en lo más íntimo este trabajo.

En Constitución, la ciudad donde crecí y viví desde mi nacimiento, experimenté como muchos otros las primeras borracheras. Una ciudad donde la vida alcohólica se hace presente con gran intensidad. La juventud se reúne para beber en el río, en los cerros, en la playa. Pescadores, obreros, faeneros, comerciantes, campesinos, vagos, escapamos de la rutina en juergas interminables. Los otros, que concentran tierra y riqueza se emborrachan

en sus clubes privados (“*no todo lo que brilla es oro*”). Las diferencias de clases sociales muchas veces son olvidadas en torno a la bebida y la embriaguez se vuelve motivo de unión social o por el contrario, las exagera y las vuelve motivo de conflicto. Aun así, existe un porcentaje, una multitud de sujetos, que escapa a esta simple evasión periódica y hacen de la borrachera un estado perpetuo, que los transforma en seres grotescos desde el observador “normal”, los que no realizan ninguna actividad que no esté destinada más que a sostener su ebriedad. Habitan las cantinas, se pasean por la feria libre, limosnean en la plaza, se instalan en la línea férrea, con sus miradas perdidas, sus cuerpos decadentes y su jolgorio irracional, que va desde la alegría a la tristeza o la violencia en cuestión de segundos. Es así como estos personajes se posicionan como vagabundos urbanos, transitan de manera errante por las calles, que en el papel son libres y pertenecen a todos, pero ellos, en su trashumancia urbana, las vuelven propias. Esto íntimamente relacionado con una exclusión social y la propia auto exclusión o auto marginación en la cual se sumergen, que va de la mano de un contexto social de precariedad y la ausencia de un Estado que logre captar los intereses de estos sujetos.

Constitución corresponde a una ciudad pequeña, donde la mayoría de las personas se conoce y los barrios se entrecruzan, constituyendo una especie de gran comunidad barrial. Aun así, es el barrio en torno a la estación del ramal ferroviario y su plaza colindante, hoy también terminal de buses, donde se visibilizan la mayor cantidad de vagabundos alcoholizados; espacio que fue testigo de un pasado glorioso, en que los cargamentos de productos agrícolas, llegaban en abundancia desde el campo. Ubicado además a pocas cuadras de la feria libre, que funciona ininterrumpidamente durante todos los días del año y concentra la venta de estos productos. Muchos de estos vagabundos se ven deambulando por la feria libre, hecho muy relacionado a la capacidad de subsistir que ella ofrece. Los productos agrícolas llegan frescos desde el campo, todo tipo de frutas y verduras, legumbres, ajíes, y otras especies locales que abarrotan la calle infante, que baja desde el cerro hasta llegar al río. Ya en la ribera del Maule, se encuentra el terminal pesquero, que corresponde a una bodega con varias “tías” que venden merluza, ceviche, mariscal. Luego del pescado, están las tortillas, la harina, el mote, los vinos pipeños, todos productos ofrecidos por gente local o campesinos de los alrededores, hoy guardianes de un pasado que

permanece en sus oficios y dinámicas cotidianas. El mercado feriante de Constitución pareciese no olvidar su pasado lejano, a pesar de los vaivenes económicos, políticos, sociales e incluso telúricos.

La feria libre como se dijo, se sitúa en la tradicional calle Infante, que es donde en el pasado se concentraba la mayoría de los bodegones y casas de niñas y donde hoy convergen la mayoría de las cantinas de la ciudad; como “El palacio de las moscas”, “La mujer que cura”, “Las chatas morenas”, “Donde luchín”, “El as de oro”; por ende, donde se visibilizan la mayor cantidad de estos vagabundos alcoholizados. Se instalan a sus alrededores y descansan sus cuerpos en la plaza Señoret, contigua a la estación del ramal ferroviario, hoy también estación de buses. Viejitos que se pasean entre interminables borracheras y resacas. Esta plaza, como una ironía más de la historia, bautizada en honor al contraalmirante de la marina Manuel Señoret Astaburuaga, hijo ilustre de la ciudad.

Este barrio, denominado por los habitantes de Constitución simplemente como “El Barrio” constituye el espacio donde se desenvuelven principalmente estos borrachos, configurando así la realidad barrial local, que emerge de manera particular entre la diversidad existente en la construcción de realidades barriales, tanto en Constitución como en otras ciudades de la región del Maule particularmente.

Es en esta construcción de realidad alterna a la cotidianidad del ciudadano común, donde se conflictúa de manera concreta el sentido unidimensional de la realidad.

El discurso moderno y contemporáneo, niega la validez y la vida de los enunciados propios de la individualidad del borracho barrial. “Es así como el relato histórico crea dinámicas de irrealidad, de inexistencia respecto a los borrachos barriales. Situándolos como sujetos marginales, no solo en su forma de vida, sino como elementos residuales de la sociedad, no tomando en cuenta los discursos propios de estos sujetos”¹. Así la disciplina histórica y las ciencias sociales someten sus análisis a otras estructuras, lejanas a los imaginarios propios

¹ Pinto, Jorge. Tras la huella de los paraísos artificiales. Mineros y campesinos de Copiapó. (1700-1850). Universidad de la frontera. Pág. 235

de estos individuos. Limitando los estudios por ejemplo a el impacto del alcoholismo en el trabajo, en la organización obrera, el alcohol como vicio del mundo popular. Cuestiones que no representan ni visibilizan los motivos íntimos de estos sujetos, omitiendo esta alteridad y los discursos propios que emanan de su embriaguez sostenida. Tópicos que reflejan un imaginario cultural, histórico y social que escapa a la simple realidad de estos individuos.

Es así como nace el objetivo general de este trabajo de crear un relato historiográfico que permita re conceptualizar la forma de construir el sujeto histórico, buscando el rescate de realidades particulares y estableciendo al individuo (común) como eje central de la investigación, así como también la forma de plantear los problemas históricos, en que el estudio de un problema particular nos da cuenta de una realidad global que escapa al fenómeno en sí mismo. Estableciendo una posición como historiador y una forma de producción historiográfica, distinta a los proyectos políticos y directrices sociales impuestos desde la institucionalidad que establece una historia oficial, la creación de un Estado único, indiviso y homogéneo y el disciplinamiento de la población al alero de valores civilizatorios de matriz europea o norteamericana que absorbe la tradición y cultura de las comunidades locales.

Así mismo se busca desarrollar un enfoque distinto al de la llamada Nueva Historia Social, que rescata al sujeto histórico desde la organización de las comunidades en pos de cambiar las estructuras que las oprimen, que no es el caso de estos borrachos barriales.

Lo anterior con el fin de eliminar la cortina normativa que los suprime, esconde y desestima ya que se comportan como un otro, individual, distante, marginado frente al completo social. Aun así, estos individuos de manera inevitable establecen puentes con la ciudadanía, sobre todo en sus mecanismos de supervivencia y en la sustentabilidad de sus estilos de vida. No pueden obviar formar parte del sistema social o en último caso encontrarse atrapados en él. Lo que sí existe es una no transacción hacia la vida civil y social impuesta, hacia la adquisición de la ciudadanía y las responsabilidades que ello conlleva, como el trabajo y la familia, lo que involucra más de algún precepto de libertad que se sostiene en la vida alcohólica y la comunicación que de ella emana; del individuo con la realidad, con sus

pares y el resto de la gente. “*Los borrachos habitan entre los otros, viven y hablan de los otros, siendo otros*”² me comenta Don Juan de Dios, alcohólico rehabilitado. Estos discursos de alteridad son los que esta investigación se propone como objetivo específico describir y analizar.

Esta práctica sostenida en la historia de Chile, le otorga una identidad palpable al Estado chileno y su sociedad, pues se generan dinámicas que escapan a la simple vida de los borrachos. En el ámbito jurídico, económico, social, cultural, ente otros, constituyendo una problemática histórica que define la construcción del Estado moderno en Chile. Por ello, esta investigación se plantea también el objetivo específico de visibilizar como a través del consumo desmedido de alcohol, nacen algunas dinámicas y principios bajo las cuales se crea el aparato estatal. A través del alcohólico barrial en situación de calle o que vagabundea permanentemente por ellas, se evidencia de manera evidente y palpable la marginalidad y la exclusión inherentes a la estructura del Estado y la sociedad moderna. Su carácter autoritario, conservador y ambicioso a la vez. Cuestiones que no siempre son compatibles para el llamado bien común.

Esta investigación como se mencionó, se plantea el objetivo de visibilizar personajes barriales que viven o han vivido el alcoholismo y que pertenecen a la realidad cotidiana de los vecinos o ciudadanos específicamente en Constitución, región del Maule, personajes que han estado presentes en el relato histórico local desde su origen hasta nuestros días. Con el fin de describir y analizar esta realidad hoy, indagar su relación con la comunidad que los rodea, sus visiones de mundo desde su experiencia de vida, íntimamente ligada al consumo desmedido de alcohol. Los lazos que se forman entre borrachos, los valores que nacen a su alero, frente a la sistemática social que nos caracteriza. Su relación con el trabajo, con la realidad perceptible, con la ley, con el simple hecho de vivir, con las formas de vida, tomando en cuenta que la base de nuestra sociedad según la Constitución Política de la República (1980) es la familia.

² Juan de Dios Arellano. 76 años. Socio ARDA Mutrún. (Asociación Rehabilitadora De Alcohólicos) Entrevista realizada para esta investigación. Agosto 2019.

Este trabajo busca retratar testimonios, memorias, relatos de alcohólicos, rehabilitados y no rehabilitados y describir realidades contemporáneas y del pasado reciente de la comuna de Constitución, ubicada en la región del Maule, provincia de Talca, pero que se enmarca en el objetivo general de comprender una realidad más extensa tanto en el tiempo como en sus implicancias. Por un lado, la construcción del Estado en Chile desde inicios del siglo XX, la configuración de la vida urbana, con profunda raíz campesina, que traen consigo los migrantes desde sectores rurales. Así mismo la realidad cultural y el imaginario social que se ha construido en nuestro país, también asociado al campo y al desarraigo urbano del migrante, que se expresa en la poesía de distintas generaciones literarias y las canciones de muchos folcloristas, hasta los grupos punks de hoy en día, que representan una realidad cultural, que se relaciona íntimamente con el consumo de alcohol y que se construye en un proceso concadenado, que posee sus reminiscencias desde este pasado rural.

Por otro lado, esta investigación da cuenta de la realidad social que se constituye durante la dictadura militar y que se complejiza y toma forma durante la transición y los gobiernos neoliberales, encabezados por la concertación, Nueva Mayoría, Alianza por Chile y la clase política actual. Correspondiente al periodo que abarca entre 1990-2019, la llamada transición o regreso a la “democracia” con la existencia además de un pequeño quiebre a las condiciones materiales cotidianas de los sujetos estudiados con el terremoto y tsunami de 2010 que destruyó gran parte de los últimos vestigios coloniales y las formas de vida establecidas en las urbes del centro sur del país. El estudio de este problema en el presente nos permite realizar un análisis histórico del fenómeno, en distintos periodos, donde convergen instituciones, sujetos y comunidades del país, lo que se buscará acotar al marco de Constitución, que a través de testimonios de alcohólicos en situación de calle y de alcohólicos rehabilitados pertenecientes a la agrupación rehabilitadora de alcohólicos ARDA, fundada en 1966, nos permiten dar cuenta de la historia del pueblo, sus alrededores, y por inducción de la zona centro sur del país, lo que nos ayuda a comprender la problemática en el presente.

Estos Borrachos son sujetos practicantes de una cierta condición de vida marginal que gira en torno a la ingesta de alcohol, una condición de vida por lo cierto auto destructiva. Tanto para la salud como para la realización personal. Se producen dinámicas disruptivas, que

enuncia un tipo de exclusión de las formas de realidad ciudadana de la sociedad. El borracho vive en una alteridad, donde se proyecta de forma individual y antisocial en las maneras de tratar con la realidad concreta, que se proyecta sobre todo en las relaciones sociales desarrolladas particularmente en el barrio. Además, carga con las evidentes consecuencias físicas que la medicina ampliamente ha estudiado, que lo acerca de manera acelerada a su propia muerte. EL alcohólico vagabundo representa la opción de no participar de las formas concretas de integración que el otro, normal y ciudadano, enuncia para ellos. Formas de vida que la ciudad impuso al campesino migrante.

Por ello nace la inevitable pregunta que se busca responder en este trabajo de ¿por qué la permanencia de estos sujetos?, ante tan graves consecuencias. ¿cuáles son los fundamentos históricos que explican este tipo de alcoholismo desmedido en la historia contemporánea de Chile? Para ello considero fundamental plantearme el siguiente objetivo específico, que es desentrañar los aspectos culturales que explican el consumo de alcohol en nuestra sociedad, específicamente en Constitución, región del Maule, además de desentrañar el imaginario social que emana de la influencia del alcohol en el arte, el folclor y la cultura local, principalmente en la poesía y la música. Que considero son vitales para dilucidar esta práctica sistemática en la historia de Chile. Además, para esta labor, se recopilaron testimonios de alcohólicos rehabilitados pertenecientes a la Asociación Rehabilitadora de Alcohólicos, ARDA Mutrún. Testigos de un pasado que aún posee reminiscencias en el presente de la ciudad. Adultos mayores que dan cuenta de un Constitución de mitades de siglo XX, aún muy ligado a la tradición campesina, la abundancia de la actividad agrícola y la pesca artesanal, tanto en el río como en el mar. También de una pobreza material y cultural que se expresa en duros relatos.

Es por lo anteriormente señalado que la historicidad de estos sujetos, no pasa por una proposición de cambio en la sociedad o en la historia del país, sino por la repercusión que se visibiliza en la realidad histórica nacional y en las comunidades locales. El estudio de este fenómeno atraviesa cuestiones culturales, como también cuestiones sociales y políticas, desde el lado empresarial como el de los trabajadores. Además de elementos tecnológicos, jurídicos y de salud pública. Pero sobre todo retrata una historia de profundo raigambre popular y de sentir humano. Así el estudio de este tema permite una labor del historiador en

su sentido amplio, es decir, el estudio del conjunto de la sociedad. El alcohol opera como un hecho social total. Expresa de una vez, simultáneamente variadas instituciones, permitiendo articular y comprender aspectos de la sociedad chilena que a simple vista pueden parecer lejanas entre sí. Visibiliza las contradicciones del Estado moderno y sus instituciones, la idiosincrasia cultural del campesinado, que se vio forzado a migrar durante la segunda mitad del siglo XIX, la historia local de distintas comunidades, etc. Sobre todo en la historia de Constitución que inicia un proceso de consolidación progresiva en 1828, cuando se le fue otorgada la categoría de puerto mayor, facilitando un acelerado crecimiento de la estructura urbana. Es así “como las ciudades puerto son espacio de encuentro de variados tipos humanos, de culturas de distintas regiones y naciones, de sociabilidades en busca de lugares de distensión y recreación (...) de grupos de marinos que por periodos largos se encuentran embarcados, sin visitar ninguna taberna, chingana o casa de niñas”³. Así el puerto de Constitución ofrecía una sociabilidad que seducía a sus visitantes, con múltiples productos, sobre todo vinos provenientes desde el campo. Que eran traídos por navegantes desde el río Maule. Los llamados Guanayes. “grupo local de navegadores de río. Este grupo luego de arduas y tortuosas subidas y bajadas del Maule, debieron de sentir gran sequedad del paladar y un vacío incontenible en el estómago”⁴ siendo asiduos visitantes de los expendios de bebidas alcohólicas. Esta creciente ciudad que inició como astillero para la construcción de embarcaciones, y luego transformada en puerto, no solo permitió el flujo de mercaderías. Se genera además una oferta para la demanda de recreación, sexo, embriaguez, alimentación, alojamiento. Los sujetos que conforman esta dinámica portuaria buscan saciar sus necesidades luego de extenuantes faenas, sobre todo a través de la embriaguez. Fenómeno que se repite hasta el día de hoy, no solo en los puertos del país. Sino en todas las faenas productivas

Además, existía en Constitución una población perteneciente a su entorno rural inmediato. Rinconada, Putú, Junquillar, Las cañas, Quivolgo, Empedrado, que desde propietarios a gañanes bajaban a la ciudad en busca de sociabilidad urbana y de sus atractivos

³ Cortez, Abel. Constitución 1974-1915. Astillero, puerto mayor y balneario. Ed. Pucuro 2009. Pág. 84-85

⁴ *Ibíd*em

recreacionales, que ha girado históricamente en torno al vino. “esto hacía de constitución un espacio de concentración de restoranes, de chinganas, fondas, casas de niñas y juego, que ofertaban las abundantes exquisiteces del entorno rural, como de las importaciones de chicha de Aconcagua y destilados europeos”⁵. Alcanzando un atractivo y un jolgorio tal que decantaban en abiertos desordenes a la moral y el orden público, como riñas protagonizadas por guanayes, provocaciones religiosas de marinos noratlánticos, desacatos a la autoridad por peones forasteros, desvergüenzas sexuales, entre otras tantas situaciones que no demoraron en ser reprimidas por una escandalizada elite político-social, que decidió prohibir en todo momento las celebraciones mundanas en estos recintos. Situación que significaba un evidente apagón socio cultural y el descontento de los propietarios de dichos recintos obligando a las autoridades a replantear estas medidas. Así el subdelegado de la 1° subdelegación del departamento de Constitución solicita al gobernador que para permitir las diversiones públicas y *“conociendo verdaderamente el perjuicio que resulta para este pueblo la absoluta prohibición y evitar que se perpetren nuevos desórdenes tan perniciosos a la buena moral, vengo a nombrar al inspector N° Uno, para que haga saber a los dueños de las casas nombradas chinganas que pueden servir sus diversiones los días Domingos, Pascuas, festividades de los Santos Patronos y la de Corpus Christi, de la conclusión de las misas hasta las nueve de la noche, encargando al mismo inspector N° Uno que durante estas horas haga la ronda para velar sobre el decoro con que deben celebrarse estas diversiones y que en caso de ser desobedecido puede hacer uso de la fuerza de cuatro hombres que este gobierno para este fin ha acordado que lo acompañen en su curso. US. Se sirva mandar extender la orden a quien corresponda si esta resolución es del agrado de U.S.”*⁶

Es así como el objetivo de este trabajo no es poner en tela de juicio los agravios contra los borrachos, ni alzar una bandera de defensa frente a sus posturas, tampoco intentar incluirlos en la vida normal y civil, sino tan solo visibilizarlos e incorporarlos al relato histórico

⁵ *Ibíd*em

⁶ Subdelegado de la 1° subdelegación al señor gobernador político y militar. Constitución. 28-XI-1838. Archivo general de Constitución. (AGC) vol. 15.

nacional, para comprender los fenómenos que subyacen a esta problemática. Cabe destacar que detrás de la cortina normativa que los suprime, han sabido instalarse desde una vereda opuesta al completo social desde su propia individualidad, tan reprimida en los tiempos que corren. Donde la búsqueda de la libertad, la felicidad y el uso del tiempo, que es nuestra única real posesión son puestos a disposición de las grandes estructuras e intereses ajenos.

II

MARCO TEÓRICO

II.1. Problematización inicial: Aproximaciones al sujeto de estudio

Sin lugar a dudas que el uso y abuso de las llamadas bebidas espirituosas, denominadas así por sus efectos sobre la percepción y la conducta, tales como el vino, aguardiente, chicha, pipeño, ron, cerveza, hasta el infame y carcelario “Pájaro verde”⁷, entre muchos otros. constituye una práctica y una realidad que se ha manifestado de manera continua a lo largo de la Historia de Chile, desde tiempos coloniales, pero que adquiere características particulares durante los procesos de crecimiento urbano y la migración desde el campo a la ciudad a comienzos del siglo XX, lo que trajo nuevas condiciones de vida, para un campesinado que cargaba con sus tradiciones y cultura. Una mochila que carga todo migrante.

Este fenómeno de producción industrial de alcoholes, así como la masificación de su consumo se observa como tal ya desde el siglo XIX, tiempos de hegemonía del patriciado mercantil. La llamada aristocracia castellano vasca, que representaba los intereses de la capital. Lo que generó dinámicas de tipo económicas, en beneficio de este grupo, pero

⁷ *El pájaro verde es un bebistraje, fabricado principalmente en cárceles, compuesto con alcohol de madera, o metílico, con porciones de barniz cortado, ron de quemar o espíritu de vino. Esta mezcla es responsable en sus bebedores de trastornos mentales, derivados en delitos sanguinarios. Es sabido que el alcohol metílico, en dosis pequeñas produce ceguera o parálisis; en dosis grandes, la muerte. (Joaquín Edwards Bello. “El Roto”)

sobre todo dinámicas sociales y culturales específicas que se expresan de manera continua en nuestra población a través del tiempo, las que se expresan con mayor efervescencia en el mundo popular. Esta conducta evasiva que se torna sistemática, se distancia del consumo de alcohol y las fiestas populares durante el Chile colonial y los inicios de la república, en que los tiempos de intemperancia se enmarcaban en celebraciones o espacios determinados y formaban parte de la cultura local, de sus propios imaginarios sociales, sus formas de sociabilización y sus conjuntos de valores, ya sea en las chinganas o las quintas de recreo, los ranchos, las fondas y las ramadas. Esto permite germinar una identidad propia en los sujetos que encarnan esta investigación, que se relaciona con la marginalidad urbana, y la exclusión social, hacia esta cultura campesina, que la vida urbana pretende desechar sin éxito. Cuestiones inherentes a la realidad histórica del país, sobre todo la historia reciente. Por ello considero que la cuestión del alcohol, su consumo inmoderado, y la problemática social que esto acarrea, debe ser abordada por la historiografía nacional y sobre todo por los historiadores que analizan los tiempos presentes, donde el uso y abuso de la bebida, constituye una realidad social, donde aún abunda la pobreza, la indigencia, los rucos improvisados en parques, puentes y autopistas, realidad que viven y sufren estos borrachos, habitantes de calles y cantinas,

Como se ha dicho, este fenómeno se manifiesta de forma evidente con alcoholizados personajes en todo el territorio nacional, estando hoy presentes en la gran mayoría de las urbes del país. Junto a cada feria libre, junto a cada cantina, plaza, estación ferroviaria, mataderos, puertos, villas, poblaciones, zonas rurales, en fin, cada espacio de nuestra realidad inmediata siempre ha estado compuesta de uno o un grupo de personajes alcoholizados que escapan a todos los fines y valores que el Estado y la sociedad impone o a los límites que la realidad misma hace presentes. Habitantes de un espacio y un orden en que logran permanecer y habitantes de una realidad a la que día a día se incorporan nuevos sujetos y generaciones.

Estos borrachos compulsivos han adornado hasta hoy, la realidad cotidiana del ciudadano común. Personajes que visibilizan la marginalidad estructural que acarrea la modernidad y la economía capitalista. Personajes, además, silenciados del mega-relato histórico nacional, incluidos solo en informes médicos y criminalísticos, pero que han estado presentes desde

el origen de Chile como nación independiente hasta el día de hoy, en que imperan más o menos los mismos valores. Trabajo, disciplina, respeto por las jerarquías, por la propiedad privada, por la razón, por el llamado “Contrato Social”.

Estas personas que pululan hoy por las ciudades, que hacen de la embriaguez, la limosna y la recolección o muy bien llamada recuperación, una forma de vida. Estos nómadas habitantes de las calles, representan una última etapa en la escalada de consumo que el alcoholismo conlleva. La etapa terminal de una “enfermedad” física, mental social y moral, que pareciera ser abrazada de manera voluntaria. Un exilio de la sociedad civil, de su correcta forma de vida, no así de sus dinámicas diarias de vida, de la realidad local, la realidad barrial.

Esto refleja una forma de afrontar el orden estructural que caracteriza la sociedad moderna por parte de una gran masa de sujetos que, en su masividad y recurrencia en el tiempo, terminan por formar un sector amplio claramente determinado o al menos condicionado por el contexto social y cultural que se ha construido en el país.

Vemos así, como la vida alcohólica crea espacios, como la cantina, vestigio de los antiguos bodegones de vino, chicha y pipeño, donde se entrecruzan todo tipo de personas. trabajadores, comerciantes, obreros de la construcción, vendedores ambulantes, delincuentes, incluso estudiantes o profesionales que cumplen con sus jornadas laborales o de estudio, pero que beben diariamente, para descansar los músculos, despejar la mente, aminorar la carga o solo reír distendidamente un momento. Muchos de los personajes estudiados que hoy son alcohólicos compulsivos, alguna vez pertenecieron a la llamada sociedad civil y a la vorágine laboral a la que esta está sometida, pero a la que paulatinamente renunciaron hasta hacer del ocio y la embriaguez un estado perpetuo.

Como se señaló anteriormente existe una marginación de estos personajes por la sociedad, la que se extiende incluso a su inclusión y validez como sujetos de estudio en la historiografía nacional. Se acusa al alcohólico de calle o de cantina de no poseer conciencia, ni acción colectiva dirigida a la transformación de la sociedad, por tanto, su

existencia no debe ser considerada en los grandes procesos históricos. Sobre todo, en nuestra historia reciente, en que los movimientos sociales, la organización ciudadana y la participación política han jugado un rol protagónico en la historia del mundo popular.

Pues bien, el fin de estos sujetos no aspira a cambiar el orden de las cosas, ni mejorar las condiciones en que la sociedad se encuentra, su permanencia en nuestra cultura y en nuestra historia, y el arrojo para cambiar al menos su propia existencia, desde sus propios términos, estimo merecen al menos un análisis desde la disciplina histórica y las ciencias sociales. Los sujetos que encarnan esta investigación, presentan sus propias transformaciones y sobre todo permanencias que reflejan la historia de Chile y de Constitución, a pesar de las dinámicas neoliberales impuestas por la dictadura militar.

Respecto al sujeto de análisis en la historia de Chile el Profesor Gabriel Salazar señala en su obra *Labradores, Peones y Proletarios* que “el sujeto central de la historia de Chile es una entidad socio-espiritual congregada por la existencia de un sentimiento de homogeneización interna: el de Patria. Este sujeto, es pues, una entidad única e indivisa, que porta en sí misma la historicidad nacional. Las acciones de los chilenos adquieren carácter histórico solo si están positivamente enlazadas con el interés general de la nación inspiradas en el sentimiento supra-individual de Patria. La condición histórico social del individuo, no vale, por tanto, por sí misma: carece de historicidad propia”⁸ es precisamente esta premisa, que caracteriza las formas oficiales o tradicionales de concebir la historia de Chile, la que se busca rebatir al estudiar la historia cotidiana y la búsqueda individual de estos sujetos marginados. Los que habitan junto a la sociedad a diario y que incluso cumplen sus propios fines específicos para la infraestructura como es la economía nacional. Personajes de carne y hueso que están sometidos a determinadas condiciones sociales, culturales y económicas. Habitantes de los espacios locales de la comunidad, que vuelven propios, propietarios de las plazas y las veredas. Se originan así determinadas realidades locales, que intento retratar en este trabajo, pues “la historia local es la historia de la humanidad en un punto particular del globo, donde converge toda la vida, todas las

⁸ Salazar, Gabriel. “Labradores, peones y proletarios”. *Formación y crisis de la sociedad popular chilena*. S. XIX. Ed. Sur. Colección de estudios históricos. 1985. Pág. 11

dimensiones”⁹, de esta forma, la historia de vida de determinadas comunidades del mundo, poseen sus propias características históricas, se densifican, se nutren de memoria, se atiborran de una identidad, se recubren de un pasado que se esfuma en el presente. Respecto a los usos de la historia, el historiador Jorge Pinto señala respecto a la historia económica que “se comete a veces el error, de quedarse demasiado en los procesos, sin llegar a los hombres. Hay una especie de deshumanización de la historia, a pesar de que siempre es muy claro que son los hombres los protagonistas de ella y de la economía”¹⁰. Se refleja en esta sentencia los motivos que guían este trabajo.

El abuso de consumo de alcohol, de manera que el sujeto se ve marginado y precarizado, refleja una problemática que se origina ya desde finales de la colonia y desde los primeros impulsos modernizadores impuestos desde el naciente Estado Chileno. La violencia, el autoritarismo y la represión con que la clase política ha buscado establecer su orden institucional y moral. El profesor Gabriel Salazar no señala que “en Chile al ser celebrada y mitificada la estabilidad y recurrencia del orden establecido por los estadistas Portales, Alessandri, Ibáñez y Pinochet y al heroificarse a sus restauradores, no se ha hecho otra cosa que exaltar valores como valores patrióticos el autoritarismo, la arbitrariedad gubernamental y la represión a los derechos cívicos y humanos de los chilenos y condenar al olvido y a la negación fáctica los valores propios de la sociedad civil, *la ciudadanía y la humanización*(...) detrás de la magnífica idea del orden se ha ocultado y se sigue ocultando una escala invertida de los valores sociales, se ha glorificado de hecho los antivalores encarnados en la conducta pública de los estadistas citados, y se han reprimido y olvidado los valores de la ética ciudadana”¹¹

⁹ Cortez, Abel. Constitución, (1794-1915). Astillero, puerto mayor y balneario. Ed. Pucuro. 2009

¹⁰ Pinto, Jorge. Tras la huella de los paraísos artificiales. Mineros y campesinos de Copiapó. (1700-1850). Universidad de la frontera. Pág. 40

¹¹ Salazar, Gabriel. Construcción de Estado en Chile. Ed. Sudamericana. Pág. 19-20

En el marco de esta investigación, se busca dilucidar los orígenes históricos, culturales y sociales del fenómeno del alcoholismo en Chile, específicamente en Constitución, a través del estudio de fuentes primarias, secundarias y el testimonio de alcohólicos rehabilitados y bebedores empedernidos, todos de esta comuna. Pero se pretende además visibilizar ciertos aspectos relevantes de la historia de Chile, que sin duda dan origen a esta problemática. Como la relación histórica entre trabajo y alcohol, la que ha estado inevitablemente sometida al rol del Estado, y una clase gobernante que ha construido las condiciones sociales y materiales que condicionan y determinan la vida de la población. Por ello, juegan un papel que no puede ser dejado de lado para este trabajo. La construcción del Estado moderno se relaciona directamente, con la inserción de Chile en los mercados capitalistas y el fortalecimiento del sistema financiero que estaba en manos de un patriciado mercantil, de origen Castellano Vaco, cegado en sus intereses particulares, que por lo demás fundaron en 1797, Nueva Bilbao de Gardoqui, posteriormente refundada como Constitución. Además, el joven Estado chileno buscó siempre el aumento de la renta fiscal a través de la implementación de políticas tributaria, que trajo consigo una transformación en los distintos modos de vida de las comunidades, sobre todo en el mundo popular. Así, las políticas impulsadas por la oligarquía, desde Santiago tuvieron entre otras consecuencias, La redistribución demográfica, la redefinición del territorio nacional y la implementación de procesos de modernización mercantil. El profesor Salazar plantea en su libro *Mercaderes, Empresarios y Capitalistas*, que abarca la historia del siglo XIX que “La clase hegemónica en Chile ha sido siempre, a lo menos desde la baja colonia, la clase mercantil, aquella ligada al comercio de exportación e importación, que ha impuesto su dominación sobre el conjunto de los productores. Sean estos propietarios agrícolas, mineros o industriales, labradores, peones, artesanos o propietarios. Durante el siglo XVIII, esta dominación de capital mercantil, encontraba su fundamento y expresión en las diferencias abismales que existían en las utilidades de ambos rubros. Mientras el giro comercial obtenía utilidades que oscilaban entre un 35 y un 75 % anuales, el giro productivo (especialmente agrícola) lograba apenas un 7 % (o menos) debido a su dependencia de los mercaderes que controlaban el comercio con otros territorios del imperio colonial español, especialmente el mercado peruano. Los mercaderes compraban en verde las cosechas con perjuicio para los productores y se hacían pagar en monedas de plata y oro. Pero transaban con sus

homólogos en sumas y restas de sus cuentas corrientes. De este modo la clase mercantil comenzó a concentrar y monopolizar casi todo el dinero metálico disponible en el país, logrando un inmenso poder sobre el Estado y la clase productora de mineros, campesinos y artesanos generando escasez de dinero metálico y dificultades en los pagos menores y la recaudación de impuestos. La atingencia monetaria golpeó especialmente a los patrones productores, quienes, al verse imposibilitados de pagar salarios en dinero efectivo, optaron por hacerlo (con gran ventaja para ellos) en “monedas de cuenta” o en “fichas”, formas de pago que convirtieron las pulperías, minas y fundos en un implacable mecanismo de expoliación comercial sobre el trabajo asalariado”¹². (Sobre todo a través del alcohol, que el mismo patrón vendía a sus trabajadores, recuperando los sueldos e incluso dejando a estos endeudados). Esto trajo consigo una pirámide de expoliación desde los mercaderes (que a la vez estaban sometidos a las normas que imponía el imperio británico) hacia los propietarios agrícolas y desde estos hacia peones, labradores y campesinos que vieron pocas posibilidades de surgir y buscaron nuevas alternativas en las ciudades. Desde el punto de vista del campo, esto se evidenció en las migraciones existentes desde los sectores rurales de la zona central del país a las urbes y centros productivos, como los enclaves mineros del norte o las ciudades desde Talca a Santiago. Así lo grafica el historiador Armando de Ramón que señala que “desde el último tercio del siglo pasado se vio reforzado un proceso de migración desde las áreas rurales de la zona central del país hacia las ciudades, tanto intermedias (Talca, Curicó, San Fernando, etc.), como principales (Santiago), debido a excedentes demográficos, falta de trabajo estable y/o una apreciación subjetiva de mejores expectativas de vida en la urbe. Este proceso que se acentuó en el presente siglo, motivó la reestructuración del espacio urbano, jerarquizando una estratificación espacial por niveles socio económicos que fue bastante notoria en ciudades como Santiago”¹³

¹² Salazar. Gabriel *Mercaderes, Empresarios Y capitalistas. (Chile S. XIX) Santiago*. Editorial sudamericana. Pág. 80-81

¹³ A. de Ramón. “Santiago de Chile, 1850-1900.Límites urbanos y segregación espacial según estratos”. Revista paraguaya de sociología N°42-43, 1978.

Estos procesos “modernizadores” en los que se enmarca la relación alcohol y trabajo, hacen referencia según el profesor Pablo Artaza a formas de “disciplinamiento social, resistencia popular, proletarización, sociabilidad y a partir de ella la construcción de identidad de los sectores populares”¹⁴. Con ellos se crean distintas actividades lúdicas de evasión y divertimento por parte de la clase trabajadora, como la ebriedad, vagancia, pendencia, gariteros o reuniones a deshoras. Es en este contexto en que se entrecruza la intención de homogeneizar y crear una identidad cultural acorde a los fines específicos del Estado y la resistencia que ofrecen ciertos sectores del mundo popular que se expresa de diversas formas, pero que ve en el fenómeno del alcoholismo una realidad particular de resistencia individual, en la cual se enmarca esta investigación. Surgen desde esta práctica que busca la homogeneidad de la sociedad chilena y el establecimiento de formas del buen vivir asociados al trabajo, diversos discursos hegemónicos respecto al consumo de alcohol desde las instituciones de poder que componen el Estado-Nación. Estos discursos que se alzan como hegemónicos, que ayudan a comprender el fenómeno, no así a frenarlo, se ven representados a través de la promulgación de un cuerpo legal único y general para todo el país, (la primera ley de alcoholes data del año 1902) que regula los procesos de destilación en la producción de bebidas alcohólicas con el fin de rectificar su pureza, además de establecer restricciones y sanciones para su uso y los montos y mecanismos de recolección de impuestos para su producción, venta y consumo, lo que se constituye como un factor importante para la economía nacional. A modo de comparación de estas prácticas impositivas por parte de Estado hacia a los hábitos y la vida privada, que muchas veces son poco transparente e ilegítimas, podemos recordar el estanco del tabaco de Portales & Cea.

Estos discursos nos grafican por una parte la moral conservadora que impone la forma de vida civilizada y por otra evidencian las múltiples contradicciones en que incurre el Estado chileno y su oligarquía dirigente a lo largo de la historia. Dualidades clásicas de la escandalizada y recatada cultura burguesa santiaguina, representante del orden portaliano; moralizador y autoritario.

¹⁴ Alcohol y Trabajo. El alcohol y la formación de las identidades laborales durante el siglo XIX. Colección investigadores. Ed. Universidad de los Lagos. Prologo por Pablo Artaza. Pág. 1.

Desde la medicina se ve como un problema médico e higiénico y se asocia su consumo con diversas enfermedades tanto físicas como mentales, liderando Chile las estadísticas de patologías relacionadas al consumo de alcohol en América Latina en distintos momentos del siglo XX. Por otro lado, se asocia a los efectos del alcohol con múltiples delitos, por lo que se criminaliza al sujeto alcoholizado, muchas veces se le relaciona con el llamado “viejo del saco”, que secuestra infantes en su andrajoso costal. Emergen discursos moralizadores asociados al trabajo, la familia, la correcta forma de vivir en sociedad, el respeto por las normas, por la vida. Moldes en que un sector de la población simplemente no encaja o que no encuentra las condiciones materiales para el desarrollo de tales valores, inclinándose por la evasión extrema que la bebida alcohólica ofrece.

Como se dijo, se expresan así diversas contradicciones. Las clases dominantes lo asocian al ausentismo laboral, pero muchas veces pagaban los salarios con alcohol u ofrecían espacios -como La Placilla en el norte- donde el trabajador podía consumir alcohol a su antojo y a destajo, pero gastaba todo su sueldo o gran parte de él, el que retornaba a las manos de su empleador. Por otro lado, el Estado se beneficia de los impuestos que la producción industrial de alcohol y la proliferación de cantinas ofrece, pero por otro lado impulsa medidas represivas que en definitiva afecta a los sectores más vulnerables de la población. Los medios de comunicación alertan sobre los peligros de su uso e informan sobre accidentes y estadísticas de muerte y enfermedades, pero ocupan sus páginas con propaganda en que se fomenta el consumo de determinadas marcas. Incluso hoy los equipos deportivos exponen marcas de cerveza en sus camisetas. Se crea así un discurso de consumo responsable, de un producto que por su naturaleza química tiende a ser consumido en exceso. Muchas contradicciones que se expresan en este fenómeno o problemática y que evidencia los distintos males del capitalismo y la modernidad a través de la historia contemporánea de Chile. La concentración del poder político y económico, La altanería de la clase política para crear leyes a su conveniencia y la apatía hacia los sectores populares, que ven en la pobreza y la marginación males endémicos.

Surgen además discursos hegemónicos desde los propios sujetos alcoholizados que explican sus dinámicas de sociabilización, sobre todo, entre hombres. Los discursos respecto a la masculinidad han jugado un rol importante en las formas de sociabilizar en

torno al alcohol. Representando el consumo de este, un símbolo de resistencia (en el sentido de fuerza física), emancipación individual, superioridad viril, esta última se expresa muchas veces con bromas subidas de tono y peleas, que pueden terminar tanto en la muerte, como en un cariñoso abrazo fraternal. Se expresan distintas formas de competencia y prueba entre los mismos pares, que el consumo excesivo de alcohol lleva al extremo y pone de manifiesto al compás de su irracionalidad. También, estas jornadas de ocio representan el uso voluntario del propio tiempo, ante las imposiciones familiares y laborales, etc. Las cuales el hombre “hecho y derecho” puede obviar de cumplir sin arrepentimientos. Discursos que surgen de los testimonios y vivencias de los mismos protagonistas.

Por otro lado, surgen los llamados discursos no hegemónicos que pueden dar una explicación a la permanencia del uso de bebidas espirituosas en nuestra historia, las que asocian el consumo de alcohol a distintas formas simbólicas de representación de la identidad cultural de nuestro país, además de inspiración creativa como es el caso de múltiples poetas, cantores, músicos y filósofos que ven en el consumo de bebida y la embriaguez, formas de sociabilidad, tradición popular, búsqueda individual de felicidad y de reflexión espiritual. Haciendo muchas veces de la picardía, el ocio, los excesos, el conflicto existencial o la marginalidad urbana que se desarrolla en torno al consumo de alcohol, sus tópicos de escritura o de composición. Así lo expresaba por ejemplo el cantor popular Benedicto “piojo” Salinas en su canción “Pisquito suave”

“Que pena no ser soltero/ para salir a vagar//: cuando me bajan las ganas me mandan a trabajar//:

Pisquito suave en el almuerzo/ pisquito suave al desayuno/ dale que dale con el pisco/¹⁵.”

Muchos otros ven en su uso inspiración para sus obras literarias, a modo de los grandes genios europeos del siglo XIX. El poeta Carlos Pezoa Véliz (1879-1908) que rompe con los modelos simbolistas del modernismo, señala respecto al vino:

¹⁵ Salinas, Benedicto. *El piojo Salinas. Folclore Confidencial. Pisquito suave. 1980*

“No escupáis a los beodos/ que perecen aturdiendo en el vino sus dolores;/ si odiáis a la embriaguez, / odiad las flores que ebrias de sol/ en la mañana crecen.”¹⁶

Ciertamente las vidas de estos personajes no dejan de tener algo del Romanticismo de finales del siglo XVIII y siglo XIX, que se expresó en la búsqueda de la libertad y la exaltación de la subjetividad en las diversas creaciones artísticas. El poeta Carlos de Rocka (1920-1962), hijo del célebre Pablo expresa en su obra “los efectos del vino”

“Este es el vino /Esta su amapola de delirio/ y Esta su cruel paloma que en mi sangre vive/ como una isla en un espejo oscuro.”¹⁷

Si bien esta investigación no versa sobre la influencia del alcohol en la música o la literatura chilena, estas formas de expresión constituyen fuentes que reflejan y reconstruyen la problemática histórica analizada, sobre todo cuando su realización se inspira o se influencia por el consumo de alcohol y se basa en mecanismos metodológicos inspirados en la observación de la realidad. Se dice que la obra literaria no refleja necesariamente de manera exacta la realidad, sino que la compone mediante sus medios, la proyecta. Se hace dialogar así los mundos del arte, con la teoría de los imaginarios sociales, la tensión entre el individuo y la sociedad. El arte produce sus verdades, que involucra una compleja red, que se compone de todos los elementos que participan en su proceso creativo. Así, desde el arte y el folclor se presentan diversos discursos que se alinean con el consumo de alcohol, como una expresión de la historia, el folclor, la cultura y el sentir del mundo popular, y los cuales una gran parte del mundo intelectual y artístico hacen propios para su producción creativa. Pero por supuesto no se alzan como verdades institucionales hegemónicas.

Podemos señalar que el alcoholismo, como se evidencia en la actualidad, se ha erigido en el tiempo como una forma de evasión ante la experimentación de los males que el capitalismo y la ciudad como hábitat han impuesto a lo largo de la historia contemporánea de Chile, desbocada en el presente en un neoliberalismo que absorbe los valores tradicionales de las comunidades y que generan distintos males sociales. Como violencia,

¹⁶ Veliz Pezoa. Carlos. *El brindis del bohemio*. Extracto. Poesía y prosas completas. 1927

¹⁷ Los efectos del vino. Carlos de Rocka. Extracto

pobreza, hacinamiento. Un escenario continuo en nuestra historia y con la que se enfrentaron los campesinos que migraban a los centros urbanos. Que cargaban con una fuerte tradición cultural asociada al consumo de alcohol, pero que, en la ciudad, adquiere nuevas dinámicas, asociadas a la marginalidad y la represión. La salida del campo se trata de la etapa final de un largo y complejo proceso de desarraigo. Y para comprenderlo supone el estudio de las distintas situaciones de migración. Supone esto una mirada del contexto rural global y particular. Es decir, del lugar donde vivía, de quienes los rodeaban, de sus posibilidades de desenvolvimiento personal y de también como el hombre mira esas circunstancias, “debemos recordar que la conducta no es la consecuencia mecánica de realidades estructurales externas determinantes, sino la resultante de una relación entre la objetividad de los hechos económicos y sociales y la valoración subjetiva que el hombre hace de ellos. En otras palabras, una historia en que el hombre es simultáneamente sujeto y objeto de acontecimientos que modifican una determinada estructura social, económica e institucional”¹⁸

Por otro lado, los alcohólicos que hoy habitan los distintos barrios de las ciudades. Se evaden, resisten, se auto marginan, crean discursos alternos, pero no buscan concretar grandes objetivos ni colectivizar sus intereses, no pretender cambiar grandes estructuras. Más bien se entrega a una liberación individual. Que se ve asociada a una profunda carga cultural e histórica de la sociedad campesina que migró a las ciudades, y que vio cercenada sus modos de vida, que conllevaban de todas formas una mayor libertad, mayor simpleza y mayor abundancia, tanto en sus dinámicas de vida, como en el trabajo agrícola y las socioculturales como sus festividades, en que el vino formaba parte natural de estas actividades. El sociólogo chileno Hugo Zemelman (1931-2013) nos entrega un estudio donde recopila testimonios de migrantes campesinos durante el siglo XIX, en uno de sus relatos nos señala que cuando ya no había manera de seguir viviendo en el campo, ya sea por las pocas ganancias de los pequeños agricultores y las precarias y poco eficientes asistencias técnicas y las escasas posibilidades que otorgaban a las familias que de ellos dependían “la migración no ofrecía una solución, ya que solo quienes podían contar con

¹⁸ Zemelman Merino, Hugo. *El migrante rural*. 1971. Colección Biblioteca Nacional de Chile. Pág. 30

algún capital tenían posibilidades de vivir en el pueblo. La gente sin capital que migraba estaba condena al fracaso, porque en los pueblos no había trabajo bien remunerado para quien careciera de ciertos conocimientos. Por otra parte, el que se quedaba en el campo, terminaba por dedicarse a la crianza de animales, si tenía algo de dinero, y de otro modo, buscaba algo que hacer como mediero o inquilino. Era posible que algunos se mantuvieran en el campo en esas condiciones, porque tienen una huertecita o bien crían animalitos, en el pueblo en cambio con los malos sueldos que pagan y sin poderse ayudar ni con huertos ni con animales, están condenados a morir de hambre”¹⁹. Estas condiciones de precariedad material a la que se veían enfrentados los campesinos migrantes, y la oferta de lugares donde se expendían licores, creaban el escenario para que la embriaguez y la ociosidad se extendiera en los nuevos espacios urbanos. “En Santiago la mal entretenición tenía espacios específicos institucionalizados, y por supuesto sus usuarios eran sospechosos. La vigilancia sobre las pulperías y las casas de bolas tuvo un carácter de cacería, sobre todo durante el periodo del corregidor Zañartu”.²⁰ Luis Manuel de Zañartu (1723-1782) fue nombrado corregidor de Santiago por el gobernador de Chile Antonio de Guill Gonzaga el año 1762. Tras su designación se abocó con inusitada energía a los proyectos autocráticos que tenía en mente, como utilizar a los presos para la construcción de obras públicas, como el puente Cal y Canto. Zañartu consideraba que forzar a los borrachos, a los reos y a todos aquéllos que fueran despreciados por la sociedad, significaba redimirlos y ganar para el reino brazos útiles al trabajo honesto. Otro fenómeno que habla de la ciudad como la capital, es el de “la migración desde sus extramuros El emigrado-emigrante era un extraño, y su integración a la sociedad capitalina, o a las dificultades en la misma, podían ser el motivo para caer en la vagancia o en actitudes y conductas propias de vagos (...) la experiencia de la migración estaba marcada por la incertidumbre, y esa idea de ir a probar suerte en otra parte, en la capital. Un peón gañan en su tierra, en la ciudad debía experimentar otras situaciones, como la de alquilar un lugar para vivir y ampliar su gama de actividades hacia otras, de tipo más artesanal (...) la lucha contra estos hombres tan libres y ajenos a los que se entendía como

¹⁹ *Ibíd.* Pág. 3

²⁰ Araya, Alejandra. *Ociosos, vagabundos y mal entretenidos en el chile colonial*. LOM ediciones. Pág. 122

correcto, tenía un carácter de cruzada, ellos adquirirían una dimensión monstruosa, eran errores de este mundo”²¹

Hoy podemos observar el fenómeno en la ciudad, específicamente en Constitución, desde el testimonio de algunos alcohólicos activos, como una liberación frente a la rutina, la jornada laboral, la precarización, ante la estructura de la ciudad, la implacable necesidad de dinero para sobrevivir y adquirir derechos básicos como vivienda, alimento, salud, educación. Por otro lado, como una evasión ante la responsabilidad que la ciudad y la sociedad demanda, ser padre de familia o jefa de hogar, un proveedor, un hombre exitoso; o tan solo para pasar el frío, olvidar el hambre, las deudas, la extensa faena productiva y entregarse al impulso de la diversión, la búsqueda de placer, la liberación de las presiones familiares y las responsabilidades diarias. Un ejemplo es el caso de Manuel Rodemil Campos Musa, nacido el 22 de abril de 1961 en la comuna de Constitución, en su propia casa, lugar donde aún reside. Conocido por sus pares como “*el Chayo*” o “*el Subcomandante*” por los más jóvenes o simplemente tío Manuel, comenzó a beber a los diez años de edad, en la propiedad de su abuela, que funcionaba como casa de niñas, a una cuadra de la plaza de armas y la iglesia de la ciudad, subiendo hacia el cerro por calle Vial. Siendo su abuela la regenta del lugar o *cabrona* como se les conoce popularmente. Tío Manuel y su familia, hermana, hijas, nietos, cuñado, yerno sobrinos, aun habitan el inmueble herencia de la llamada *Abuelita Chayo*, permitiendo el ingreso de todo tipo de personajes del submundo marginal, al menos a su modesta habitación, pero sobre todo borrachitos que lo visitan para compartir largas jornadas de trago, conversación, risas y uno que otro arrebató de locura y violencia. El, a pesar de algunos embates de salud propios de su edad y su estilo de vida, no detiene su ingesta de alcohol, no trabaja para nadie y no discrimina, ni excluye a ninguna persona que no tenga malas intenciones, ni busque reírse de las miserias de estos sujetos que viven alcoholizados. Pues no todo en sus vidas es placer y distensión, arrastran con profundas problemáticas internas, desde enfermedades, dramas familiares, luchas existenciales, carencias afectivas y lo más grave, la falta de dinero para otra copa. Que entre bromas y las risas propias de la juerga, algunos olvidan y hacen de la miseria de otros,

²¹ *Ibíd.* Pág. 126

motivo de burla. Cuestión que es mal mirada no solo por *Chayo*, sino también por el resto de los bebedores. Muchos han estado en la cárcel, incluido el anfitrión y alguna que otra amenaza podría darse. Pero en general el ambiente es distendido y todos acuden para pasar un buen momento, sin prejuicios frente a la ingesta constante de alcohol y los efectos grotescos que produce. Permite la posibilidad de comunicación y afecto. Entre pares que en cualquier otro ambiente no estarían cómodos o serían mal vistos. Otro personaje que pasa seguido por esta casa es apodado *Forel*, de entre 35 y 40 años, apodado así por una zona rural cercana a la que pertenece o perteneció alguna vez, *Forel* cuenta sobre su día a día *“yo ahora mismo voy a hacer unas moneas pa la tarde, voy a vender parches curitas, a la plaza y al mercado y si no, voy a ir al puerto a salvarme en los estacionamientos o descargando botes, tengo que levantarme temprano todos los días. Tamos claros que tengo que hacer unas cinco lucas en la mañana. Gasto unos tres en copete y hay que dejar unos dos pa parar la olla, todo los compartimos acá con el chayó”*

Otro personaje apodado *Guatón Mario* de 38 años me cuenta que *“su día normal parte a las siete de la mañana, lo primero que hago es ir al palacio de las moscas, es una cantina que atiende por calle Infante, donde está la feria. A nosotros nos tienen abierto a esa hora, me tomo un par de cañas, de ahí salgo, y cuento las moneas que me quedaron del día anterior, paso a la panadería y me compro dos sánguches y un café, que me sale cuatrocientos pesos, porque ahí nos hacen precio a nosotros, los callejeros (...) ahí empiezo a tirar la manga que es pedir plata, no robar, eso hasta más o menos las once, once y media. Por mientras salen moneas, nos mandamos unas cajas de vino y luego nos vamos a los corredores, que están atrás del terminal de buses, y me tomo un litro y medio de blanquito que es mi cuota, a las dos de la tarde ya tengo que estar macheteando la comia”*

Es en este contexto donde se crean o surgen de manera espontánea estructuras y valores propios entre los sujetos alcoholizados, que los une dentro de sus experiencias y motivos, que los ayuda a sobrevivir, a crear lazos de afectividad, de solidaridad, de comunión, entre sujetos evidentemente populares, pero estas dinámicas de convivencia, no podrían

considerarse como un mecanismo de resistencia tradicional de los sectores populares a través de la historia de Chile, ni en su campo de acción, ni en sus ideologías como podemos observar en otros casos del mundo popular que busca colectivizar sus intereses para mejorar sus condiciones de vida; como es el movimiento obrero o la organización sindical, las organizaciones mutualistas de comienzos del siglo XX, o los movimientos anarquistas que más bien denunciaban eufóricamente los vicios del mundo popular. Lejano también es este fenómeno de la organización ciudadana local a través del mejoramiento de barrios y sus mecanismos de autogestión, o también la formación de clubes deportivos y agrupaciones religiosas. Solo se entrecruzan con el resto de la población en las festividades populares. Esta problemática responde a una resistencia que dice relación con la renuncia personal e individual, que conlleva incluso la deconstrucción acelerada de la persona, ante los males físicos y psicológicos que la enfermedad del alcoholismo impone. Una práctica que es catalogada desde esta investigación, no por los sujetos estudiados, como nihilista, en que se busca una liberación individual, no social, que conlleva la autodestrucción. El filósofo alemán Friedrich Nietzsche (1844-1900) “se decía el primer nihilista cabal de Europa (...) diagnosticó en sí mismo y en los otros la imposibilidad de creer y la desaparición del fundamento primitivo de toda su fe, es decir, la creencia en la vida. El ¿se puede vivir en rebelión? se convierte en el ¿se puede vivir sin creer en nada? La respuesta es positiva”²². Estas ideas pregonadas por Nietzsche, que hoy encarnan los sujetos estudiados en esta investigación. Aunque practican este estilo de vida errante, ellos se sienten libres, a pesar de la renuncia y el sacrificio, pues el alcohólico, sufre y mucho, y no cree en nada más que en el próximo trago, se cataloga esta conducta como nihilista, pues corresponde a un actuar que hace pleno sentido con la idea anteriormente señalada por el filósofo alemán, además de las ideas planteadas por los nihilistas rusos de mediados del siglo XIX. Ya “en la década de 1850 aparece en la escena de la vida rusa el fenómeno nihilista, que con mucha frecuencia se ha confundido en occidente con el terrorismo individual. Los nihilistas eran enemigos de la violencia y más que una ideología de tipo político, el nihilismo era una moral, un visión del mundo y del hombre cuyo presupuesto fundamental era la defensa del

²² Camus, Albert. *El hombre rebelde*, editorial Alianza, 1975, España. Pág. 65

individuo, libre e independiente, y un rechazo a todos los valores de la sociedad establecida”²³. ¿qué tipo de individuo es este vagabundo urbano, que abandona todos los deberes que la sociedad le impone? Y elige la miseria de las calles y los rucos improvisados, al amparo de la libertad que la embriaguez otorga. Un nihilista sin duda. “En Francia y en Alemania la expresión nihilista guardaba un contenido con nadismo o negación total, y por nihilista se designaba a una persona que no creía en nada. En Rusia Iván Turguenev puso de moda (1818-1883) esta voz en su novela *Padre e Hijos*, publicada en 1861 y en la que su principal protagonista, Bazarov, se define a sí mismo como nihilista. Bazarov es el individuo que posee un agudo espíritu crítico y no se inclina ante ninguna autoridad, que todo lo analiza bajo una óptica crítica y que no acepta ningún principio por enraizado que esté en las costumbres(...) Bazarov cree en la ciencia en general tan poco como en el arte o en cualquier otra cosa (...) el protagonista de Turguenev es un anti romántico por excelencia, es de origen casi plebeyo y tiene muy desarrollada la conciencia de clase, pero es un individualista, un egoísta que en el fondo desconfía del pueblo”²⁴. Pese a las simpatías y los intentos de Turguenev por plasmar los ideales del movimiento nihilista, este no pudo representar cabalmente sus postulados, viviendo rudas polémicas con algunos de sus representantes. El autor que intentó inmortalizar a una generación de jóvenes que renunciaban a sus privilegios de clase y rompían con las convenciones, en aras de una identificación con el pueblo, se vio enfrascado en disputas con los mismos a los cuales pretendía defender. “El nihilismo fue una lucha por la emancipación de los hombres inteligentes sometidos a durísimo yugo y esta lucha coincidió con la manumisión de los trabajadores esclavizados por los patronos”²⁵ decía el revolucionario ruso del siglo XIX Stepniak (1851-1895). En el fondo el principio esencial del nihilismo fue el individualismo más absoluto. Equivalía a la negación en nombre de la libertad individual. Tal como estos alcoholizados vagabundos en busca de una moneda para la caña de vino. “La negación de todas las obligaciones impuestas por la sociedad, la religión y la familia. Fue una reacción

²³ Pasamara, Luis. *Los Antecedentes del Nihilismo Ruso*. Pág. 149

²⁴ *Ibidem*

²⁵ Stepniak (Sergei Mijailovic). *La Rusia Subterránea*. Manuscrito. Traducción publicada en diario *La publicidad de Barcelona*. 1905

apasionada no solo contra el despotismo político, sino contra la opresión moral que pesa sobre la vida íntima y privada del individuo”²⁶. El borracho prefiere su autodestrucción, y el sufrimiento cotidiano de la resaca, al sometimiento de los valores y las obligaciones de la sociedad.

II.2. Aproximaciones al objeto de estudio: El alcoholismo como fenómeno social en la historia de Chile contemporáneo.

*“Huye de lo que te queda cómodo, olvídate de la seguridad, vive donde temas vivir,
destruye tu reputación, se notorio”*

Charles Bukowski

El alcoholismo constituye una problemática social que se presenta de manera transversal en nuestra sociedad, en todos sus estratos socioeconómicos y en sus distintas dinámicas culturales. Aun así, para esta tesis interesa específicamente las dinámicas que se generan en el mundo popular que acostumbra a beber en exceso. El borracho que observamos entre calles y cantinas, habitantes de un pasado que ya no existe, buscadores de un espacio que ya se esfumó, que limosnea por una caña de vino, que fallece mil veces en las aceras de distintos barrios, en el mas deplorable estado, que vive en un estado de aparente pobreza, que vende su tiempo y su fuerza por unos pesos para continuar con las jornadas de vino. Un fenómeno que está muy presente en todas las urbes del país. Y en que el ejercicio de elección de ejemplos a través de casos barriales o comunidades particulares se hace tan fácil como difícil por su extensa proliferación en el territorio nacional, así como en el tiempo.

Respecto a la problemática, el mundo académico ha dicho bastante, aunque considero no revela las causas históricas, sociales y culturales que explican el fenómeno como se presenta hoy. Desde la medicina, las ciencias sociales, la literatura, y en particular desde la propia historiografía.

²⁶ *Ibíd.* 13. Pág. 150

El profesor Pablo Artaza, que ha realizado múltiples trabajos desde “La Nueva Historia Social”²⁷, delimita este fenómeno en el mundo popular a través de la relación; consumo de alcohol y trabajo y el conflicto que esta relación supone. Al respecto señala.

“Que *Alcohol y Trabajo* han establecido una relación conflictiva a lo largo de la historia contemporánea de Chile resulta, a estas alturas, una verdad indiscutida. Desde que se instalaran en nuestro suelo las más tempranas dinámicas modernizadoras, ambas prácticas experimentaron en la cotidianeidad del mundo popular, las más diversas formas de oposición en prácticamente todos los procesos fundamentales vinculados a la existencia popular: El disciplinamiento social, la resistencia popular, la proletarización, la sociabilidad y a partir de ella la construcción de identidad de los sectores populares, etc. Casi ninguno de los problemas claves de la *historia social* ha podido dejar de considerar —más o menos directamente— esta relación”²⁸.

Podemos apreciar de esta forma como la presencia del consumo de alcohol a lo largo de la historia de Chile, se torna conflictiva para los intereses del Estado, que desde su origen a estado al servicio de los intereses de la clase dominante y no de la población general. Pues se alza como una forma de resistencia a los valores que la burguesía impone a los sujetos populares. Al respecto el profesor Artaza continúa:

“Parte considerable de los esfuerzos desplegados por los procesos modernizadores se encaminó a separar, dividir y fraccionar los elementos constituyentes del sujeto popular: Desechar lo que no les gustaba o contrariaba a sus intereses y potenciar todo aquello que

²⁷ En el Reino Unido, un grupo de historiadores exiliados, intentaron, desde 1981, echar las bases de una 'nueva historia', que superara las limitaciones de la historiografía conservadora, marxista y academicista, tanto en lo que se refiere a su relación con los enfoques y métodos de las ciencias sociales, al modo de construir los conceptos y al enfoque teórico, a su inserción activa en los debates contemporáneos, como también a su capacidad de integrar las preguntas de la base social." Gabriel Salazar, "Historiografía y Dictadura en Chile: búsqueda, dispersión e identidad. En “La historia desde abajo y desde adentro”. Santiago: Universidad de Chile, 2003, p. 111 - 112.

²⁸ Alcohol y Trabajo. El alcohol y la formación de las identidades laborales durante el siglo XIX. Colección investigadores. Ed. Universidad de los Lagos. Prologo por Pablo Artaza. Pág. 1.

les fuera útil y provechoso. Desde esta perspectiva, el trabajo y el alcohol sintetizaban, para quienes capitaneaban procesos de modernización, la tradicional dicotomía entre civilización y barbarie. Para ellos, sólo gracias al trabajo el mundo popular podía pasar a transformarse en un sujeto funcional a la sociedad y, de paso, integrarse a ella”

Una integración aparente, en que se destaca la doble condición de pobre y subordinado. Es así como en el consumo abusivo de alcohol, que se alza muchas veces como resistencia a esta doble condición, es donde se hacen patentes las faltas y defectos que la oligarquía impone al mundo popular. Pues en definitiva la embriaguez sostenida, constituye uno de los factores que lleva al sujeto popular a apartarse de los fines y medios sociales que se le imponen, simbolizando en su persona, la profunda marginalidad que ello acarrea.

Otro autor que ha investigado el consumo de alcohol en los sectores populares y particularmente la relación, alcohol y trabajo, es el historiador Jorge Pinto que utiliza el concepto modelado por el poeta francés Charles Baudelaire para designar su trabajo “Tras la huella de **los paraísos artificiales**”²⁹ en que examina el mundo de los campesinos y mineros de Copiapó en los siglos VXIII y XIX a través de dos fenómenos que se entrecruzan en su vida cotidiana. Ciertos mecanismos de descompresión social, generados por la sociedad regional y la fantasía popular. Para abordar estos escogió tres aspectos concretos en la vida de estos sujetos. El consumo de alcohol, las leyendas de los derroteros y ciertas manifestaciones de la religiosidad popular. Los tres aspectos escogidos según el autor están en la base de la fantasía popular y se pueden mencionar como mecanismos de descompresión social. Fenómeno en que campesinos y mineros se refugiaban entre ellos para recrear sus existencias y escapar de las asperezas de una vida que alcanzaba grados de sorprendente dureza. Los tres según el autor eran los pilares de “los paraísos artificiales” contruidos en este contexto. Respecto al consumo de alcohol, que es el fenómeno que interesa a este trabajo el autor cita: respecto a los usos del alcohol y la vida en la placilla:

²⁹ El poeta francés Charles Baudelaire (1821-1867) fue el primero en aplicar la expresión «Paraísos artificiales» —la tomó de una tienda de flores artificiales de París— a la vivencia del mundo creada por el vino, opio y otras sustancias alucinógenas, como el Hachís.

“El consumo de alcohol en los distritos mineros del norte chico cruza dos planos de la historia regional: el de los empresarios y el de los peones. En el plano de los empresarios, constituía uno de los negocios más rentables en el siglo XVIII. En los asientos mineros el vino y el aguardiente se vendía a un precio tres veces superior al que tenían en los centros productores y dos veces mayor al de las villas”³⁰

Se cruzaban así, en la placilla los proyectos de empresarios y peones. Para los primeros el alcohol era un negocio donde veían la posibilidad de aumentar sus ingresos, recuperaban los salarios y ofrecían al peón la posibilidad de recrear su existencia, para luego obligarlo a volver a la faena. Para los segundos, era un lugar donde se sentían libres y a sus anchas, dueños del mundo, entregados a un placer que le es arrebatado en la faena.

La cita descrita explica además la tendencia de los agricultores de la zona central durante el periodo, de reemplazar los cultivos de trigo, por los de vid, que ofrecían mayores rentabilidades además de una profusa difusión de los bodegones, lugares donde se expendía licores. Los empresarios que controlaban los medios productivos en las faenas mineras expresaban sus propios intereses en torno a la relación alcohol y trabajo. Al respecto el historiador Jorge Pinto señala:

“Además de la utilidad, los empresarios tenían la posibilidad de retener a los peones y recuperar los salarios que pagaban. Con tal de tenerlos sujetos a las faenas, preferían los bajos rendimientos del peón alcoholizado, que el riesgo de perderlo por no tener vino que ofrecerles. Entre dos males optaban pues por el que les parecía menor. El alto índice de alcoholismo era, pues, fomentado por los propios empresarios, ya sea por la utilidad del negocio, por retener a los peones en su lugar de trabajo, o por recuperar sus salarios”³¹

³⁰ Pinto Rodríguez, Jorge. “Tras la huella de los paraísos artificiales. Mineros y campesinos de Copiapó (1700-1850). Universidad de la frontera. Pág. 233

³¹ *Ibidem*. Pág. 233-234.

Desde el punto de vista de los sujetos populares, en este caso, peones y mineros, el autor hace hincapié al sentido social, casi ritual que adquirió el consumo de alcohol. El que estaba revestido de convivencias, corresponde a un ordenador de la vida social y un estimulador de las diversiones y fantasías populares. Asimilando su consumo, al rol que ha jugado la yerba mate. Producto que también fue incluido en su momento dentro de los vicios populares.

El espacio fundamental donde se congregaban los trabajadores para desarrollar sus diversas dinámicas sociales y sobre todo consumir alcohol en las faenas mineras fue la Placilla. Se dice que la vida del minero transcurría entre la faena productiva y la ya mencionada Placilla. Esta correspondía a un poblado vecino que recibía a la peonada animosa y bullanguera los domingos y festivos, para devolverla al mineral, ebria y sin un real, después de uno o más días de jarana. Respecto a la placilla el autor señala

“En apariencia, la placilla pertenecía solo a los peones; en la práctica formaba parte del mundo de la minería, sin excluir ninguno de sus protagonistas. Allí la capacidad de cada cual se medía por la destreza para consumirse en el consumo de alcohol, en el manejo de las armas y en las relaciones con las prostitutas que llegaban atraídas por el circulante y los minerales robados a través de la cangalla. En medio de verdaderas orgias, se desataban todas las pasiones contenidas en la faena”³².

Esta realidad refleja una práctica que se sostiene hasta nuestros días, en contextos similares, análogos. Tanto en la minería como en otros rubros. El escape del trabajador, de una forma u otra se ha relacionado históricamente con el consumo de alcohol y el desenfreno, simbolizando La Placilla, una realidad social, cultural y económica que caracteriza a Chile en su conjunto y su sociedad a través del tiempo y que se relaciona, como se ha venido

³² Pinto Rodríguez, Jorge. “Tras la huella de los paraísos artificiales. Mineros y campesinos de Copiapó (1700-1850). Universidad de la frontera. Pág. 234.

mencionando, con los impulsos modernizadores, que el Estado ha impulsado desde su creación. Inmerso en una economía capitalista, que crea sus propias dinámicas desde su origen. Al respecto la historiadora María Angélica Illanes nos señala.

“La primera mitad del siglo XIX representó para Chile una época en la que se configuraron diversos cambios a nivel social, político y económico, siendo este último aspecto determinante para el futuro del naciente Estado de Chile. Esta etapa de transición, y más específicamente de transición capitalista, no significó solamente un cambio en la estructura y forma de la economía chilena, sino que también se tradujo en una modificación y transformación de las relaciones sociales de producción dejando atrás las formas coloniales de sujeción laboral. Se dio paso a una penetración notable de formas capitalistas de relaciones sociales productivas”³³

Esta transformación en las relaciones sociales de producción, produjo una pérdida de los espacios de autonomía laboral y existencial de un gran sector de la población, que entregaba su fuerza de trabajo al empresariado, como único mecanismo de supervivencia. Así las dinámicas sociales que se reflejan en la Placilla, son portadoras de una identidad que escapan a sus propios límites, tanto en el tiempo como en el espacio, reflejando una realidad cultural y social permanente en el tiempo y extendida a lo largo del territorio. En la placilla, a pesar de los efectos desgastadores que provocaba en los peones, allí se evadían los problemas y se abrían válvulas de escape que evitaban que los conflictos producidos en el mineral sean aún más agudos. El minero, rara vez se emborrachaba solo. Se practicaba un consumo social organizado en función a lazos de amistad, los que son fáciles de crear bajo los efectos del alcohol. Estos lazos se consolidaban en la placilla, donde además cada cual adquiría cierto estatus. Esto en base a la generosidad, la capacidad de consumir dosis desbordantes de vino y aguardiente, la valentía para defender el honor, el éxito con las prostitutas, elevaba a estos sujetos a categorías que no siempre alcanzaban en la faena.

³³Illanes, María Angélica. “Disciplinamiento de la mano de obra minera en una formación social en transición. Chile, 1840-1850.” en *Revista Nueva Historia* N° 11, Ed. Institute of Latin American Studies, Londres, 1984, p. 195.

Respecto a la realidad particular del consumo de alcohol el historiador Jorge Pinto resume a modo de proposición

“el consumo de alcohol era el punto de partida de un mundo de fantasía. De relaciones precarias, de amistades que se trizaban por habituales brotes de violencia, de amores pasajeros, de virtudes y bondades que se esfumaban cuando se recobraba la sobriedad. Un mundo artificial, una especie de paraíso artificial, en el cual el peón se sentía a sus anchas y en el cual las reglas del empresario no se percibían. Un mundo que trocaba la actitud sombría y melancólica del peón, por otra más brillante y locuaz”³⁴

Sin dudas el consumo de alcohol en torno a los espacios de sociabilización que se generaban en las dinámicas productivas de la minería a finales del siglo XIX, volcaba a los trabajadores a su mundo interior. Inspiraba la imaginación y transportaba a los hombres de la pobreza a la riqueza sin perder su identidad. Que se expresaba en el diario compartir con sus compañeros de jornada, estimulados por el consumo de bebidas alcohólicas. Acostumbrados a la dura realidad que se impone diariamente, como el sol que se alza y quema sin tregua la piel.

Desde otra perspectiva, la relación que el Estado ha asumido con respecto al fenómeno, se rige por intereses que demuestran la ambigüedad histórica con que el constructo “Estado-Nación” ha manifestado respecto a las problemáticas sociales, inherentes a los procesos modernizadores desde la Independencia de Chile, que guía sus acciones respecto a intereses de minorías que concentran el poder político y económico. Al respecto el académico Marcos Fernández Labbe, que analizó el consumo de alcohol respecto a las dinámicas económicas señala “la tributación de los alcoholes no se redujo al ámbito de la lucha contra el alcoholismo, sino que también a la modificación de las estructuras internas del Estado, su administración y la fuente de recursos con las que contaba para cumplir sus tareas y objetivos. De forma paralela, la ampliación de esferas de influencia de acción estatal se

³⁴ ³⁴ Pinto Rodríguez, Jorge. “Tras la huella de los paraísos artificiales. Mineros y campesinos de Copiapó (1700-1850). Universidad de la frontera. Pág. 237.

evidencia con la ley de alcoholes- expropiación de derechos civiles y parentales, posibilidad de internamiento médico, subvención de la familia al ebrio habitual- y los recursos con los cuales sustentar esta ampliación, eran definidos por esta nueva legislación tributaria.”

Esta relación que se manifiesta en un estrecho plano entre las medidas antialcohólicas y la legislación bien puede aplicarse al conjunto de las relaciones entre estado y sociedad que se desarrollan a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Este fenómeno además responde a formas en las cuales los gobiernos locales obtuvieron recursos, antes y en paralelo a la aplicación de impuestos a la práctica social de consumo de bebidas alcohólicas.

Desde estas relaciones anteriormente analizadas se pretende demostrar una realidad histórica y social que se manifiesta a lo largo de la historia de Chile. El consumo de alcohol de manera compulsiva como fenómeno social al cual se ha hecho referencia, puede ser utilizado como hilo conductor de la historia de nuestra Nación, del Estado, y la sociedad que se ha desarrollado en el tiempo en esta porción de territorio.

III

EN BUSCA DE FUNDAMENTOS HISTÓRICOS, SOCIALES Y CULTURALES QUE EXPLICAN EL CONSUMO INMODERADO DE ALCOHOL EN CHILE:

Una rápida revisión histórica nos muestra que ni los problemas que presenta el alcohol y el Alcoholismo- Enfermedad, muerte, delito, marginación y pobreza- ni las soluciones planteadas hasta ahora –impuestos y alza de precios, multas y sanciones penales, prohibiciones horarias, etc.– son ideas novedosas, ni medidas eficientes para frenar esta problemática, pero además se pone en evidencia que “el alcohol es producido y consumido en grandes cantidades desde antes de la independencia de Chile y el alcoholismo es reconocido como problema ya en esa época”³⁵, a lo cual se suma el hecho posterior de que en 1946 “Chile tiene el primer lugar mundial de alcohólicos con problemas físicos y/o mentales, mientras que hacia 1968 Chile figuraba como el país de Latinoamérica con la mayor tasa de mortalidad por cirrosis hepática”³⁶, de modo que el consumo desmedido de alcohol ha sido un elemento constantemente presente a lo largo de la historia del país, erigiéndose como uno de los elementos centrales de la cuestión social en Chile a principios del siglo XX y ha caracterizado la marginalidad social a lo largo del tiempo hasta nuestros días.

Hoy Según la última encuesta realizada por el Servicio Nacional por la Prevención y Rehabilitación del consumo de drogas y alcohol (SENDA-2014) la prevalencia por mes de consumo de alcohol asciende a un 48,9 % de la población en nuestro país, por lo que se estima que 4.801.318 personas entre 12 y 64 años consumieron alcohol el último mes. Cuando se evalúa el consumo intenso (5 o más tragos en hombres y 4 o más en mujeres) se concluye que 2.097.615 declara haber tenido a lo menos un episodio de embriaguez en el último mes, lo que corresponde a un 43,6% de la población consumidora.

³⁵ José del Pozo. Historia del Vino Chileno. Editorial Universitaria. Santiago de Chile. 1999. Pág. 166

³⁶ W. Vargas. Alcohol y alcoholismo. Algunas consideraciones sobre la historia y magnitud del problema en Chile, y de las vías correctas para su solución. Revista medicina y humanidades. Pág. 149

Ante la evidencia estadística anteriormente señalada, me realizo la pregunta del ¿por qué esta realidad? ¿bastan las explicaciones y las alarmas médicas, los estudios de denuncia de tipo periodístico, los censos y encuestas, los debates parlamentarios, la criminalización de esta práctica, para comprender la real trascendencia de esta realidad en la historia contemporánea de Chile? ¿Es el chileno propenso a la embriaguez por motivos genéticos? Cualquier sujeto dedicado a los estudios humanos y a las ciencias sociales podría afirmar que aquella aseveración carece de todo fundamento lógico y racional. Que en el fondo son los principios que guían esta investigación.

III.1. El alcohol en el ordenamiento jurídico: regulación y creación de ingresos para el Estado de Chile. (1897-1926)

Durante 1897, en plena dictadura parlamentaria, Bajo la presidencia designada del abogado Federico Errázuriz Echaurren, el ministerio de hacienda convoca a concurso para la elaboración de un cuerpo legal que regule las bebidas alcohólicas en Chile. Se definieron así medidas tendientes a combatir el alcoholismo y la adquisición de una renta fiscal para el Estado. Ambos objetivos se trazaron de manera simultánea, cuestión que fue muy criticada por las distintas sociedades de temperancia³⁷ que criticaban la forma en que el Estado lucraba con la industria, comercio y consumo de bebidas alcohólicas, que cargaba en si uno de los mayores vicios populares y un grave componente de la cuestión social.

Los debates destinados a fijar las medidas para combatir el consumo inmoderado de embriagantes concitaron mayor anuencia que aquellos destinados a fijar los impuestos, sus fuentes, montos y destinos de la producción y venta de alcohol. Entrando muchas veces en conflicto los intereses de los grandes empresarios vitivinícolas. Así el trabajo de la corporación legislativa intentó relacionar explícitamente la imposición de tributos específicos al alcohol con medidas generales de prevención y represión del beber excesivo,

³⁷ A finales del siglo XIX, comenzaron a surgir organizaciones obreras y sociedades antialcohólicas denominadas "Sociedades de Temperancia", las que buscaban disminuir el consumo de alcohol en las clases populares. Instituciones como la Iglesia Católica, agrupaciones políticas cercanas al mundo popular como el Partido Democrático y agrupaciones societarias ácratas y socialistas, alzaban discursos moralizadores que condenaban el consumo inmoderado de alcohol y otras conductas del mundo popular consideradas viciosas.

así como de protección a la vitivinicultura y fomento de la exportación, constituyendo cuerpos legales que más que leyes eran verdaderos códigos. “Se puede decir de forma general que la estructura de las leyes de 1902, 1916 y 1929 no se modificó sustancialmente en los concerniente a la represión de la embriaguez, la interdicción del ebrio habitual o la clausura de tabernas. Sino que el monto de los impuestos, sus alcances, sus obligaciones fueron los temas, que, de alguna forma, justificaban la transformación legislativa”³⁸.

La creación de la Administración del impuesto sobre los alcoholes en 1902, modificó la estructura impositiva del país que descansaba en los derechos de aduana y un pequeño canon sobre la propiedad de la tierra, el cobro de tasa por el papel sellado, el derecho de timbres y las estampillas. Esto obligó al diseño y creación de una burocracia que fue dando origen al Servicio de Impuestos Internos. Que tomaría bajo su cargo este conjunto de temas. Es así como la incorporación del alcohol en los temas tributarios, no se redujo a la represión del alcoholismo, sino que, a la modificación de las estructuras internas del Estado, su administración y sus fuentes de recursos. Por otro lado, la ampliación de las esferas de influencia de la acción estatal se evidencia en la ley de alcoholes, donde se evidencia una expropiación de derechos civiles y parentales, posibilidad de internamiento médico, todas medidas financiadas con los nuevos recursos obtenidos por esta nueva legislación tributaria. Se manifiesta así un nuevo conjunto de relaciones entre Estado y sociedad que se desarrollaron a partir de los primeros años del siglo XX. Por otro lado, es importante observar y analizar como los gobiernos locales obtuvieron recursos antes y en paralelo a la aplicación del nuevo dispositivo legal, gracias a la práctica social del consumo de bebidas alcohólicas.

III.1.A. La taberna y las patentes municipales

Hasta el día de hoy, las tabernas constituyen uno de los principales espacios donde se desenvuelven los consumidores inmoderados de alcohol. Hacia finales del siglo XIX las

³⁸ Marcos Labbé Fernandez. Los usos de la taberna: Renta fiscal y cacicazgo político en Chile. 1870- 1930. Pág. 7. Revista de historia n° 39. Vol. 2. Pontificia Universidad Católica

patentes de funcionamiento de tabernas, cantinas y despacho de bebidas alcohólicas dependían de los gobiernos municipales. Los recursos obtenidos de esta práctica formaban parte del financiamiento habitual de los gobiernos locales, cuestión que sigue ocurriendo en la actualidad. Esta situación hacía cuestionar por parte de las sociedades de temperancia de la época, su alineamiento con las medidas antialcohólicas y su compromiso con esta causa. Lo que en realidad se concretó fue una regulación en los montos establecidos para las patentes, imponiendo montos fijos, y combatiendo la discrecionalidad con que se manejaban los municipios respecto a estos temas. Del mismo modo algunas municipalidades además contaban con el remate de derechos para la instalación de fondas y chinganas, otra práctica que se mantiene hasta nuestros días, sobre todo durante las fiestas patrias. Respecto a todo este contexto el historiador y economista Marcos Labbé Fernández señala que “solo a partir de 1892 encontramos una legislación que establece un tipo de criterio general para el conjunto del país, en relación al cobro de patentes a los expendios de bebidas alcohólicas. Para tales efectos la normativa dividió el territorio en cinco órdenes, estableciéndose en cada uno de ellos una diferencia entre establecimientos de primera, segunda y tercera clase: por ejemplo, los establecimientos de primera clase del primer orden pagarían la mayor contribución, que alcanzaba 1200 pesos al año, en tanto que la tercera clase del último orden cancelarían solo 75 pesos. A modo de ejemplo una publicación temperante de Valparaíso llamada “La Cinta Azul” nos informaba en 1892 la cantidad de establecimientos en el puerto: 56 de primera clase, 157 de segunda y 759 de tercera, todas dentro del primer orden, que en conjunto debían reportar al municipio cerca de quinientos mil pesos cada año”³⁹. Lo que demuestra el negocio que significaba para las municipalidades, la venta de patentes a las tabernas, las que no existirían, sin ebrios que las habituaran y trabajadores recién remunerados. Las nuevas disposiciones legales despertaron el resquemor de un gran sector de la clase empresarial, que publicaba sus propios manifiestos y también se organizaban en ligas, sociedades y sindicatos, como el sindicato de destiladores industriales de Chile. El ministro del interior de la época Ramón Barros Luco señalaba respecto a las críticas de algunos sectores por el aumento en los precios y el supuesto castigo a las industrias productoras que “el aumento de los costos del

³⁹ *Ibíd.*, 38

licor para sus consumidores generaría los mismos buenos resultados que en Inglaterra, donde a partir de esta misma medida, el consumo de alcoholes se había estancado en los últimos cincuenta años, misma situación que se constataba en Francia, Alemania y Austria”. Podemos apreciar, por las estadísticas anteriormente señaladas (SENDA 2014, W.Vargas) , que a pesar de las restricciones importadas desde el viejo continente el fenómeno persistió en el tiempo y aunque el aumento de los precios pudo generar mayores ingresos a los productores y las arcas fiscales, los patrones de consumo de alcohol en la población no se vieron afectadas.

Por otro lado, la nueva legislación se ocupó de otro tema que despertaba el resquemor de los productores, pues hasta la época no existían formas de discriminación en el cobro de patentes a los expendios que vendían bebidas destiladas y aquellos que solo comerciaban con bebidas fermentadas. Una distinción química que supone diferencias entre los efectos tóxicos que el alcohol produce al organismo, asumiendo la orfandad en que se encontraban los consumidores, sobre todo los más pobres, que consumían cualquier veneno que se encontrara disponible. Esta cuestión fue abordada por la nueva legislación, incluso estableciendo nuevos parámetros de pureza y rectificación de alcoholes y aumentando impuestos para los expendedores de licores destilados. Cuestión que solo marcó diferencias en el papel pues, el falseamiento de datos y el caso omiso de la nueva ley por parte de los taberneros no produjeron los efectos disuasivos que se buscaban. El mensaje presidencial que anunciaba la tramitación de la ley de alcoholes de 1902 indicaba que “La experiencia ha venido a demostrar que el número de establecimientos de venta de bebidas embriagantes no disminuye de una manera sensible y que el pago de las fuertes patentes establecidas no es obstáculo para que el consumo continúe adquiriendo mayores proporciones”⁴⁰. Observándose una conducta social que se manifiesta a pesar de los esfuerzos políticos y legales de controlar los hábitos de la población.

Podemos apreciar además que “Al finalizar el siglo XIX los municipios no se interesaban en fiscalizar de forma estricta a las tabernas y su correspondiente pago de patentes, lo que se puede interpretar como un interés de parte de las autoridades locales en no aplicar las leyes puestas a su alcance para el control de cantinas y la obtención de recursos, por

⁴⁰ Boletín de sesiones ordinarias del senado. 14 de junio de 1895

inexplicable que ello pudiese parecer”⁴¹. Lo que significaría quizás, a la vista de otros ejemplos, que el seguimiento riguroso de la ley, conllevaría una pérdida de recursos por parte de los municipios y de los grupos que administran estas instituciones. El funcionamiento de tabernas clandestinas ha constituido una realidad permanente, las que funcionaban sin anotarse, ni pagar patentes. Ejemplo de esto era el caso de la ciudad de Santiago, que de acuerdo a datos de la intendencia “contaba en 1899 con 1743 expendios que pagaban patente y desde 1817 que no lo hacían”⁴². Se plantearon así distintas soluciones. Desde conceder las patentes de tabernas y cantinas a sociedades temperantes, cuestión que fue rápidamente desestimada, a la licitación de estas en remates públicos a cargo de comisiones municipales. Por otro lado, la comisión parlamentaria destinada a los asuntos de alcoholes estimó necesario acabar con la diferencia entre expendio de destilados y fermentados por la posibilidad de fraudes y su proliferación, recomendando ubicar a los comercios de vinos y cervezas en la <última categoría de pago general, estableciéndose finalmente la misma jerarquización de cinco órdenes territoriales y tres clases de expendios. Se estableció además como motivos de preferencia para la adjudicación de las licencias de expendio el mayor precio ofrecido, la solicitud hecha por una sociedad de temperancia o, por el contrario, que fuera propuesta por un comerciante con experiencia en el ramo, pero sin condena dentro del último año por violación a lo dispuesto por la ley. Es así como “la primera legislación de carácter nacional sobre el particular no modificaba el estatuto de las municipalidades con respecto al control y beneficio del comercio de embriagantes, ni aumentaba el costo de las patentes, ni comprendía las críticas que las normativas de 1892 habían provocado. Salvo el caso de los expendios de fermentados, que en esta ocasión quedaban en igual posición legal que los destilados”⁴³. Así las críticas no se demoraron en llegar, incluso desde la misma Administración del Impuesto a los Alcoholes puesto que “algunos municipios efectuaban remates fuera del plazo legal y subastaban grandes

⁴¹ Eliodoro Yáñez. Diputado por Valdivia. La cuestión de los alcoholes. exposición presentada a la cámara de diputados. Documentos parlamentarios. Santiago de Chile. Imprenta Nacional 1899.

⁴² José del Pozo. Historia del Vino Chileno. Editorial Universitaria. Santiago de Chile. 1999. Pág. 166

⁴³ Marcos Labbé Fernández. Los usos de la taberna: Renta fiscal y cacicazgo político en Chile. 1870- 1930. Pág. 8. Revista de historia n° 39. Vol. 2. Pontificia Universidad Católica

cantidades de patentes de las clases inferiores – de menor precio – y ninguna de primera, sabiendo que eran justamente estas últimas las que si permitían el alza efectiva del precio de las bebidas puestas a disposición del público”⁴⁴, observándose incluso en la prensa la oferta de este tipo de licencias. Así los ingresos municipales obtenidos por la venta de patentes, y los intereses que se generaban de ellos, dificultaba la aplicación de políticas y normativas tendientes a la disminución del consumo de alcohol, asumiendo que el aumento en el costo de su consumo traería esa consecuencia. Podemos apreciar hoy que el aumento en los precios de tabaco y alcohol no afectan significativamente la magnitud de su uso y abuso. Sobre todo, en los sectores de la población en que los niveles de adicción son importantes. Más bien acarrea y suma otro tipo de males sociales. Así para 1903, habían sido rematado en el país “281 patentes de primera clase, 556 de segunda y 1330 de tercera, número manifiestamente menor a la cantidad de expendios repartidos a lo largo y ancho del territorio nacional. Esto se debía al hecho de que las normas de la ley eran burladas de manera flagrante y sistemática, puesto que muchos lugares en que se vendía alcohol, contaban con habitaciones interiores, donde se podía beber, los llamados clandestinos. Esto por falta de sanciones penales, así como la poca importancia que las autoridades administrativas y las policías han dado a la ley, permitiéndose el libre funcionamiento de negocios al por menor sin patentes”⁴⁵. Esta existencia de locales clandestinos, corresponde a un fenómeno que ocurre hasta el presente, donde los establecimientos que venden a deshoras, lugares de venta informal y reunión de borrachos, el consumo en las calles, que también es reprimido, dan cuenta de una realidad que no puede ser conducida, ni frenada por el interés ni los preceptos que la clase política impone. Lo que da cuenta de la nula interpretación de las necesidades específicas de la sociedad y su realidad cotidiana y concreta, creando leyes inocuas que no reflejan el diario vivir de la ciudadanía y la población en general. Creando fórmulas que no poseen el resultado lógico que las autoridades calculan. Por ejemplo, la autoridad de impuestos mencionaba respecto a las patentes que “...el vicio será el que determine el mayor precio a que se adquiriera el derecho

⁴⁴ *Ibíd.*24

⁴⁵ Primera memoria del administrador del Impuesto sobre Alcoholes presentada al ministerio de hacienda. Santiago de Chile. Imprenta y encuadernación Universitaria. 1903. Pág. 6

a establecer un local de expendio. No es el licitador o el rematante, por otra parte, el que paga el precio de su autorización. Es el consumidor el que indirectamente, por fracciones insensible, ha de costear el valor de la licencia. Si no hay interesados en el remate, tanto mejor para el país, pues cada vez que el sistema tributario se vea restringido por esta causa, podemos afirmar que el vicio disminuye y que el arraigado alcoholismo de hoy, tiende a desaparecer”⁴⁶. Interpretación totalmente alejada de la realidad. Por la época no pocas autoridades señalaban que las municipalidades eran las menos aptas para hacer cumplir la normativa que regulaba los alcoholes, debido a que además de los intereses políticos existente en torno a la cuestión de las cantinas, eran ellas las que percibían los recursos provenientes de los permisos otorgados para la venta de bebidas embriagantes. Luego con la legislación de 1916 ningún elemento relevante a este tema fue modificado y hubo que esperar hasta la normativa de 1925, en otro contexto político, para que se introdujeran algunos cambios de formas en el régimen de patentes. “como aquellas que señalaban algunos sitios de las ciudades donde podían ubicarse los expendios de distinta clase, la tasación de las patentes industriales de las fábricas de bebidas alcohólicas (desde 200 hasta 1.000 pesos) y los montos de las distintas patentes de expendio que se elevaron desde los 100 hasta los 2.000 pesos”. Lo que confirma la importancia de los ingresos por patente de expendio de bebidas alcohólicas y su crecimiento sostenido y constante.

Para la legislación de 1929, no se alteró la fase fundamental del funcionamiento de las cantinas, se dejó en mano de los municipios y los intereses electorales de los mismos, las tabernas no dejaron de aumentar, proliferando incluso el expendio de cervezas y vinos en locales no habilitados como pastelerías y fruterías, los que no pagan ningún impuesto por la venta de embriagantes. Lo que da cuenta de un fenómeno que escapa a todo tipo de control legal, esto por el beneficio inmediato que otorga al vendedor, ya sea clandestino o autorizado y a su consumidor, que posee sus propios fines inmediatos; la borrachera.

Por otro lado, el cobro de patentes terminó por beneficiar solo a las municipalidades, las que no utilizaron las facultades que les otorgaba la ley para disminuir el número de locales

⁴⁶ Segunda memoria del administrador de impuestos sobre alcoholes al ministerio de hacienda. Santiago de Chile. Imprenta y encuadernación universitaria. 1903. Pág. 67

de venta de alcoholes, por el contrario, encontraron los mecanismos para aumentar sus ingresos, lo que significaba un aumento en el número de tabernas.

III.2. El alcohol como expresión de la identidad cultural chilena

Como se ha señalado anteriormente, es posible aseverar que las medidas destinadas a frenar el consumo excesivo de alcohol y el alcoholismo en particular, no han tenido la eficacia buscada por la clase política afincada en el gobierno central, ni las sociedades temperantes que buscaban la emancipación de la clase trabajadora, por el contrario, pese a los discursos que asocian el consumo de bebida con los grandes males que afectan al mundo popular y a la sociedad en general, su consumo riesgoso y excesivo se ha mantenido en altos índices a lo largo del tiempo. Es por ello que en la búsqueda de dilucidar los fundamentos históricos que explican este fenómeno, esta investigación ha tomado en cuenta ciertos discursos que asocian el alcohol a expresiones de la cultura, el folclor y el arte, que permiten analizar la permanencia de esta problemática desde la identidad cultural del mundo popular, más allá de sus consecuencias negativas y sus males asociados, pudiendo incluso observar la permanencia de prácticas y costumbres, importados desde las tradiciones campesinas y los espacios rurales que caracterizaron Chile durante gran parte de su historia y que se expresaron de manera continua en los nuevos espacios urbanos y los enclaves productivos. Como es el caso de las chinganas en las ciudades de la zona central o la placilla en las faenas mineras del norte. Se observan algunos valores creadores en torno al uso de alcohol, como la camaradería, la libertad, la solidaridad, la reflexión individual entre otros. Es imposible pensar y explicar el consumo de alcohol, solo como un flagelo social, pues a pesar de sus consecuencias negativas para el cuerpo y la sociedad, su uso no presenta retrocesos y las realidades concretas que nacen en torno a la embriaguez, están llenas de vida, historias, recuerdos, alegrías, decisiones que se determinan por la identidad de las personas que los componen y las comunidades a las que pertenecen. Estando profundamente arraigado el consumo de alcohol en la identidad histórica y cultural del país, sobre todo en el Chile central y particularmente en Constitución, donde el río Maule vierte sus aguas en el océano pacífico. Entendiendo por ende la embriaguez como motivo de felicidad, expresividad, reflexión y arte. En el campo la norma es compartir, todas las

bondades que la vida campesina otorga. Una cazuela, tortillas de rescoldo, carnes asadas en abundancia, pescados. Pues en Constitución la vida campesina iba de la mano con una vida ligada a la pesca, la navegación, y la construcción de embarcaciones. Vendimias, chinganas, quintas de recreo, trillas, ocasiones para celebrar no faltaban y el alcohol era el centro de la reunión, el alma de la fiesta. Las viñas eran abundantes y la fabricación de vino, que se almacenaba en pipas era la norma general, he ahí la denominación vino pipeño. Ante la pregunta de si el alcohol era parte de la identidad cultural chilena, un abuelo de Constitución, alcohólico rehabilitado de 84 años me dice que *“la fiesta campesina está profundamente ligada al vino”*⁴⁷ y ante la abundancia de comida, bebida, juventud, se podía perder semanas entre ranchos y fundos. Que recibían siempre a los visitantes con abundantes agasajos. Es así como esta estructura campesina de sociabilización que gira en torno a la toma de vino, que se presenta como un elemento normal, ante la abundancia de viñas, parrones y uvas, se traslada a los espacios urbanos que comienzan a ser polo de migración. Al respecto el historiador Jaime Valenzuela Márquez nos señala “el origen socio espacial de los sectores populares que habitaban las ciudades chilenas, se halla primordialmente en el campo. Viviendo un proceso de reestructuración del espacio urbano, jerarquizando una estratificación espacial, por niveles socio económicos, sobre todo en Santiago, pero también en las urbes de tipo intermedio, donde se ubicaron campesinos y gañanes migrantes”⁴⁸ es así como se crea “ un espacio sin duda marginal, con gran precariedad, sin acceso a la red de servicios que proporcionaba la ciudad y compuesta de pequeños chacareros, cesantes o personas con trabajos mal remunerados e inestables; pero era un espacio propio. Esta propiedad se reflejó en la multitud de establecimientos de diversión popular que en el límite de la legalidad o contraviniendo directamente las disposiciones oficiales, surgieron y se expandieron en aquellos lugares. A estos establecimientos se les llamó comúnmente chinganas, pero también recibían el nombre de fondas o ramadas en el medio rural... así la chingana constituía un espacio de sociabilidad eminentemente popular, donde el canto, el juego de naipes y el licor, permitían una

⁴⁷ José González Barrera. 84 años. Rehabilitado en ARDA Mutrún (Asociación Rehabilitadora De Alcohólicos) el año 1966, año de su fundación. Constitución. Región del Maule. Agosto de 2019

⁴⁸ Márquez Valenzuela, Jaime. La Chingana: un espacio de sociabilidad campesina. Pág. 49

interacción abierta, muchas veces violenta, entre personas que se hallaban en una condición similar, así como la evasión, en una borrachera, de la dura e irreductible realidad”⁴⁹.

Estos espacios de interacción social que son llamados Chinganas, corresponden a una evocación de la vida normal en el campo, en que la fiesta en torno a la comida, el canto, el baile y el licor, corresponden a un medio común y normal para entablar relaciones sociales, a una serie de valores, costumbres y tradiciones. A un imaginario que refleja la cultura del mundo campesino y popular, donde se podía transitar entre ranchos y fundos, siempre recibidos como corresponde y las borracheras eran interminables. Don José González Barrera, socio fundador de la agrupación rehabilitadora de alcohólicos ARDA Mutrún rehabilitado en 1966 a la edad de 31 años nos relata sobre sus primeras borracheras muy ligadas a la vida campesina:

“Cuando anduve por las barrancas (sector rural subiendo por el río Maule) con el finao Guillermo Aravena, mis padres Vivian allá en la esquina, donde está el San Luis (negocio local. Bulnes con Atenas. A una cuadra de la estación ferroviaria. Barrio de matadero y pescadores). Ahí cabrito me fui pa allá yo. Cuando las señoras iban a las misiones a Nirivilo y nosotros quedábamos ahí con el finao Guillermo Aravena y mandaba a hacer unas bolsas de harina de quimba, corría mucho la harina de quimba y tenían vinos puros. Tenían 3 viñas. La más chica y otras que ocupaban cuadras de viñas. Yo con el ahí nos quedábamos, nos dejaban con comida y tomábamos vino con harina, yo me hacia el conchito, cuando llegaban las viejas de allá, pillaban al padre y al hijo, curaos los 2, yo cabrito nomas. Y tenía que ir a la escuela, iba a la escuela en ese tiempo. Pa un San Antonio me hice compadre con un viejito, unas empanadas así me daban (grandes). Y me toca de ir a la escuela un día en la mañana, y no sé, primera vez que sabía de caña mala, teníamos educación física. 12 años tenía ahí ya. Y ya tomaba, en el revoltijo, con las niñas se hacían fiestas, trillas, se tomaba para todas esas cosas. En las quintas de recreo. La guindanera estaba por Bulnes pa’ abajo al llegar a un estero allá, ahí estaba la guindanera, había que pasar un puentecito para pasar por encima del agua para bailar para un lado, para este otro lado, cuando había mucha gente, mesas, los

⁴⁹ Ibíd. 31. Pág. 50

viejos se caían curaos al agua donde pasaban jajá. Aquí mismo en Infante con la esquina de Freire para abajo estaba la flor del puerto y al llegar a la esquina acá estaba la criollita, ahí tomé harto yo. Cuando iba a la guindanera allá abajo, me venía curao por Bulnes pa arriba, y no eran los postes como ahora, eran unos postes bajitos con luces. Allá en la plaza estaba la máquina que daba la corriente toda la noche (hace el sonido de un tren) y las lucen tiraban a apagarse, ahí me tiraba a echar el sueño en los carros. Así eran las quintas de recreo, una noche ahí en flor del puerto me puse pelear, otra noche ahí en la criollita también me peleé, que me buscaron. Andaba con otro amigo yo que le pegaron un maletero, al finao lucho, y me le tiré al otro fulano porque le pegó un maletero, caímos encima de las mesas, pero se me arrancó. Se peleaba a veces, pero se pasaba bien, por mujeres también se peleaba”

Podemos apreciar en el testimonio de Don José que uno de los factores que incidió en la búsqueda y recreación de espacios de interacción en la ciudad fue la carga cultural que traían los campesinos en su morral de migrante. En el espacio rural del Chile central, el mundo popular presentaba la necesidad existencial de contar con espacios informales que sirvieran para dar cauce a la interacción y solidaridad. Las chinganas constituyen un antecedente de centros típicos de cultura campesina, donde se recogen alegrías, tradiciones y frustraciones de este sector social, era un espacio auténticamente popular, donde una botella de vino, el juego de naipes o una pendencia constituían vehículos para realizar una interacción que respondía a sus propios valores y mentalidad. La ramada, aquella precaria construcción de troncos y de ramaje de árboles, constituía el marco arquitectónico bajo el cual se cobijaba la sociabilidad de los estratos bajos del campo. “estos espacios como la forma y el contenido de la interacción, pasaron a constituir desde muy temprano un elemento primordial en la psicología colectiva del campesino y por ende pasaron a integrar su vida social, tanto en grupo como en familia”⁵⁰.

A pesar de lo anterior el nuevo estilo de vida que la ciudad impone, transforma este morral cultural con el que carga el campesino migrante en un paquete de conductas que son incomprensibles y consideradas indeseables, inmorales e ilegales por los grupos rectores de la sociedad urbana. En general la opinión de la prensa y las autoridades reflejaba y refleja

⁵⁰ Ibíd. 31. Pág. 51

una incomprensión absoluta de los motivos y factores que impulsaban estas formas de sociabilidad, considerando que la esencia sociocultural de los sectores campesino peonales escapan a los cánones establecidos. Asimilando estos espacios como focos de vicio, corrupción, crimen e ilegalidad, asumiendo un criterio moralista que tendía y tiende a la represión, más que a la comprensión de una realidad histórica, social y cultural, tal como ocurre hasta el día de hoy.

Así es como se ha vivido un proceso de marginación progresiva de los grupos sociales o comunidades, que no encajan con el conjunto de valores directrices de nuestra sociedad, importados de manera hipócrita y calculadora desde Europa y Estados Unidos. En esta construcción denominada Chile, se margina a todos los grupos que difieren del conjunto de valores e imaginario impuesto desde la clase política, cuestión que ha ocurrido en todas las etapas de nuestra historia republicana. Al mapuche, al vagabundo, al campesino gañan, al comerciante ambulante, al artesano, al músico callejero, al caminante, al luchador social, en fin. Los impulsos civilizatorios se imponen con violencia a través de un Estado y una clase política oligárquica y codiciosa, que ha sabido utilizar la fuerza sin los fetiches moralistas con que pregona desde sus poltronas gubernamentales. Situación que se mantiene hasta hoy, en que las dinámicas de consumo material y la acumulación de riquezas parecen ser los valores dominantes. En una vorágine en que los derechos sociales básicos como la vivienda, alimento, salud, educación, parecen ser bienes de lujo.

En esta dinámica estos personajes alcoholizados han perdido paulatinamente sus espacios de sociabilización, interacción y supervivencia, viviendo sus propios procesos de marginación, lo que los transforma hoy en día en estos vagabundos urbanos, símbolos de la pobreza y la precarización. En contraste a estos personajes alcoholizados, en el pasado campesino, que se relacionaban más que nada al trabajo, la abundancia y la cultura del campo.

Es así como las chinganas, posteriormente quintas de recreo, guindaneras, ranchos, bodegones, tabernas, clandestinos, además de las fiestas como vendimias, trillas, santorales y otras celebraciones constituían un espacio donde el mundo campesino popular “expresa libremente sus propias pautas valóricas y sus propios cánones sociales, muchas veces considerados inmorales e ilegales. Y en los cuales poder evadirse, además de la realidad cotidiana, bebiendo entre pares de un mismo caldo social, unidos por coincidencias

económicas, psicosociales y culturales. La sociabilidad manifestada en las chinganas correspondía íntimamente a la propia forma de vida que llevaban las personas que se relacionaban en su interior y esta fuerza social, que daba pábulo al establecimiento de nuevas chinganas en cada polo laboral de atracción popular”⁵¹. La pervivencia en el tiempo de estas formas de sociabilización es evidente aún más en la zona central de Chile y en Constitución específicamente, donde la vida campesina aún posee gran influencia en la vida cotidiana, donde la taberna y los productos del campo, aún juegan un rol preponderante en la sociabilización del mundo popular. Todo esto “nos lleva a pensar en la larga duración de los procesos psicológicos colectivos. Lo cual unido a factores socio económicos, estructurales y coyunturales, deben constituir la base del análisis de la historia social de nuestro país”⁵².

⁵¹ *Ibíd.* 31 pág. 52

⁵² *ibídem.* 31 pág. 53

III.2.A. EL alcohol en la poesía chilena: Jorge Tellier

La bebida se consume en soledad, a golpes,
entre risas o en silencio
Para festejar la vida y la muerte.
La bebida se consume durante la totalidad del día
Para olvidar o recordar con mayor desdén
Se bebe, una y mil veces.
Para sostener la euforia y caer en el abismo.
Para torcer la mirada y parecer desconforme
O bien conformarse en esta tumba borracha
Lejana al mundo.

Patricio Montecinos

Contra los discursos hegemónicos que explican el consumo inmoderado de alcohol en la población, nacen otras voces que se instalan al margen de las verdades absolutas impuestas desde el Estado y sus instituciones. Al margen de los múltiples discursos asociados al alcoholismo desde la historia oficial, que construye su relato, por ejemplo, desde la criminalidad o el daño a la moral, la disciplina laboral o estudiantil, las dinámicas económicas en que está inmerso el fenómeno o la supuesta interpretación de la realidad por parte del ordenamiento jurídico, la norma nace como una regulación de la conducta humana, dicen. Discursos que se instalan inamovibles como formas de interpretar la realidad. Un ejemplo claro que escapa a esta forma de análisis es la poesía, sobre todo la que ve su origen en este trozo de territorio, llamado Chile. Donde se realizan numerosas referencias al alcohol, lo que erige al relato poético como un discurso válido en que se reflexiona respecto al ser humano, su relación con el alcohol y la realidad cotidiana, desde una vereda opuesta a la exactitud y racionalidad, que considero contribuye en gran medida a lograr nuestro objetivo, que es intentar comprender algunos fundamentos históricos,

sociales y culturales que explican este consumo desmedido de alcohol en la sociedad chilena, más allá de la lógica racional con que se observa el problema.

En la poesía y particularmente en la poesía de algunos autores chilenos, es que se asocia el consumo de alcohol a otros elementos, lejanos a los tópicos tradicionales como la salud, la enfermedad, la marginalidad social o la pobreza económica. Se instala en una vereda contraria en que se busca disputar la reflexión sobre lo cotidiano.

Desde el punto de vista estético. El poeta propone una postura de crítica simbólica hacia la urbe moderna, tal como el borracho desde un sitio marginal y degradado y una desconfianza hacia el proyecto moderno liberal en el que estamos inmersos. Jorge Tellier nos señala que “el poeta es un ser marginal, pero de esa marginalidad y este desplazamiento puede nacer su fuerza: la de transformar la poesía en experiencia vital, y acceder a otro mundo, más allá del mundo asqueante donde vive”⁵³

Así, la poesía en torno al alcohol representa muchas veces las ansias de recuperar la utopía y poseer la tierra a vuestra merced o para otros más nihilistas ironizar las situaciones concretas en las que están inmersos, por más trágicas que parezcan. Ambas ideas muy arraigadas en el andar de estos vagabundos.

Al respecto el poeta oriundo de Lautaro nos responde frente a la afirmación del periodista Cristian Warcken de que “han caído todas las grandes utopías”

“...no han caído las utopías. Porque yo vivo en la utopía, vivo en un mundo que me construyo. No tengo una utopía política o sociológica, vivo una utopía personal, que es vivir en el presente como si viviese en el pasado, una nostalgia del futuro, pensar que hay un futuro mejor de todas maneras, en el fondo quiero ser optimista, no siempre lo soy, por cómo estamos viviendo, en realidad el optimismo mío es tener nostalgia en el pasado por supuesto. Nostalgia de la infancia, nostalgia del tiempo transcurrido”⁵⁴.

Las imágenes del pasado, sobre todo del pasado campesino y rural, de los pequeños pueblos que constituyen la zona central de Chile las podemos encontrar en las cantinas y bodegones donde se vende vino.

⁵³ Tellier, Jorge. Muertes y maravillas. Prólogo donde el mundo donde verdaderamente habito. 1996. Ed. Universitaria. Pág. 14

⁵⁴ Tellier, Jorge. Entrevista “La belleza de Pensar”, realizada por Cristian Warcken. 1996

Por otro lado, a través de esta construcción poética nos encontramos con una crítica a la tradición lógica y ontológica identitaria o de conjuntos, la lógica del lenguaje matemático por excelencia, así como de los discursos funcionalistas, sistémicos, estructuralistas y positivistas.

El poeta y profesor Gonzalo Rojas nos dice respecto a la función del poeta y la poesía:

“El silencio es precioso, y no es solamente de los místicos, no es privativo de ellos, el silencio es de nosotros. Cuando tu miras un poema, la partitura que se llama, un verdadero poema, tú te encuentras con unas líneas unas encima de otras o muy próximas, pero de pronto hay unos claros, unos sigilos, unos silencios, y a veces esos silencios dicen más que las mismas líneas que parecían tan seguras, de tanta certidumbre. Todo se relaciona con la aproximación. Heráclito decía eso, ambigüedad, aproximación. Nosotros los poetas no somos exactos, ¿para qué? No tenemos nada que ver con la exactitud, es otra la exactitud nuestra, es aproximante, en el fondo son rasguños al misterio”⁵⁵.

Podemos encontrar en los discursos poéticos que el tiempo y la sociedad son mal entendidos si se piensan a partir de una lógica estructuralista o matemática. El tiempo resulta en causalidad, finalismo o categorías que niegan la alteridad. Y la sociedad en conjunto de personas, de instituciones, de relaciones entre elementos, negando la individualidad humana de sus componentes. Así el alcohólico es entendido como el portador de una enfermedad degenerativa, que afecta a un conjunto de la sociedad, incapaces de insertarse en ella y que se dirige inevitablemente hacia la muerte. (Situación de la que no escapa ningún ser vivo en la tierra). Este es visto como un ente disfuncional para la ciudad moderna y para la organización estructural de la sociedad.

Es por ello que, para esta investigación, el alcohol posee una multiplicidad de remisiones a cuestiones mucho más profundas, alejadas incluso del sentido común. ¿A qué elementos remite el alcohol cuando se tematiza en la poesía? ¿A qué imaginarios y símbolos? Entendidos como la correspondencia entre un significado y su representación, aquel vínculo imaginario entre algo real y algo abstracto, como un sentimiento o una idea. Lo imaginario no corresponde necesariamente a un procedimiento racional y entendemos la sociedad

⁵⁵ Rojas, Gonzalo. Entrevista realizada por Cristian Warken para el programa a belleza de pensar. 1999

como una institución imaginaria. “*a mí me encantaba ser alegre*” me señalaba Don José rememorando sus años de beodo.

Lo imaginario no es imagen de un objeto específico, es creación incesante e indeterminada, histórica, social, psíquica de figuras, formas e imágenes. La realidad como construcción social, la racionalidad como forma de entender el mundo, son obra de aquello. Es así como nace el problema para cierto grupo de la sociedad, como estos bebedores, en que se les impone una representación de la realidad como un mecanismo absoluto e impuesto desde lo racional. Pero la imaginación crea vida nueva, renueva el espíritu, abre los ojos a otro tipo de percepción. Como dijo Vicente Huidobro en su obra poética “el poeta es un pequeño dios”, permite la interpretación y el entendimiento del mundo, desde un espacio de libertad y creación.

El poeta tal como el borracho comparte y disputa el imaginario de su sociedad. Así la poesía que tematiza el alcohol da cuenta de una parte del imaginario en torno a este y disputa la hegemonía de las instituciones, las contra instituye. Las instituciones confieren sentido a los individuos socializados. Articulan un imaginario mediante normas y cierta materialidad.

La sociedad se crea a si misma mediante la generación de significaciones imaginarias específicas. Como los discursos publicitarios, la historia oficial, la chilenidad durante fiestas patrias, etc. Articulan e instrumentan estas significaciones. La poesía como el alcohólico se instala en una vereda contraria frente a los imaginarios normativos.

La creación poética que será analizada respecto al consumo de alcohol, hace referencia principalmente a la relación dicotómica entre compañía y soledad, las formas de interacción con la sociedad, la interpretación de la realidad y los medios con que se enfrenta el llamado sistema. Podría decirse que “el alcohol no es ni el vicio del solitario ni el lazo al resto de quien goza de mucha y constante compañía; puede servir tanto para olvidar una pérdida, para estar solo, como para compartir con el resto, o puede en sí mismo constituir

compañía”⁵⁶. Es así como los elementos que componen y fundamentan la realidad del alcohólico, se ven alterados desde la poesía. Se transforma este en un medio para lograr el alcance de estados que complementan la realidad del individuo. Repleta de carencias y necesidades. La muerte para el poeta no es un obstáculo en su búsqueda por comprender la realidad. Y la alteración de la vida como se presenta a través de los sentidos utilizando el alcohol como medio, se presenta como un recurso básico. No solo para los poetas. También para los borrachos de taberna y de calle, que exponen motivos similares.

Es así como se levantan tópicos literarios donde se construyen argumentos para el uso de alcohol que no pueden dejarse de lado en este trabajo. Muchos son los poetas que utilizan la bebida alcohólica como inspiración, lo que refleja un imaginario social respecto al uso de la embriaguez, que se ha transmitido en el tiempo a través de la creación poética. Para el poeta y profesor de historia Jorge Tellier la poesía es la verdadera vida, creador de la llamada poesía lárca, aquella que se vuelca con nostalgia a los pasajes y tradiciones del terruño, a la vida en provincia. En que la taberna, y el consumo de alcohol juegan un rol preponderante. Todo poblado, villorrio o aldea, matriz de las actuales ciudades y pueblos, poseían una densa vida alcohólica. Que se visibilizaba tanto en calles como bodegones y cantinas. Realidad que se transporta hoy a los barrios locales y populares de muchas ciudades del país y particularmente en la ciudad a la que hacemos referencia, Constitución. Pero también a la poesía de Tellier, donde subyace la idea de la soledad urbana, los bares, los marginados boxeadores, la bohemia y ese “gastar los codos en todos los mesones”⁵⁷, ideas que retratan la vida en la taberna. Tellier nos cita a Baudelaire y hace suya aquella frase, “*es mejor morir de vino que de tedio*” y continua “*sin pensar que pueda haber nuevas cosechas, da lo mismo que las amadas vayan de mano en mano, cuando se gastan los codos en los mesones*”⁵⁸. Podemos inferir así la cualidad que posee el alcohol para aliviar las asperezas de la vida. Frente a una condición melancólica y cansada para percibir a la vida misma. Evoca la muerte, que se torna amable en compañía del vino. “*El vino es reflejo de la buena*

⁵⁶ Víctor Veloso Duarte. “Imaginarios sociales del alcohol en la poesía chilena 1950-1970. Universidad de Chile. 2016

⁵⁷ Tellier, Jorge. “Pequeña Confesión”. Poema. 1978

⁵⁸ Tellier, Jorge. Poesía Chilena Contemporánea. ED. Andrés Bello. 2° Edición. 1984. pág. 229.

vida, de la felicidad, un disipador del sufrimiento cotidiano”⁵⁹. Me indica don Juan de Dios Arellano Morales, 76 años, nacido en Constitución, rehabilitado en ARDA Mutrún (Asociación rehabilitadora de alcohólicos), allá por 1982. Con una recaída de 9 días el año 2000.

Siguiendo con la poesía de Tellier. Para el autor la creación poética, así como el consumo de alcohol son medios de composición de relaciones sociales, nos entregan una posibilidad de comunicación.

“El poeta tiene que darse a sí mismo, en el fondo está escribiendo para todos, no está escribiendo sobre él, está buscando una comunicación, como decía Teófilo Cid, el poeta escribe para que lo lea un joven de provincia que no sabe qué va a descubrir la poesía.

*Mi poesía refleja la vida provinciana en contraposición a la vida ciudadana, ósea yo que he vivido tantos años en la ciudad, nunca me he incorporado a una vida ciudadana mental, sin ser un poeta aldeano, ni campesino, soy un poeta que participa de una vida que ya se murió, una manera de ser que ya se fue o que se está yendo. Porque el campo ya no es el campo de antes tampoco. Ni la aldea, la aldea se ha transformado en una pequeña capital, con la televisión, los medios de comunicación, lo han transformado todo. Ya no existe la coexistencia que existía entre la gente de los pueblos, se está perdiendo, está más aislado todo, el único lugar que queda es el restorán, más bien dicho el bar. Ahí se reúnen todos, no todos los desplazados, sino la gente que tiene necesidad de contacto, contra todo lo que se cree, no son simples bebedores, sino gente que necesita una comunicación. Eso me he fijado yo con cierta curiosidad”*⁶⁰. Su interlocutor le comenta *“de hecho Raúl Ruiz, el cineasta chileno, decía que los filósofos se los encuentra en realidad en los bares en Chile y no en las escuelas de filosofía”*⁶¹ y el poeta responde *“Claro, realmente. Porque en las escuelas nadie tiene filosofía propia, están repitiendo cosas en general, en cambio en los bares son casi todos originales”*⁶². Así el poeta nos grafica con cierta nostalgia aquel

⁵⁹ Juan de Dios Orellana. Entrevista realizada en agosto de 2019.

⁶⁰ Tellier, Jorge. Entrevista “La belleza de Pensar”, realizada por Cristian Warken. 1996

⁶¹ *Ibíd.* 43

⁶² *Ibíd.* 43

pasado rural, como un estilo de vida que se contrapone a la vida ciudadana. A una forma de vida perdida en el pasado, una luz casi apagada que aún parpadea en los bares y las cantinas de las provincias del centro sur de Chile. En que se viven aún dinámicas similares de interacción que se producían en el pasado. La cantina, o el bar es testimonio vivo de un pasado que ya se ha esfumado, de valores que cada vez son más difíciles de encontrar. El poeta con nostalgia evoca ese pasado, por lo que es considerado guardián de un mito. *“el mito de que existe una aldea eterna y está dentro de uno y que el poeta es guardián también de una forma de ser, de una voluntad de ser una persona que está en una sociedad, que puede ser una sociedad modelo. Transmitir una serie de valores que se están perdiendo. La lealtad, la honestidad, la pureza. Parece todo muy idílico, pero en realidad es así”*⁶³.

IV. TESTIMONIOS.

La Asociación rehabilitadora de alcohólicos, resumida en sus siglas ARDA, es fundada el 8 de agosto del año 1966, y funciona ininterrumpidamente hasta el día de hoy. Esta institución reúne casi a 50 personas, la mayoría hombres de avanzada edad que se reúnen para compartir alejados del consumo de alcohol. Juegan dominó, cartas, cacho, comparten un café, un sándwich, tienen su propio casino, donde venden almuerzos y onces a precios casi irrisorios, en fin. Esta asociación funciona en definitiva como un centro social, que cuenta con su estatuto propio, reglamento, directiva, socios y simpatizantes y sin fines políticos según sus integrantes. Pues para ser socio se debe, además de pagar una cuota en dinero que consta de tres mil pesos al mes, someterse al tratamiento, en base a medicamentos y estar en abstinencia. Una recaída puede llevar la sanción de perder la calidad de socio y los beneficios que esto conlleva. Cincuenta mil pesos en caso de caer enfermo para medicamentos y cien mil pesos para la familia en caso de fallecimiento. Además de no poder optar a los cargos de la directiva. Estos simpatizantes que muchas

⁶³ *Ibíd.* 43

veces aún son alcohólicos, encuentran en este espacio un escenario donde desenvolverse sin la presencia, ni los efectos del alcohol.

El origen de esta institución como se dijo, se remonta hacia finales de los años sesenta, en que un grupo de personas interesadas en dejar el alcohol. Todos de la comuna de Constitución. Se asocian bajo la tutela de un doctor proveniente de Talca que trabajaba con enfermos alcohólicos a los que les aplicaba novedosos tratamientos. Según el testimonio de uno de sus fundadores don José González Barrera hoy de 84 años. Dice que primero se instalaron en calle Blanco y luego la alcaldía dona el edificio en que se encuentran actualmente en calle Egaña. *“Comenzamos unos pocos, antes que se firmara el estatuto en 1968” cuenta don José. “éramos un grupo pequeño, que nos sometíamos a un tratamiento que nos daba el doctor Marcelo Fernandez. El organizaba reuniones para que nosotros dejáramos de tomar y nos daba inyecciones de apomorfina⁶⁴”. Don Juan de Dios me dice, “Yo me coloqué 20 inyecciones. Pero sabe, me las colocaba como a las siete de la tarde y dormía hasta las doce de la noche ahí en la clínica, por lo fuerte que eran. Con un vaso de vino se tenían que hacer gárgaras y ahí comenzaban los vómitos y uno se sentía tremendamente mal, le tomaba repulsión al vino, y luego por lo mismo uno no recaía, para no pasar de nuevo por lo mismo”. Don José rescata la figura del doctor. “Don Marcelo Fernandez organizó esta institución, el trajo el tratamiento a Constitución, él era de Talca, un muy buen Doctor, como ahora no se ven. Hoy vienen unos niños a hacer su práctica, están tres años, vienen de vez en cuando, nos dan pastillas, obtienen su certificado, pero no se involucran como antes”.*

IV.1. Don José Gonzales Barrera. 84 años. Socio Fundador. Entre peleas y rancheras.

Yo nací detrás del matadero. Por Rinconada hacia arriba. Ahí empecé a crecer. Matábamos corderos, chanchos. Tenía muchos amigos. A los 8 años ya tomaba ahí.

⁶⁴ La vacuna de apomorfina. Descubierta por un médico inglés, fue utilizada ya desde los años 50 para el tratamiento de alcohólicos y adictos a la heroína. Es un compuesto que se forma al hervir morfina y ácido clorhídrico. Esta no tiene propiedades narcóticas, ni analgésicas, se aplica únicamente como emético para causar vómitos en caso de envenenamiento. Actúa directamente sobre el centro del vomito en el cerebro postgerior. Regula el metabolismo y normaliza el flujo sanguíneo de modo que el sistema enzimático de la adicción se destruye en el periodo de cuatro a cinco días. Una vez regulado el cerebro se retira la apomorfina y solo vuelve a usarse si hay recaída. La apomorfina es un regulador metabólico y psíquico que puede suspenderse una vez cumplida su misión. (W. Burroughs. “El Almuerzo Desnudo”)

Hacíamos asados todos los días y cuando el río se secaba. Bajábamos con los otros pelusas del barrio a pedir plata a los botes que pasaban llenos de turistas. Nosotros empujábamos los botes y nos daban sus monedas. Fui a la escuela durante algunos años. Pero luego comencé a buscar trabajo pues éramos pobres. Trabajé en los faluchos, aserrando la madera. Frente al hospital, cargábamos los troncos, y ahí se construían embarcaciones. Trabajé mucho en los faluchos y en la ribera del río. Siempre trabajé, aunque muchas veces fallaba. A veces trabajábamos dos días. Hacíamos la plata para dejar a la casa y el resto para tomar y tomábamos toda la semana. Éramos muy irresponsables sobre todo en ese momento. Pero el río tenía mucho que ver. Nos íbamos río arriba y había mucho pescado en esos años. Tirábamos la red. Salían puñados de robalos, lisas. Y siempre compartíamos en torno al vino. Mi vida bohemia siempre fue muy buena. Nunca lo pasé mal. Tomaba y me juntaba con amigos. Era toda buena la vida mía. De la pobreza puedo decir nunca deje de darle a mi mamá y mi papá. Porque mi papá también tomaba mucho. Hoy el alcoholismo está muy grande. Cuando yo empecé a hacer el tratamiento. El doctor Marcelo Fernandez me recibió. Y por una rabia grande que pasé. Bueno, por así decirlo. Pues yo debía unos litros de vino en una cantina cerca de mi casa. Yo andaba con un amigo, el finao Alberto y el me tironeaba para que fuésemos para allá, pero yo no quería porque me podían cobrar. Veníamos ya curados. Me fui muy enojado ese día para la casa. Al día siguiente me desperté aun copetiado poh. y me fui donde mi amigo de nuevo. Él estaba tocando una guitarra con tres cuerdas y nos fuimos a buscar medio litro de vino, donde la María, otro bodegón que había en Infante. El Alberto me decía tomate una copa de vino poh. No, le decía, no quiero nada. Y él se reía. Yo no entendía por qué. Después recordé que le había echado la aniñada el día anterior. Cosas que iba recordando, una vez que fui dejando el vino. Yo pensé que se reía porque pensaba que yo le iba a cobrar e iba querer pelear con él. Pero yo nada que ver. Luego fuimos al cerro, donde unas amigas, me ofrecieron unos harinados, pero yo no quise, no estoy tomando dije. Nos dieron un plato de sierra con aceituna. Me cayó a la pinta. Estuve un par de días a regañadientes, sin querer tomar. Hasta que me fui donde mi amigo José, que me había hablado del tratamiento. Hay reunión a las seis me dijo. Yo te paso a buscar. Porque para ingresar, alguien que ya estaba adentro, te debía llevar y presentarte con el doctor. No le dije nada a mi patrona. Tomé unos mates, me dormí y al día siguiente temprano. Tomé mis

materiales y me fui a pescar, durante todo el día. En la tarde, llegué sin acordarme que debía ir a la reunión. Me estaba curando una herida, que me hizo un viejo huaso de un ramalazo acá en la cara (me muestra la cicatriz), me sirvo un tazón de vino, y de pronto llega mi amigo y me dice. Ya poh José, tocayo, vamos a ir o no vamos a ir. Se me había olvidado. Paso la taza a un amigo y le digo. Tomate voh esta hueva de vino, yo no voy a tomar nunca más, y me fui con él. Me sentía mal porque no estaba cumpliendo con mi hijo y mi señora. (se emociona un momento y me pide disculpa). Bueno me fui con él y cuando llegamos allá había puros conocidos. Amigos del matadero, del falucho, amigos que tocaban la guitarra, ahí me entusiasmé más. José Cáceres dice, yo voy a presentar a José González que viene a hacerse el tratamiento. El doctor, que conocía a mi padre, no sé de dónde. hablaba que el vino hacia mal, bueno eso ya todos lo sabíamos. Don Marcelo Fernandez el doctor, nos apadrinó y bueno, comencé a ir todas las noches. Jugábamos rayuela. Pero luego tuve que ir al hospital, donde me entrevisté con otro doctor. El Doctor Peñafiel. Ellos eran muy buenos médicos. Cuando llego a la entrevista, la secretaria del doctor me dice. Ah no, este se va a poner a tomar de nuevo. A lo que le respondo, no doctor, yo vengo a hacerme el tratamiento y no quiero tomar nunca más. Y así continúe yendo a varias reuniones, donde a uno lo ponían a prueba si se merecía el tratamiento o no. Si tenía la voluntad y el deseo. Ahí comencé con las pastillas. Pastillas para los nervios y para dormir. Diazepam principalmente. El más simple. No el fuerte que dan ahora. Luego de un mes, en que solo me dediqué a trabajar, con sierra y martillo en una constructora por la Alameda hacia arriba, pues yo ya tenía experiencia en los astilleros. comencé el tratamiento. Lo empecé a hacer en el hospital. En la tarde venia, me inyectaba yo. Y me colocaban una chuica con vino debajo de la cama, y le echaba una caña uno, solo con gárgaras. Y daba una curadera oiga. Muchos se quedaban dormidos. Yo no. Yo me enjuagaba hacia gárgaras. Había que hacerlo. Ahí se descomponía el estómago. Para agarrarle odio al vino. Creo yo, es el mejor tratamiento que hay. La pastilla no ha sido tan buena como esta inyección. La pastilla de Antabus. Conocí a un hombre que usó pellet, no usó el tratamiento de inyecciones, nunca dejó de tomar, hasta que murió. Mucho tiene que ver con la voluntad de dejar de tomar. Cuando terminé el tratamiento. Me dieron un diploma. Luego cumplí cinco años de abstinencia, donde me dieron otro diploma y me

dediqué a la música. A cantar rancheras. Bueno yo cantaba de antes, cuando tomaba. Me gustaba tocar, cantar y me quedaba dormido.

Lo otro que le puedo decir es que no me gustaba que me buscaran. No aguantaba que me molestaran. Porque me gustaba ser alegre, compartir con los amigos. En el campo peleé muchas veces. Hacíamos muchas fiestas. En el campo siempre hubo mucha fiesta. tenía parientes, otras veces salíamos a pasear caballos por el campo. Celebrábamos las Cármenes, la Marías, San Juan, y para todo se hacían fiestas. Para las Cármenes se celebraba en tres o cuatro partes, nosotros íbamos a todas esas partes. Se comía, se cantaba, se bailaba. Un día para un San Francisco. Primera vez que íbamos para el morro. Fuimos en una micro. Nos fuimos a tomar allá a una ramada. Nos pusimos a cantar, no había ni una aguja en esa ramada. Porque no conocían la música mexicana en esos lados. “Entre copa y copa”, “La rencilla”, “Llegó borracho el borracho” y una pila de canciones que tocaba en las trillas y vendimias y así fueron haciéndose conocidas. Ahora las canto todas acá en el ARDA.

Respecto a los amigos, le puedo decir que no perdí ninguno. Sigo teniendo los mismos amigos, bueno, aparte de los que ya están finados. Cuando dejé de tomar, nunca nadie me obligó a hacerlo. Los Domingos hacíamos pichangas y se armaban los asados, nunca volví a tomar. Pero creo que el alcohol es parte del folclor acá en Chile. Porque en la fiesta huasa, sobre todo, lo primero es el alcohol. Y siempre en la fiesta hay alcohol. Incluso yo, ahora siempre que organicé algo, nunca dejé de tener ponche para los invitados, a pesar de que yo ya no tomaba. Incluso los músicos con los que canto, a veces toman. Pero antes, sobre todo en las trillas, se tomaba una semana entera.

Antes donde se tomaba hartito, era en las vendimias, desde Talca hacia el interior. Yo muchas veces bajaba desde el morro a caballo a buscar vino y me considero del campo, porque mis padres eran campesinos. Eran de acá lo que se llama “la loma de la cruz”. Mi padre era un huaso y yo salí huaso y pescador. Le puedo decir que, desde muy pequeño, cuando me llevaban a las barrancas (sector rural subiendo por el río Maule) con el finao Guillermo Aravena, mis padres Vivían allá en la esquina, donde está el San Luis (negocio local. Bulnes con Atenas. A una cuadra de la estación ferroviaria. Barrio de matadero y pescadores). Ahí cabrito me fui pa allá yo. Cuando las señoras iban a las misiones a Nirivilo y nosotros quedábamos ahí con el finao Guillermo Aravena y mandaba a hacer

unas bolsas de harina de quimba, corría mucho la harina de quimba en ese entonces y tenían vinos puros. Nos dejaban a cargo de 3 viñas. Una más chica que había y otras que ocupaban cuadras enteras. Yo con el finao Aravena, ahí nos quedábamos, nos dejaban con comida y tomábamos vino con harina, yo me hacía el conchito, cuando llegaban las viejas de allá, pillaban al padre y al hijo, curaos los 2, yo cabrito nomas (jamás me aclaró que el finao Aravena era su padre). Mas encima tenía que ir a la escuela en ese tiempo. Pa' un San Antonio me hice compadre con un viejito, unas empanadas así me daban (grandes). Y me toca de ir a la escuela un día en la mañana, y no sé, primera vez que sabía de caña mala, teníamos educación física. Ese profesor me daba muchos palos. 12 años tenía ahí ya. Y ya tomaba hartito, en el revoltijo, con las niñas se hacían fiestas, trillas, se tomaba para todas esas cosas. En las quintas de recreo. La guindaneras, había una que estaba por Bulnes pa' abajo al llegar a un estero allá, ahí estaba la guindanera, había que pasar un puentecito para pasar por encima del agua para bailar para un lado, para este otro lado, cuando había mucha gente, había mesas, los viejos se caían curaos al agua donde pasaban jajá. Aquí mismo en Infante con la esquina de Freire para abajo estaba la flor del puerto y al llegar a la esquina acá estaba la criollita, ahí tomé hartito yo. Cuando iba a la guindanera allá abajo, me venía curao por Bulnes pa arriba, y no eran los postes como ahora, eran unos postes bajitos con luces. Allá en la plaza estaba la máquina que daba la corriente toda la noche (hace el sonido de un tren) y las lucen tiraban a apagarse, ahí me tiraba a echar el sueño en los carros en la mañana y de ahí me iba a la casa. Así eran las quintas de recreo, una noche ahí en flor del puerto me puse pelear, otra noche ahí en la criollita también me peleé, que me buscaron. Andaba con otro amigo yo, que le pegaron un maletero, al finao lucho, y me le tiré al otro fulano porque le pegó un maletero, caímos encima de las mesas, pero se me arrancó. Se peleaba a veces, pero se pasaba bien. Por mujeres también se peleaba mucho. Otra pelea que tuve en la criolla una noche, fue por una amiga. Yo Salí con ella esa noche y había otro cabro que se juntaba con ella. Yo había recién tomado un par de cañas de vino blanco. Cuando voy al baño y llega un fulano alto. Mucho más alto que yo. Tenía que mirarlo hacia arriba. A mí me decían el chico, Así que voh me quitaste la mujer, me dijo. Y la tenis' afuera con otro huevón y empezó a cobrarme (increparme). Y cerró la puerta. Cuando cerró la puerta le dije, que tengo que ver yo con la Matilde, somos amigos, criados juntos. Nada que ver. Él se echaba para atrás y de

pronto me tira el combo. Yo le pescó la levantada de mano y le dejo caer el rechazazo. Cae a la pared y lo sigo cascando, hasta que se me va un puñete en banda y le pego a la pared. Que era de cemento chicoteado. Me abrí toda la mano. En el momento no sentí nada. Pero cuando me di vuelta. Me llegó un manotón que me rompió la nariz, la boca arriba y abajo. Lo tome y lo saque por la puerta cagando pa 'fuera. Llego el finao Mario Dotte que le decían, que era muy bueno para pelear con guantes. Esa es la cosa Chico me dijo. Así hay que hacerlo con estos huevones. Y me sangraba la boca. Luego fui y me tomé una copa de vino. Y la Sra. Luisa dueña del local. Me dijo José no podemos atenderte más, pueden llegar carabineros. Así que me fui a la casa. En la casa mi mamá me puso unas vendas en cruz. Al día siguiente tenía la boca hinchada y la mano muy herida. Así que me la amarré y salí al mercado. Pucha que se reían los otros. Porque sabían a quien le había pegado al fulano ese.

Al ser consultado por la rehabilitación señala. “muchas veces cuando siguen tomando, es porque lo puede presionar la señora. Si lo presiona mucho la señora, que hay que hacerse el tratamiento. Que dejen de tomar, no funciona. A otros le dicen los padres que se hagan el tratamiento. Pero esto nace de una iniciativa propia. En el momento en que uno realmente está dispuesto. Ahí creo puede funcionar. Cuando la gente ya está en la calle, es el vino que los tiene comidos. Yo hubo un tiempo que los zapatos ya no me salían de la patas. Y yo me sentía otro parece, porque tomaba todos los días. Y eso es lo que pasa. Por eso a ellos no les importa y piden. Viven incluso una vida más feliz que uno. Con plata, comen, toman, porque la misma gente les da de todo, incluso yo mismo les paso. Y sin embargo hay algunos que se han hecho el tratamiento. Porque antes los doctores los pescaban, los llevaban y les hacían el tratamiento allá. Los inyectaban también. Don Gustavo y Don Juan estaban encargados de aplicar las inyecciones. Así han pasado miles por la institución. Hoy a algunos yo les digo. Porque no dejan el vino. Muchos mueven la cabeza nomás. Están en otra, no les importa. No tienen a a nadie por quien vivir, una familia que mantener, no tienen motivos. Yo conozco un chico que siempre anda todo moreteado. Estaba casado. Perdió la mujer. Vive tomando. Queda botado, se mea. Pucha yo digo si no habría dejado el vino, yo me habría muerto. Porque me hacía tan mal. Pero gracias a dios. Hace cincuenta y tantos años que lo dejé, vivo feliz. Me dedico a la música

ranchera. Toda mi vida cantando. En la plaza, en festivales, en el teatro. (derrumbado en el terremoto 2010). Tuve la posibilidad de viajar”.

Hoy creo que la juventud está muy perdida en el alcoholismo. Además del alcohol hay mucha droga. Antes se tomaba en el campo en las fiestas, pero en la ciudad es distinto.

Dicen que no hay trabajo. Y muchos roban, pero como tienen tanto para tomar. Y la juventud anda botada en la calle. Y esto es porque los patrones que tenían las viñas, preferían hacer vino que vender la uva. Había mucho trabajo también en la producción de vino, le digo que yo trabajé de bodeguero, aunque nunca me curé de noche (se ríe). Y muchas celebraciones. En las carreras (de caballos), lo primero, es el vino, hacen una ramada el vino, hacen que comer claro, pero con vino. Yo también corrí muchas veces. Pero me empezó a hacer mal el vino. Por eso lo deje. Me producía vómitos y me dolía mucho la cabeza. Me enfermaba. Le voy a contar algo. Nosotros cuando salíamos a tomar que era siempre, pasábamos donde unas chiquillas, un local que se llamaba “las pataguas”. Ahí conocí a la madre de mi hija. Luego de esa noche. Amanecí con una sed. Que sentía que quería tomar toda el agua del río. Me voy a ir a tomar un cañón de agua le dije a mi amigo. No tome nada compadre, no le vaya a hacer mal, me dice. De todas formas, me levanto y me tomo un vaso de agua y nada más. Habrá pasado un minuto y me dieron muchos vómitos. Ya echaba la tripa afuera. Sangre de nariz. Cototos en la cara, los brazos, las ronchas, además que comíamos mucho salmón cuando tomábamos, y a eso le echábamos la culpa. Además, que me subía mucho la presión. Tenía calor y me daba por ir a bañarme al río. Luego me decían que no hiciera mas eso, porque se te podía ir para adentro y parai la chala. Hicieron un caldo y sin darme cuenta ya estaba tomando vino de nuevo, a pesar de las ganas de vomitar. De a poco comencé a comer y en la noche ya me curé otra vez. Al otro día amanecí igual y esa talla comenzó a pasarme cada vez que tomaba. Era la presión y era peligroso. Desde ahí ya comencé a agarrarle miedo a todo esto. Si no, no me hubiera hecho el tratamiento, porque me gustaba ser alegre.

IV.2. Don Juan de Dios Arellano Morales. (Secretario, tres veces presidente. 77 años)

“Cantina, cárcel y zapatos”.

Empiezo por contarle que somos siete hermanos nacidos aquí en Constitución, mi madre no la conocí, se fue de un paro, falleció. Y los siete hermanos que quedamos se empezaron a repartir porque mi padre que era zapatero, igual que yo. Para alimentar siete hijos, le costaba mucho por la pobreza que había en el lugar. Y eso yo lo comprendí después de...tuve que sufrir un poco también para comprender lo que realmente mi padre se esforzaba por darnos el pan. Así empezaron a emigrar mis hermanos. Lo que si tengo en mi mente es que yo fui un niño muy maltratado por mi padre. Claro en parte yo comprendo que era culpable, porque mi padre quería que yo, a los 10, 12 años, calculo yo, quería que yo me sentara en la banca con él. Que lo ayudara a coser los zapatos. Entonces un niño que tiene deseos de salir, de jugar con amigos y otros niños, me arrancaba. Todo el tiempo me arrancaba y mi vida fue netamente la calle. Yo viví en la calle. Por temor a mi padre. Porque realmente yo tenía que esperar que el estuviera durmiendo, roncando, y ahí yo podía escabullirme por el lado de la casa. El motivo era que yo no quería trabajar. Me hubiera incentivado. En ese tiempo, un peso o 20 centavos que valía un pan acá en Constitución. Entonces ningún incentivo, sino que iba a trabajar por un plato de comida, y hoy un plato de comida es la obligación de un padre para darle de comer a sus hijos, pero él se enojaba. Ni siquiera por un techo. Mi padre tenía buena cama. Tenía dos mujeres con cama, pero yo dormía en un montón de ropas viejas como colchón y me tapaba con un faldón, cualquier cosa. Dentro de mi casa, yo era un torrante, porque ese era el trato que me daba mi padre. A veces en la mañana, con el ajeteo que andaba siempre en la estación ganaba cortes yo y me lo llevaba el día en la calle. A veces me robé una hallulla con picante para pasar el día. Y con la fruta, me robaba sacos, como llegaban de Curepto. En la calle conseguía las cosas que no tenía en mi casa. Llegaba a veces con quintal de esos harineros y melones y sandias para la casa. Descargando carros en el tren, me decían, “toma cabro”. Y yo tenía una bolsa quintalera y ahí los iba echando. Éramos 10 o 15 niños me acuerdo, ganábamos calilla con los trenes, nos bañábamos en el río. Todo lo que hacíamos los pelusas en esa época. Llegaban las señoras que venían a vender sus frutas

sus productos y todas esas cosas. Así que nosotros las ayudábamos a sacar las cositas. Y nos daban una moneda. Así eran todos los días. Los sábados me quedaba dormido en la mañana y cuando me iba a arrancar, estaba amarrado en el catre. Para pegarme y castigarme. Amarrado me castigaba. Nosotros teníamos una cosa para coser los zapatos. Un tira pie que aprieta el zapato. Y con ese, que eran cueros curtidos de animal, me enronchaba todo el cuerpo. Una vez me metí debajo del catre. Estas son cosas serias. Cosas que jamás se olvidan. Con una de esas trancas, que había antiguamente, me golpeaba hacia abajo. Una vez me pegó en la cara. Me dejó todo “esto” imposible. Nunca nadie dijo nada, ni me defendió. Ni mi padrino, que vivía en la casa de al lado. Nunca escuché, Don José, no le pegue tanto al niño o una palabra de aliciente. Juan, cambia de vida, yo te quiero, yo soy tu padre, nada, ninguna palabra. Bueno, en la estación, con los otros niños pelusas, ya bebíamos alcohol a los 10 años. En el tren llegaban las pipas con chicha y con vino nuevo de Curtiduría, de las estaciones de Pichamán. Llegaban en los trenes de carga, y una vez que llegaban los dejaban ahí en la máquina. Y las pipas tenían un “despiche” así, para que no se reventaran las pipas. Ahí tomábamos un pedazo de zicuta que llamábamos nosotros y tenían un hoyo finito, entonces las metíamos en el despiche y comenzábamos a chupar hasta que quedábamos “enguatados”. Ahí nos robábamos el vino. En ese tiempo el vino nuevo no nos embriagaba o será que comíamos mucha fruta, mucho melón. Pescábamos una sandía, un melón y nos íbamos a una esquina en el río. Pero cuando comencé a tomar fuerte, fue cuando comencé a trabajar en las carretelas, con el Cesar Alegría que en paz descanse. Él tenía una carretela y me hice amigo de él y me tuvo buena en la estación y me dijo porque no “trabajai” conmigo. “¿me ayudai?”. Yapo le dije yo. Y cuando empecé a trabajar con él no me podía un quintal de harina, de 42 kilos y medio creo parece que eran, yo los arrastraba, ahí trabajé con el bastante tiempo. Ahí también me “salvé” un poquito, porque agarré fuerza, porque él me llevaba a almorzar todos los días. Almorzábamos bien y me pagaba, así que también me anduve independizando en ese sentido, que tenía un trabajo fijo, pero era duro y pesado. En ese tiempo tenía unos 14 años más menos. Fue buen amigo el Cesar, a veces su mamá nos esperaba con comida. De todas formas, tenía que ir a dormir a mi casa. Trasladábamos quintales de harina por todo Constitución, aunque sea a veces lloviendo. Y ahí empecé más fuerte con el trago. Teníamos que pasar a cada rato, por la mojada que

llevábamos, a los depósitos de vino, mientras trabajábamos. Como en la estación había varios depósitos de vino, parábamos la carretela un rato. Vamos a tomar un vinito Juan. Nos tomábamos una caña y vamos arriba otra vez a trabajar. Hoy existen solo cantinas, restaurantes. Antes, en los depósitos solo había pipas de vino y vendían al litro o medio litro. Y todas funcionaban con patente. Ahora yo no sé si era permitido que uno se tomara una caña de vino en esos lugares. Pero siempre era de “pasadita” así que nos íbamos al tiro. Todo esto era pal el frío no para mí. (risas). Ahora viene lo trágico. Cuando tenía 18 años me dedicaba al boxeo. Esto por el año 58'. Con el trabajo que tenía más las peleas los fines de semana tenía mis chauchas y pasábamos siempre luego de las peleas a las quintas de recreo. Que no era más que un restorán amplio, donde usted puede llegar con la pareja, hay orquesta, se baila, se toma, niñas que atienden, que uno puede sacar a bailar o pinchar con ellas, a veces se forman peleas, comunes por el copete. Pero antes se peleaba a pura mano, nada de sacar armas. Y después se quedaba de amigo e íbamos a tomar otra vez. Los días sábado sobre todo luego de toda la semana, siempre pasábamos a tomar a estas quintas, tenía un grupo de amigos de cuatro, con los que después nos íbamos al cabaret, si es que se puede llamar cabaret a los que habían aquí. En Infante, En vial, la Hilda, la Chayo, la Matiné, puras cabronas. Dueñas del merengue. Por ahí nos amanecíamos dándole al copete. Ahí ya me hice asiduo al trago. En una oportunidad, en una casa de prostitución, bailando echándole al pelo, lo normal en esas casas, en eso dos amigos van al baño de los 4 que andábamos, al rato salen del baño me dicen vámonos Juan, yo estaba enamorado ahí, tenía una minita, y había plata, yo dije porque tan apurado, vamos afuera te cuento me dijeron, que me van a contar dije yo, yo no me quería ir. Nos conviene que nos vamos, me dijeron. Ahí supuse algo malo. De ahí nos fuimos a otra pinta, en Rosas con Freire. En el camino los paré y les dije, frente al estadio, quiero saber que pasó, porque nos trajeron pa' acá. Puta Don Juan, dice uno. Un socio llegó al baño, se puso añiñao, y le puse una cortapluma. Y yo dije; y como lo dejaron, que acaso no lo asistieron. Medio condoro que se mandaron. Teniendo plata tu y yo porque hacen una “wea” así. A la final no supe que pasó con el fulano. A la final solo supe que el día domingo me detuvieron. Llegó la policía e investigaciones a mi casa. Yo dije no hice nada. Pero lamentablemente, fui cómplice de un delito, porque me habían contado. Así, me golpearon, me maltrataron en investigaciones a pesar de que yo les decía que no había

cometido delito alguno. Ellos me insultaban y me golpeaban aún más. Cuento corto, caí preso el año 58'. Donde me puse muy rebelde, la cárcel fue un golpe tremendo. Yo robé un melón, una sandía, pero jamás cometí un delito contra nadie. Y ahora me acusaban de cogoteo. Dentro de la cárcel como dije, me puse rebelde, había una mesa de pin pon, jugábamos tejo, rayuela, pero yo cuando jugaba pin pon me daba por tirarle la paleta en el "hocico" al rival, me daban calabozo, quince días en celda. Ahí me colocaba más rebelde e insultaba a los pacos. No me importaba morir, ni que me golpearan. No tenía cariño ni por mi familia ya. Hasta que un día aburri a los gendarmes y me enviaron a Collipulli, lo que llamaban el disciplinario, en el año 60'. Ahí cambió la cosa. Yo sabía que ahí llegaban los rebeldes, así que me dije ahí voy a enfrentar la vida. En la estación de Collipulli nos bajan con una comisión que venía de Santiago, San Fernando, Constitución, en total éramos como unos quince reos. Había cualquier cantidad de gendarmes ahí esperando, al menos unos ocho, nosotros todos amarrados. Y ahí en la estación empiezan a darnos, con palo, a apalearnos. Patadas en las canillas. Hasta llegar a un portón grande de la cárcel, donde nos ingresaron y había aún más gendarmes. Ayayai (se agacha y se toma la cabeza). Nos desnudan y nos siguen apaleando, por lo menos estuvieron media hora golpeándonos. Donde caía. Así muchos quedaron botados en el suelo. Yo creo que ellos querían que todos quedáramos inconscientes, pero habíamos algunos más duros y jóvenes que quedábamos en pie. Yo quedé parado. Pero sangrando todo el cuerpo, todo dolorido, moreteado, con las canillas por las patadas. Luego de eso nos pasan al patio a hacer sapitos y apaleados otra vez, nos daban y daban. Luego ya era de noche (agacha su cabeza y llora), luego de habernos golpeado tanto, nos dicen ya vístanse, con insultos y golpes. Luego de llevar todo un día desnudos y las ropas perdidas. Nos colocábamos la ropa que encontrábamos sea de quien fuese. Y cuando tuvimos ropa, nos tiraron al baño y para que, para mojarnos con agua helada y que los moretones no se notaran. Y así nos fuimos al calabozo, en celdas individuales. En las que teníamos que hacer 30 días a pan y agua. Y todos los días gimnasia y el corte de pelo. Al cero todos los días tempranito. Y a la gimnasia. Y el que no tomaba el paso, a hacer sapos y apuntalado. Yo menos mal era buen deportista. Así estuve 14 meses. Con una condena inicial de 13 años. Y al culpable de todo 15 años. Aunque la víctima no falleció le robaron y quedó mal herida. Fue un cogoteo. Luego para el terremoto del 60', me encontraba en mi celda individual, y comienzan a caer todos los

ladrillos de adobe. Pensé que iba a morir, por lo que me arrodillé, pedí perdón y comencé a esperar mi muerte. Cuando se pudo sacaron a la gente y nos trasladaron a Victoria. A la cárcel, en las que había como 5 rejas solo para entrar. Donde dormíamos en camarotes pequeños, un patio muy chico y gente muy maldita. Yo tuve que defender mi vida varias veces. Ahí eran más verdugos los presos que los gendarmes. Ahí viví la vida más dura que pude haber vivido. Hambre. “Verdugueado” por los gendarmes. Pero más “verdugueado” por los mismos huevones de ahí. Por los mismos presos. Pero me abrí camino, defendiéndome. Uno debía encaletarse (armarse). Y como uno era cabro joven, pensaban que a uno lo iban a encontrar mansito, pero yo ya la había sufrido como cabro. Por eso no tenía temor a sufrir, a cuchillas, ni nada.

Adentro de la cárcel se toma y harto. Más en Collipulli, en Victoria lo pasé muy mal, aunque hice mucho deporte. Y eso me daba un poco de libertad, para jugar a la pelota o al basquetbol. Aunque a veces debíamos sacar comida de la misma basura. Lo que se buscaba era sobrevivir. Luego de 14 meses entre Collipulli Y Victoria me devuelven a Constitución. Donde todos se pusieron alegres, todos me conocían. En el verano llegó un primo. Carlo Alegría. Yo ya más calmado. Él estaba metido en política, creo en el partido socialista, era muy buena persona. Iba a veranear y no sé cómo supo que yo estaba ahí. Hola primo te vengo a ver me dijo. Que puedo hacer por ti. Me preguntó, a lo que respondí nada pues. Yo ya estoy estigmatizado. Violé la ley. Y él me respondió, sabes, yo puedo hacer algo por ti. Puedo rebajar tu condena a la mitad. Pero debo trasladarte a Santiago. A lo que yo le dije ningún problema. El hizo los tramites. Eduardo Osorio, diputado era, que me llevó a la cana. Me trasladaron a la penitenciaria. Y había que hacer 30 días aislado y luego llegar a la cancha. Luego de ese tiempo de 30 días, me ingresan a una celda con puros maricones. Alguien me pregunta por Juan Bravo de conti. El culpable de mi delito. Él era su amigo. Me dice yo soy Guillermo Ortiz, y me invita a su celda, luego de otros 30 días que debía cumplir ahí, porque vio que no tenía donde ir. Ya, le dije. Agradecido. Hice el periodo. Y me fui a la celda. Estaba el solo, Trabajaba en un taller de joyas haciendo anillos, pulseras. Me dijo; entre Juan, amonónese nomas. Aquí va a estar tranquilo. Pero le dije yo. Claro que sí. Para dejar en claro que uno se defendía. Solo eso le dije yo. Había un viejito, viejo canero, pero tranquilo el hombre. Con los mismos pensamientos míos. Tranquilo, apacible, Francisco Lastra Moreno, me recuerdo de él. Un

día recuerdo, voy a comprar ahí a la pulpería del óvalo, hay un almacén ahí. Se me acerca y me dice amigo, una palabrita. Si, le dije yo. Yo soy persona, me dice. Trabajo en calzado acá en la celda, me interesa saber si usted juega futbol. De él aprendí el oficio de zapatero. Y me invitan a jugar en un club que había dentro de la cárcel, que le llamaban el Colo Colo. Dentro de la cárcel como dije se tomaba. En constitución preparábamos el llamado pájaro verde, con barniz y limón y algo de azúcar, pero en Santiago ya a veces tomábamos whisky o ron y había que ser discreto, pasar piola como se dice. Finalmente pasé a la cárcel de Rancagua, ya que me quedaba poco tiempo, y ahí lo tiran a uno al final, para no meterse en problemas. Donde me encontré con varios conocidos que también ya terminaban sus condenas. Ahí nos reuníamos a tomar mate amargo y fumar cigarros. Juanito ven a la carreta con nosotros, me decían. Seguía jugando al futbol, lo que me daba cierto prestigio. En las noches. El gendarme “empalmaba” la de pisco la de ron, y uno le tiraba el billete.

Cuando Salí en libertad, me vino a buscar mi cuñado. Que siempre me invitó a vivir en Rancagua. Tornero, mecánico. Que en paz descanse. Pero ante su situación, en que vivía con 7 hijos y mi hermana mayor. Marcela. Me decidí por pedir ayuda a otro de mis hermanos, Pepe, que vivía el paradero uno de Gran Avenida, en la población José María Caro. Yo veía que ofrecían trabajo como zapatero en muchas industrias en Santiago y no duré mas de 3 días desocupado. Me instalé en una pequeña fábrica de calzados donde trabajaba todos los días. En esos tiempos donde no conocía a nadie, ni tenía ambiente en la población, invitaba a mi hermano a tomar, por lo que mi cuñada se enojaba. En una oportunidad, yo tenía mi pieza. Decía, que hago. Tenía trabajo. No puedo seguir invitando a mi hermano. Estoy mal acá. Desvelado en la noche, escucho a mi cuñada conversar con mi hermano. Que le dice claramente. No es por nada, pero Juan viene recién saliendo de la cárcel y nosotros tenemos hijas mujeres. Para mí fue una puñalada al corazón. Me trataron de violador. Me sentí muy mal, así que volé. Pesqué mi bolsito y me fui. A Pudahuel, donde otro cuñado. Donde me hice ambiente. Ingresé al club deportivo 8 de abril y me hice más conocido por jugar a la pelota. Los domingos se pierda o se gane se toma igual. Bueno yo participé siempre en la selección de la cárcel y eran más de mil. Y así siempre me hice ambiente. Pero como de niño comencé a tomar. Acá ya comencé a

beber más seguido. Conocí a una mujer. Formamos casa. Ella arrendaba una pieza. Tenía 2 hijos. Tuvimos nuestro hijo propio, pero en esa época me tomó muy fuerte el trago. Cuando me cambiaba de trabajo era por fallar los lunes. Muchas veces dios le da y uno no aprovecha las oportunidades. El trago para mí es un desahogo para evitar los problemas, se hace a un lado y se va a la cantina, es una especie de cobardía. Y los problemas se agrandan. Gasta su plata, se enferma. Y arriesga su vida en la calle. Y el momento de alegría es ficticio. Alegría de los amigos, de la música, de las mujeres, pero es artificial, luego uno queda enfermo, botado en la cama, sin un peso, sin amigos, y nadie aparece. Nadie recuerda lo que uno gasta. Amigos no hay en realidad. Yo tome la decisión de irme de la casa. Porque me sentía una carga. No tengo remedio con esto del trago y mira como ando le dije a mi esposa. Tiritando. Sin ni uno. Me tomaba todo. Dije me voy. Tienes 2 hijas, nuestro hijo tiene 8 años. Para que los voy a hacer sufrir. Y me vine con lo puesto a Constitución. Para viajar pedí ayuda a una hermana, más bien a mi cuñado, el Armando. Ellos tenían un quiosco en el centro, una buena posición económica. Bueno, a mi me tenían buena, porque siempre iba a tomar once a su casa. Le expliqué a mi cuñado que no tenía plata, le dije la verdad, que me había portado muy mal, que había sido irresponsable. Que mi mujer las había soportado todas, pero que mi cuerpo realmente ya no tenía remedio, no quería trabajar, me sentía enfermo total, imagínese que a veces iba al trabajo y debía bajarme de la micro, me venían esas arcadas. Porque realmente necesita el trago uno, el vaso de vino, y el vino no estaba. Me daban tiritones, dolor de estómago, bajaba en Mapocho me iba de inmediato a una cantina a colocarme un copete. Donde me recuperaba por momentos. Se me quitaban los nervios, el dolor de estómago, pero seguía igual. Le dije a mi cuñado, no tengo nada. Me voy de la casa y regreso a mi pueblo, a Constitución. Ni si quiera sabia con qué me iba a encontrar. No tengo familiares, nada. Así que me pasó un billete. Será ahora unos diez, veinte mil pesos. Durante el viaje venía muy enfermo, sobre todo psíquicamente. Por dejar a mi hijo de lado. Sentía un remordimiento total, de culpabilidad, de ser poco hombre. Por no cumplir en la casa, no llevar el pan. Mire, a nosotros en la fábrica nos daban dos pares de zapato cada año. Buena ropa. Lo cambiaba por botellas de vino. Salía temprano a mendigar. Menos mal yo era muy conocido en Pudahuel, donde jugaba futbol, conocí mucha gente. Por eso ni los guapos me hacían

nada. Cruzaba todo Pudahuel de ida y vuelta. Cruzaba los “bravos”, ahí donde “pica la jaiba”, nunca me pasó nada. Realmente toqué fondo.

Cuando ya llegué a Constitución me encuentro con un amigo que había sido Carabinero. Que conocí en Santiago. Me invitaba a almorzar con su señora, la Hildita. Y un día justo me encuentro con el gancho Toño. Antonio Muñoz. Juanito, me dijo, que gusto de verlo. Yo con lo puro puesto, pero andaba bien arregladito. Aunque si necesitaba una ducha (ríe). Me pregunta por mi esposa, como está la patrona, la señora Flor. Allá quedó dije yo. Y le cuento si tengo confianza con el compadre Toño. Vengo sin nada, no tengo ni siquiera donde dormir. Pero me las arreglaré le dije, usted sabe que no soy... no Juanito me dijo, de aquí en adelante, usted tiene mi casa. Yo estoy acá donde mi suegra me dijo. Así que la casa está desocupada ahí en el falucho. Usted sabe la casa mía. Si pues le dije yo. Así que vamos. Y lo que usted guste. Allá, vamos a servirnos algo, vamos a comer, allá hay ropa, hay de todo. Mas menos tenemos el mismo cuerpo Juanito. Usted me dijo ha sido así conmigo (me golpea la espalda). Así que ningún problema. Con harta vergüenza amigo Toño le dije, cuando me iba a dejar para la casa. Como suceden estas cosas. Pero el me respondió que como iba a dejar a un amigo así. Si no tiene donde dormir ahí está la casa. Hay de todo; cama, comida, de todo Juanito, y tome me dijo, un billete. (Don Juan se emociona). Gracias a dios no más.

Mire, el “curaito” por lo general, siempre tiene excusa, mentiras, excusas. Nunca reconoce que realmente tiene una enfermedad. A mí me han dicho, que, si cuando quiero dejo de tomar Juanito, tomo cuando quiero y cuando no quiero no. Mire le digo, el sábado te tomas unas tres o cuatro cañas, un litro de vino. Si poh Juanito. Me dice. Ahí le digo, ya te estas convirtiendo de a poco en un enfermo alcohólico. Aunque no quieras reconocerlo, mira, yo empecé con tan poco y al final hasta el vinagre me lo tomaba, cuando no tenía para un vaso de vino. Las botellas de alcohol de curar que tenían las viejas. Me las tomaba. Porque el cuerpo me pedía alcohol. Pero gracias a dios y a una institución. Me sirvió y estoy muy agradecido de ella. Y por eso he cambiado. Pero no juzgo de arriba, que nunca más voy a tomar, porque no soy de esos hipócritas. Porque cuando estoy pobre o con una ropita nueva, jamás voy a mirar a alguien en menos. Yo a cualquiera de ustedes, cuando me vean para un copete, yo le paso. Si tengo, al tiro para que se tomen una caña de vino, pucha porque si toman agua se pueden morir, si eso es verdad. Porque el estómago y

la cabeza está cargada de alcohol. Si le metes un poco de agua helada te puede dar un calambre o un ataque como a muchas personas les ha pasado. Y yo no quiero eso para ningún ser humano. No quiero ni que un perro sea maltratado, menos un ser humano.

Respecto a los alcohólicos anónimos, mire, son miles y miles. Pero son anónimos. Dicen que no toman, pero quien asegura que no lo hagan. Es solo una institución grande, internacional (se encoge de hombros). Pero no creo que sea real. Ellos dan charlas, igual que nosotros, pero no la encuentro una institución abierta, porque es anónima. Nadie sabe si realmente son alcohólicos o no. Uno como rehabilitado debe dar su testimonio, pero así abiertamente, no de forma incógnita.

Bueno cuando llegué a Constitución, seguí bebiendo, pero muy esporádicamente. Hasta que conseguí un trabajo. Acá en Montt con Zañartu había una sueleria y un taller de calzado. Y mi amigo Toño, el mismo que me prestó su casa en el falucho. Me habló de esta institución. Vamos Juanito, yo lo acompaño. Pero yo no creía mucho. Me preguntaba. ¿Producirá un cambio tanto en una persona esto? Vamos a ver. Y me recibió el presidente. Daniel Faúndez. Amigo mío de cabro. Hoy fallecido. Acá comencé el tratamiento. Con un gran esfuerzo por cumplir. Luego de 25 años tuve una recaída. Debido a las presiones familiares, el carácter de mi esposa. Ella era muy castigadora. Sobre todo, con mi hijo menor. Varias veces le levantaba la mano. Por eso teníamos muchos problemas. Pero jamás le levanté la mano yo a ella. Y uno siempre tiene en la mente el trago. Cuando uno tiene problemas, o pasa rabia, viene a la mente un copete. Uno piensa como voy a volver a los mismo. Uno se cuestiona. Esa vez tomé nueve días seguidos. Me fui a la casa cuando ya no podía tragar. Estaba enfermo. Y lo malo es que no comía. Con suerte comíamos un poco de queso. Después cuando llegue a la casa enfermo. Le dije a mi señora. Viejita yo no voy a molestarte en nada. Yo me voy al dormitorio. Ella me ofrecía un poco de caldo, yo no quería nada. Así que tomaba un poco de yerba. Le echaba agua hirviendo y me la llevaba a la pieza. Tenía tanta sed que los labios se me partían. De a poco tomaba la agüita y además empezaba con las visiones, transpiraba helado, Sentía arañas. Pero poco a poco se fue pasando. Con hartito liquido el estómago se va arreglando. Luego de un mes, un día que paso a la urgencia, veo el centro de salud mental, y pienso que es una buena oportunidad. Ahí me explican, que tienen, psicólogo, asistente social, de todo para atenderlo a uno. Pues esto es una enfermedad mental. Pues de donde viene el deseo de tomar, de la mente. Así

que me ingresaron y estuve un año. Que me hizo muy bien. Solo con tratamiento psicosocial. Hasta que pedí el traslado al ARDA, pues yo pertenecía a la institución y quería volver. Acá me dan una gran bienvenida. Así le puedo decir que la abstinencia solo depende de la voluntad de uno. Ningún tratamiento a uno lo puede cambiar. Fui muy irresponsable. Perdí mi hogar, no disfrute a mi hijo mayor. No me siento orgulloso, pero si conforme, he cometido errores grandes, he defendido mi vida, he pegado, he usado cuchillas. Pero siempre en defensa propia. Una vez me encontraba con un socio acá al frente, conversando y llegan 3 fulanos de pronto y nos dicen. Ustedes chuchetumadres, que hacen aquí, esa fue la expresión de uno de ellos. Andaba de terno. Acá estamos caballero, conversando, somos de la institución del ARDA. Recuperados alcohólicos y estamos conversando sobre la institución. Pero ya nos íbamos, por lo que uno dice, ya se van al tiro chuchetumadres. Y les dije yo y ustedes señores quienes son, pues uno no es tonto lesó. Somos detectives poh huevón. Que iban a ser detectives pensé. Estos nos quieren cagar. No señor ya nos íbamos les dije. Me despido de mi amigo. Chao don Daniel, voy acá a comprar cigarros. Siempre mirando a mis espaldas. No llevaba ni veinte metros y tenían a mi socio, tirado en el suelo. Así que saco un arbolito así, que tenía (hace un gesto para demostrar el tamaño de la cortapluma), la abro, y le empiezo a dar al huevón que se las dio de detective y le pego el pencazo por acá (me muestra una costilla), el otro por el lado del corazón, a otro también le puse como dos sablazos más, el tercero se me arrancó. No que eres detective huevón le digo. Dispáranos ahora. Y le pego otro pencazo. Ahí quedaron botados. Yo reto a mi amigo. Como Daniel, usted que anda con ese tremendo cuchillo le cree a estos fulanos que son detectives. Bueno mi cortapluma se cerró y me corté el dedo. Eran más de las 12 de la noche y estaba oscuro. No llegó nadie. Al otro día llega temprano un rati a mi taller. Buenos días señor, me dice. A qué hora se retiró ayer. Como a las once le dije. Usted por casualidad, me dice. Sabe de un altercado que ocurrió acá en la esquina. No señor, empezando la luz eléctrica yo no trabajo. Me voy al ARDA y llego a la casa. Finalmente me dice; No tengo idea si el otro tipo murió, pero le pegué con ganas al rati. Se ríe. Bueno con detectives, ni carabineros no guardo ningún rencor finaliza.

IV.3. Don Juan Haroldo Medel Rojas (23 de agosto de 1953). Presidente actual.

EL Huachimán.

Nosotros nunca dejamos de ser alcohólicos. Nosotros somos enfermos de alcoholismo. Para mi es una enfermedad. Los doctores dicen que uno tomándose una copa de vino diaria ya es alcohólico. En el caso mío yo soy alcohólico, y cuando llegue aquí es porque ya toqué fondo. Cuando ya no hay ningún rumbo, cuando depende uno del alcohol para dormir, para levantarse, depende para hacer las cosas. Eso realmente es tocar fondo. Yo toda mi vida he sido pescador, le digo, yo salía al mar por ejemplo y teníamos marea de 15 millas y llevábamos vino para 10 días. Los últimos cinco días no tomábamos, pero llegábamos a tierra y ya veníamos pensando, hasta al agua le encontrábamos olor a cerveza. Bueno yo desde pequeño, en mi casa, me crie en el ambiente del trago. Las Cármenes, los dieciocho, los años nuevos, los san Juanes, todos eran tomateras, los santos eran inapelables. Por ejemplo, mi papá y yo éramos Juan, el Juan era pegado. Se esperaba el fin de semana y se estaba viernes, sábado y domingo, dale que dale. Era ya tradicional. Entonces que ocurrió, yo fui muy poco a la escuela. Salí chico de la casa y a los doce, trece años yo ya sabía lo que era tomar cerveza. Lo que puedo decir, es que lo primordial, es la educación en la casa. O la realidad que vives en tu casa. El respeto, el trabajo, la responsabilidad, todo sale de la casa. Aunque ahora yo ya veo la vida de otra forma. Si veo un curaito en la calle, le paso una moneda. Porque se lo es eso. Falta de apoyo, sobre todo. Cuando uno llega acá a la institución uno a tenido la suerte. Aun me acuerdo cuando llegaba a mi casa, vomitando. Y le pedía a mi dios que sacara de esto. Y de pronto. En ese tiempo andaba en San Antonio. Yo era tripulante. Mi hijo era el capitán. Salí a tomar y la tripulación a la siga mía. Que podía decir el capitán, si yo era el papá. Eso fue una de las cosas que me hizo abrir los ojos. Porque mire hacia atrás tenía 42 años, y realmente no tenía nada. No tenía señora, hijos de distinta madre, que crio mi mamá. Perdí cumpleaños, día del padre, todo por andar curao. Hoy no puedo exigir nada. Toda la irresponsabilidad pasaba por el alcoholismo. Y cuando uno se limpia, comienza a arrepentirse. Pero mi problema iba más allá, no podía dormir, mi cuerpo estaba enfermo. Alcohólico, alcohólico. Cuando quería tomar algo, siempre llegaba tiritando y después me arreglaba. Pero siempre. Uno transpira y le digo que después de 25 años rehabilitado. Aun duermo mal.

Sufro muchas pesadillas. A diferencia de los más viejitos que se hicieron el tratamiento con inyecciones de apomorfina. Hoy no se hace, porque es demasiado cara y se echaban a perder según cuentan.

Puedo decir también que el vino es parte del folclor chileno. Pues uno llega al campo y le ofrecen un cañita pal calor o para el frío (se ríe). En el campo no faltaba el copete para ninguna comida. y uno tenía personalidad para bailar, cantar, hablar con las mujeres, en el fondo es una droga. Se pierde la vergüenza, se conversa más rápido. Vienen los abrazos, en cambio ahora uno sale sano y puesto. Si uno supiera tomar, no importa que se cure un fin de semana, pero en mi caso pasaba de largo. Mientras tenía plata en la cartera, mirábamos la mar y si había plata preferíamos tomar. Pero tomamos desde siempre. La mayoría salimos alcohólicos. De suerte hay algunos vivos. Yo podría decir que le tengo temor. Los que siguen tomando, creo es solo porque te quita todo malestar y uno solo quiere andar con el cigarro en la boca y otro copete. Que siga la fiesta. Por mi parte yo tomaba porque no tenía mayores responsabilidades que mis hijos. Nunca me casé y cuando me “chanté” vivía con mi mamá. En ese tiempo en la mar se ganaba cualquier luca. Le digo que en una salida llegaba con un millón de pesos. Le pasaba cien lucas a mi mamá y el resto. Olvídense. Para mí era una gran libertad. Llegaba, me duchaba y salía, pero cuando ya dependía del alcohol. Mi mamá me dejaba una botellita de vino y unos cigarros. La gente en la calle vive su vida, pero no son libres realmente. Son presos podría decirse. Por eso lo llamamos enfermedad. Porque muchos deben querer rehabilitarse y no pueden. Los que viven botados, si siguen en esas vidas, van a morir botados. Y no vale la pena morir por esa felicidad que en el fondo es evadirse. Lo que digo es que cuando los apuran, la señora, los padres, los hijos, no llegan muy lejos. Pero cuando yo quise rehabilitarme, llegué solito. Depende realmente de la voluntad de uno. Un día fuimos a un depósito. Porque no eran cantinas. Andaba en tierra, le había sacado unos billetes a mi mamá. Nos vendían a 500 la chupada directa de la pipa. Había que ser habilidoso para tomar ahí. En ese tiempo no pagaban una miseria por el congrio. Justo era dieciocho, desperté debajo de unas mesas, sobre el aserrín, ensangrentado. Toque fondo. A mí me parte el alma cuando me recuerdo. Pase tanta humillación por una caña de vino. Entregaba el honor. Por hecho de tomarse su trago, porque uno no tenía nada. Y las noches eran terribles, lo que se llama

el delirium tremens. No hallaba la hora que saliera luego el sol, para poder salir a buscar el trago, y me revisaba si tenía cien pesos para la caña. Tiritaba tanto que bote la primera caña. Me comí unas huyuyas con ají y me anduve arreglando. Pero después uno seguía tomando y en la noche lo mismo. Visiones y depresión también poh. Me sentía un cacho para mi hijo. Me di cuenta. Me sentí un ser que no valía nada. Hasta que llegó el momento, luego de 7 años trabajando con él. Llegamos a San Antonio, recalamos, y yo me quedé de huachimán que se le llama. Cuando uno queda cuidando la lancha, cuando los otros regresan a Conti. En plata de ahora me quede como con dos millones de pesos en la cartera. No estuve ningún día cuidándola. Amanecía botado, por unos potreros. Con unas comadres todas desfiguradas, sin dientes, chasconas. Tenía mucho cargo de conciencia. Y uno no se siente útil para nada, y lucha todos los días con la muerte. Pero entre comillas uno dice lo pasa bien. Todos los celebran a uno. Pero luego del tratamiento uno pierde muchos de esos supuestos amigos. Uno como alcohólico, bueno yo puedo decir que aún tengo algunos amigos verdaderos. De hecho, tengo un compadre. Otro Juanito. Juan Lara. Que se chantó dos años antes que yo, nos seguíamos juntando. Yo me tomaba mis tragos, el solo bebida. Y me pasaba plata más encima, pues la sabía mi situación. Él fue muy importante para que yo ingresara luego a hacerme el tratamiento. Como le digo. Uno empieza con la cervecita, luego el vino, después se pasa para los fuertes, pero en un momento uno vuelve hacia atrás y solo se queda con el vino. Pero todos los días. En ese nivel estaba yo. Por suerte nunca decidí dejar a mi familia e irme a la calle. Pero sentía mucha vergüenza. Porque uno se olvida de todo. De su dignidad. Yo hoy me dan a elegir y jamás lo haría. Ni una gota, aunque a veces me amanezco con los viejos tomando, voy a los cahuines y nada. Yo por la pesca conozco todo Chile, por mar y tierra. Llegábamos a Valparaíso, nos íbamos a las casas grandes. Conocí todos los cahuines. (casa de prostitutas). Los pasábamos muy bien con mucha plata. Pero al día siguiente no teníamos ni para un cigarro. Y por obligación, porque más encima uno con trago, anda puro vendiéndola. Uno se mete a los restoranes paga dos veces, no le dan los vueltos. La gente se aprovecha de uno. A mí me decían. Juanito por favor, adelante, chiquillas atiéndalo pro favor, pero porque, porque uno llegaba con Lucas. Al otro día uno llegaba con la caña, no le daban ni una pituca (caña de vino), seguro le iban a dar almuerzo. Un amigo decía “con plata hay amor, sin plata no hay amor”. Ahí baila el monito. (se ríe). Mi caso le puedo

decir. Yo no vivía ninguna revolución interna, ni me cuestionaba nada, como usted me dice, que otros alcohólicos lo hacen, en mi caso yo solo seguí porque quedé dependiente. Me sentía muy mal y siempre quise salir, pero no podía. De primera es para arreglar el cuerpo, para dormir, luego llegaban las ganas. Los amigos. Y esto es una droga. Pide y pide. Y uno no sabe parar. Me mejoraba de los nervios, del genio, el pulso. Porque a mí me tocaban una puerta y me volvía loco, violento, ese es mi caso sí. Pues todos tenemos reacciones distintas. Le puedo decir que tengo un hermano, que era bebedor social, pero todos los días tomaba una copa de vino. Él siempre me decía. Hasta cuando me vas a hacer pasar vergüenza huevón. Hasta que un día el doctor le dijo. Tomas una copa más y mueres. Y finalmente falleció de vino pues. Por eso la familia cumple un rol importante. Debe siempre apoyar en vez de juzgar. Porque uno necesita apoyo. A pesar de que a unos les resulta y a otros no. Otros no quieren nada con nadie. Le dan apoyo, negocio, plata, no hay caso. Sin voluntad, realmente no hay caso. Muchos casos son de familia. Padre alcohólico. Pero no siempre salen todos así. Solo Algunos. Todas las personas son distintas. Tengo un hermano que jamás probó el alcohol. El día que me quise rehabilitar, llegué a la casa con una botella de vino. Mi padre ya había muerto, vivía solo con mi mamá, que tenía unos 65 años en ese entonces. Y le dije. “sabes mami, no voy a tomar más”, y pesqué una copa y la llené. Estaba bien curado, fumando, pero no fui capaz, así que pesqué la copa y la fui a botar al baño. Hice el sacrificio y boté la botella entera. Ojalá dios te escuche decía mi madre, pues mil veces me había escuchado diciendo lo mismo. Luego de dos días enfermo, acostado, dije voy a ir a hablar con el zapatero. (don Juan de Dios.) que en ese tiempo era presidente de ARDA. Me recibe muy bien don Juanito. me da la bienvenida. Me trata con mucho respeto. No como otros cabros, que cuando tomaba andaban de “perkin” (sirvientes) míos, pues yo tenía plata. Esos ni me miraban. Llegué enfermo, pálido, asustado, ni una bebida me podía tomar. Cuantas veces terminaba todo machucado en las mañanas. Pero creo que uno tiene derecho a vivir como uno quiere la vida y no hay tratamiento que sea efectivo si uno realmente no quiere cambiar, ni si quiera la apomorfina. Ni el Diazepam, ni el pellet, si uno no quiere cambiar la vida. Y para que le cuento los doctores de ahora, atienden como diez pacientes en cinco minutos, hasta yo converso más con ellos. Solo vienen por cumplir. Y un alcohólico necesita más que eso. Mucha ayuda. Incluso con dinero. Eso también es muy importante.

Esto es una organización ciudadana, auto gestionada y solidaria. Aunque la alcaldía siempre nos ha apoyado mucho. Nuestro objetivo también apunta a ayudar a la familia de los enfermos alcohólicos, pues ellos sufren mucho, pasan hambre, sufre violencia muchas veces. Uno no es capaz de ser jefe de hogar. Como le dije mi hijo me mantenía, miraba hacia atrás y no tenía ni una papa pelada. Pero el trago sirve para todo, para pasarlo bien, para dormirse, para la vergüenza, para bailar, para olvidar.

IV.4. Don Natalio Narciso Sepúlveda. 63 años. “El Talo”

“El rey del Harem”

Desde que tengo memoria el trago ha estado ahí al lado pues oiga. De niño nos ponían un harinao antes de partir pa la escuela. No ve que es nutritivo; y en ese tiempo sí que caminábamos. Me demoraba una hora a tranco firme, con mi hermana, que era un año mayor, pa llegar a la escuela. Incluso de antes le daban trago a uno. Era normal que las viejas le pusieran un arreglito a la mamadera pa’ que el crio dejara de chillar. Imagínese, de guagüita que viene uno metiéndole a la chupeta (risas).

En ese tiempo yo vivía al lado de un pueblito que se llama Forel, cerquita del Rio Maule, por donde pasa el ramal que va de Talca a Constitución. Y ahí en la estación, me iba “a poner”, pa ver si podía agarrar sus moneditas; ayudando con la carga que se bajaba y subía de los carros. A mis padres los veía casi nunca, quizás los domingos, estaban a cargo de una casona por allá en curtiduría, una casa patronal que quedaba poquito mas arriba y era tanta la pega, que solo a veces llegaban a la casa y a puro dormir, nos cuidaba una tía. Yo ya cuando estuve un poquito más grande. Unos trece años debo haber tenido, cuando me salí de la escuela: uno por que no aprendía nada, y otra por que yo ya trabajaba y le había tomado el gustito al sonido que hacen las monedas al entrar al bolsillo pues.

Así que ahí me la pasaba la mayor parte del tiempo deambulando solo, respetando cada día la llegada del tren para ayudar en lo que fuera por una propina voluntaria. Siempre con el harinao por las mañanas, que, si no me lo daba mi taita, me lo daba mi tío o yo mismo me lo hacía. y el matecito con agua ardiente pa los días helados.

Uno de esos días llegó temprano en la mañana un viejo de sombrero, en un furgón, de esos panes de molde, cargado con unas piponas grandes. Se le notaba nervioso. Me preguntó si podía ayudarlo a descargar. Cuando terminamos me pasó un billete. Mi primer billete. Y me puso una mirada fija a los ojos y me preguntó la firme. Si podía hacerle otra peguita; que necesitaba que alguien se fuera en el tren junto con las piponas, que sospechaba que el auxiliar estaba haciendo alguna maraña con el vino, que me pagaba al tiro y sólo tenía que cerciorarme que el mosto se mantuviera tal cual durante el viaje. Acepté sin pensarlo.

Al rato el tren estaba cargado y listo para partir. Don Bruno, me acuerdo se llamaba, el hombre del sombrero y dueño del vino, se acercó aún con esa mirada desconfiada, me pasó tres billetes más y me dijo que los tarros iban marcados y sabía exactamente cuántos litros llevaba cada uno. Que yo solo debía mirar que nadie se acercara. Yo nada más atinaba a decir que sí. Que iba a hacer, si nunca había visto tanta plata.

Habrán pasado solo un par de kilómetros de, cuando se me acerca el auxiliar, al que yo conocía de verlo todos los días en la estación. –Así que venís cuidando el vino- me preguntó dándome una mirada de arriba abajo. Si dije. Esbozó una sonrisa y se retiró campante. Yo algo sospechaba.

Y ahí iba yo, solo en un carro de tren, con catorce años, cuidando casi dos mil litros de vino y dirigiéndome por primera vez al pueblo que tanto había escuchado hablar. Avanzamos casi una hora y el tren se detuvo en una estación. Inmediatamente se subieron al vagón dos tipos acompañados por el auxiliar, quien me dirigió una sola mirada y al instante comprendí.

Me senté a presenciar como los tipos hacían su trabajo. A cada pipona de vino le sacaron una porción considerable y la rellenaron con agua. Que podía hacer, eran tres tipos adultos con cara de patos malos, que se llevaban un vino que no era mío. De pronto subió uno con un jarrón de lata, lo llenó con vino y me la pasó -esa es tu parte- me dijo. Al instante ya habían realizado su tarea, el tren partió y ahí iba yo, con el medio jarrón de vino en la mano y una sensación incómoda en el estómago. Me lo tomé casi al seco.

Esa mala sensación terminó por desaparecer y llegamos a la estación final. Acá a Constitución. Antes de descender, el auxiliar se me acerca y me extiende algo que sin mirar tomé y me metí en el bolsillo. Más plata era. El vino ya había sido descargado y de pronto una mujer de pelo rubio, mucho maquillaje, un vestido blanco, largo, tenía caderas anchas. se me acercó. –Usted es el niño que trabaja con don Bruno cierto? ¿Uh y donde se va a hospedar? Me dice. Vengase conmigo. Yo le puedo armar un rinconcito. La miré con desconfianza, no entendía que sucedía y enseguida me giré hacia el auxiliar que presenciaba la escena. Él se reía, nada más. La mujer me insistía y con su cuerpo me hacía ademanes para que aceptara la invitación. Vamos poh, le dije.

Al rato ya habíamos descargado el furgón en la casa de esta señora y me invitan a pasar, a servirme algo, que debía traer hambre y que tenía cara de buen muchacho. Me senté a la mesa con la patrona al frente. Me preguntó de dónde era, a qué me dedicaba y cuanta cosa más. Era una mujer fuerte, alegre, hablaba mucho la señora Hilda. Trataba a todos como si fueran sus hijos, pero se arreglaba el flequillo cada treinta segundos. Al rato y tras escuchar mi historia con los pipones, la que adorné con dramatismo y lágrimas, la señora Hilda me invita a ser parte de su familia, así no más, me dice que necesitaba a un muchacho, que le sirviera para los quehaceres y que tenía espacio de sobra para recibirme.

La doña me mostró el lugar que se convertiría en mi pieza y el resto de la casa. Durante el paseo comencé a notar ciertos detalles que me llamaron la atención. La casa tenía un gran patio interior, que servía de tendedero, en él había colgados trajes con muchas plumas que nunca había visto y otros tan brillantes que como que quemaban los ojos. En un rincón, había un grupo de chiquillas conversando y al verme me hicieron señas y se rieron. Entramos a un salón oscuro, que ahora puedo decir que olía de forma particular e hipnótica, a sexo poh huevón o a choro. Al encender las luces la doña, caí en razón, me acababa de convertir en el joven de los mandados de un burdel. El tipo de lugares del que hasta ayer solo había escuchado hablar a los más viejos y que se me presentaba como una lejana ilusión, ahora se transformaba en mi hogar. Decidí quedarme.

Comencé saliendo a comprar a la feria por las mañanas. Al poco tiempo las chiquillas ya me conocían y me pedían favores, que tráeme esto y lo otro. Con el correr del tiempo me empezaron a crecer los bigotes y se me enanchó la espalda. Llevaba varios años ahí ya. Mis padres nunca se preocuparon de mí. Comencé con las pegas dentro del salón, como limpiar los baños, recoger vasos y sacar borrachos. Viendo películas de cowboys en la tele en blanco y negro, veía a como se llama este. John Wayne. Ese se tomaba de un sorbo los vasos de copete (se ríe) y comencé a hacer lo mismo. Un día un tipo más curado que la cresta, le dio por darle unas guantadas a una de las niñas. Así que le reventé una botella en la cabeza y lo saqué ensangrentado del lugar. Desde ese momento, dejaron de verme no solo como el niño de los mandados, pasé a ser su protector, el macho al cual concurrir ante cualquier atao' que pasara. Ya en ese tiempo tomaba más y más Pisco. Me sentía como el rey del lugar. Las niñas me adoraban y yo les demostraba que podía cuidarlas de todas las formas posibles. Si bien estaba advertido por la patrona que no podía tener contacto con las chiquillas, no se podía evitar, ellas me querían mucho y yo me dejaba querer. A cada una, le puedo decir que la trataba de forma distinta y me daba por ponerles apodos de licor. Al estar con una tomaba pisco, con la del lado vino, con otro aguardiente y así.

Fue mi mejor época, imagínese, con veintitantos años viviendo en un paraíso. Alcohol, sexo. Hasta que un día ocurrió lo que tenía que ocurrir no más pues. La patrona me encontró con dos de las chiquillas, sin ropa pues, en la cocina más encima, a esa altura ya había perdido el control y de suerte no me habían sorprendido antes. Nada que hacer, éramos todos personas de palabra y las reglas estaban claras. No fue necesario decir nada, solo tomé mis cosas y me fui del lugar.

Una vez en la calle me sentí miserable. Hasta hace algunos minutos era el dueño de un harem y de una fuente inagotable de alcohol; ahora me veía convertido en un simple alcohólico, sin nada más que un saco de ropa sucia a la espalda y parado en la vereda sin tener donde ir.

Tenía algo de plata en el bolsillo y me fui a tomar unas cañas de vino para pasar el mal rato. Me instalé en la barra de una cantina cerca de la feria, donde la señora Luisa. pedí

una caña y después un vaso de pisco solo. Seguí tomando hasta que todo se nubló. Caminé hacia el río buscando un lugar donde tirarme y recuperar el cuerpo, no me acuerdo si era de día o de noche. Jamás se me pasó por la cabeza que esa sería la primera de infinitas noches en la calle.

Desperté con la idea fija de encontrar un trabajo, revisé mis bolsillos no tenía nada, sólo una resaca infernal que no me dejaba tomar la iniciativa. Recordando mis primeras andanzas, me fui derecho a la estación, donde siempre había movimiento y de cualquier forma algunos pesos había de procurarme.

En vez de trabajo, lo que encontré llegando al lugar fue a un grupo de más menos cinco tipos, vestidos andrajosamente, que vivían tranquilos como si tuvieran su vida resuelta. Me presenté y les expliqué mi situación. Me miraron acogedoramente y me extendieron la botella de vino que estaba a la mitad –tome no más amigo que todos somos iguales- me dijo el más viejo de los tipos, al que los demás trataban con cierta reverencia. Sin pensarlo empuñé la botella y no paré hasta que se acabó. Después de un par de arcadas y muchas lágrimas, que me produjo ese vino rancio, me repuse y los encaré. Me miraron fijamente y me propusieron almorzar con ellos. El precio del almuerzo sería solamente recolectar algo de leña para encender un fogón.

Me invitaron a una casucha, ahí en el río, al lado de unas balsas, que iban a Putú. Había un par de piezas si se puede decir, una mesa y algunas sillas maltrechas y en la otra unos cuantos colchones de lana de cordero tirados en el suelo. Todo de material ligero e improvisado. –aquí se comparte todo amigo y ante todo respeto, si gusta quedarse las puertas están abiertas, si quiere irse también- me dijo el viejito. El tío Miguel Cea le decían. Así me invitaban a ser uno de los suyos sin siquiera conocerme.

No me di ni cuenta y ya me había integrado al grupo, me convertí en uno de ellos. Por las mañanas, unos pocos macheteaban para comer y los otros para tomar. Todo para seguir con este ritual eterno. Nuestra rancho como dije, se ubicaba en la orilla del río y era habitual que el Juanito Purén (mira el cielo), un amigo que tenía una gran habilidad para pescar, llegaba siempre grandes lisas y las cocinábamos en unas tejas que teníamos y siempre con una garrafa.

Con el tiempo los visitantes, los parroquianos como se dice, se iban siempre renovando, muchos eran viajeros que iban de paso y se encontraban con nuestra comunidad, si en el fondo ya era una comunidad. Que recibía a todos quienes tuvieran hambre y sed. Otros se quedaban más tiempo, como yo, que ya llevo más de treinta años ya viviendo acá junto al río. No tengo más ataduras que la necesidad de conseguir algo para tomar, ya que la comida llega sola, me he convertido en el más antiguo de la comunidad y soy el encargado de velar por el respeto. Ya que la juventud usted sabe. Y sabe. Añoro siempre con ternura y pasión aquellos años en que fui el rey del harem.

IV.5. Análisis de los testimonios:

Para cumplir con nuestro objetivo, de analizar las causas sociales y culturales, que explican el consumo desmedido de alcohol en la historia de Constitución, comenzamos recogiendo los aspectos particulares de cada caso. Aunados en un análisis conjunto. Pero recogiendo lo esencial que hay en cada uno. Y con eso me refiero a elementos que son generalizables y que están delimitados por la experiencia de vida y la actividad dominante de estos sujetos alcoholizados. O que alguna vez estuvieron alcoholizados, que alcanzaron a 'tocar fondo'. De un vacío existencial que parece no tener límites. Es así como sus experiencias de vida poseen puntos en común, otros que los distinguen de manera particular, pero que dan cuenta de un contexto y una coyuntura que los afecta como seres que pertenecen a una misma comunidad. Expresada en una forma de vida, ligada al río, las actividades fluviales, el trabajo de los bosques, la construcción de embarcaciones, la pesca y finalmente la transformación forestal y la producción industrial de celulosa, hecho que escapa a los objetivos de esta investigación. Esta actividad o experiencia de vida en común define su posición dentro de la sociedad local y su estructura y la amplitud y complejidad de sus interrelaciones con otros individuos, grupos e instituciones. De esta manera, la situación particular del alcohólico nos sirve de base para la tipología por medio del cual se pretende converger los factores que transforman a cierto tipo de personas en alcohólicos.

La salida del hogar de estos sujetos, que se produce generalmente durante la niñez. Es el resultado de una decisión, que implica todo un proceso que es simplificado cuando se reduce su comprensión a las razones que ha tenido presente estos niños de manera directa. Por el contrario, se trata de la etapa final, a pesar de la corta edad, de un largo y complejo proceso de desarraigo, que esta investigación busca aprehender en toda su singularidad. No es posible una real comprensión del porqué, si nos limitamos a ciertos factores determinantes, sin profundizar en la naturaleza de tales factores y en las diversas circunstancias sociales y psicológicas, que los transforman en cargas efectivas de migración del hogar. Circunscribirnos a una mera enumeración de razones que impulsan a un individuo a dejar su hogar y seguir el rumbo de un borracho errante, nos enseña poco, si no alcanzamos un verdadero conocimiento de lo que podemos llamar, situaciones que propician el abandono del hogar. Supone esto al menos una aproximación del contexto rural global y la situación familiar particular que se vivía en la ciudad. Generalmente en situación de pobreza. Se pretende dilucidar el lugar donde Vivian, quienes lo rodeaban, sus posibilidades de desenvolvimiento personal. Y también de como el hombre o niño en estos casos, observaba estas circunstancias. Para esta investigación, se parte de la premisa que la conducta no es la consecuencia mecánica de realidades estructurales externas determinantes, sino la resultante de una relación entre la objetividad de los hechos económicos y sociales y la valorización subjetiva que el hombre hace de ellos. Es decir, una historia en que el hombre es sujeto y objeto de acontecimientos que modifican una determinada estructura social, económica e institucional.

IV.5.1. Don Juan de Dios.

Este hombre, hoy de más de 75 años. Ojos azules, buen aspecto, muy respetuoso. Algo sordo por la edad. Nadie podría imaginar que cumplió muchos años en la cárcel y que ante la debida provocación es un hombre de temer. Don Juan cuenta que su primera motivación para dejar el hogar de su padre, pues su madre falleció al nacer, fue el maltrato. Según cuenta, lo trataban peor que un animal, y que sus ansias de vivir, típicas de un niño de su edad, despertaba la ira de su padre, que lo castigaba de las peores formas. La pobreza era el contexto general y la calle ofrecía oportunidades de vida, que en su casa jamás podría ver. Obligado a trabajar por un simple plato de comida, a dormir en un potrero, castigado por la

violencia irracional de su padre. Prefirió salir en busca de oportunidades, aunque fuese por un plato de comida en la calle. Donde conoció valores como la solidaridad, el respeto y la amistad. Se juntaba con los otros 'pelusas', niños de condición similar, abandonados que buscaban en el trabajo callejero una oportunidad de ganar una simple moneda. Es en este contexto donde nace el hábito de beber. Pues los vinos llegaban periódicamente y en abundancia, y era muy común que los niños incluso desde bebés ya probaran una gota de vino. Sobre todo, estos niños en busca de experiencias y alegrías. El vino constituyó aquellas primeras experiencias, y con el pasar del tiempo y el crecimiento natural de los cuerpos y el conocimiento de nuevos oficios, la costumbre de beber, se vuelve una realidad constante hasta que el cuerpo sin dar previo aviso, ya se encuentra enfermo. O en otro caso, de similar fatalidad, la experiencia alcohólica invita a los actos delictivos, o al menos verse envuelto en aquellas situaciones. Lo que muchas veces acarrea la cárcel, tal como nuestro personaje, que experimentó, el rigor de la experiencia carcelaria, tan solo por una mala noche de juerga. Así don Juan, en ese ir y venir en que conoció la cárcel, la calle, la vergüenza de pedir y sobre todo la enfermedad, tanto psíquica como física que el alcoholismo impone. Decidió dejar el alcohol, quizás no por convicción personal, de raigambre ideológico, sino un escape a la muerte, que luego de años de alcoholismo, se torna inminente.

IV.5.2. Don José González Barrera. 84 años

Don José, comenzó a beber ya desde los 10 años, sus padres campesinos encontraron trabajo en el matadero de la ciudad, donde la carne, el asado y el vino nunca faltaban, a pesar de considerarse un hombre pobre de nacimiento. Jamás faltó la comida y la bebida, aunque fuese alcohólica. Más de lo que muchos podrían pedir, incluso en nuestros días. Don José gustaba de salir a la calle desde muy joven, y también se consideraba un pelusa, a pesar de tener una mayor comodidad que Don Juan, también prefería la calle, para satisfacer sus ansias de vivir típicas de la juventud. Don José desde muy joven vivió una profusa vida campesina. Ya desde su niñez lo llevaban de trabajo al campo, donde se acostumbró a beber. Pues el campo, es sinónimo de viñas y viñas sinónimos de vinos y el vino es un estilo de vida, que aún persiste. Don José, tal como Don Juan acostumbraban pedir dinero a los navegantes del río, acostumbraban bañarse sin ropas y cuando bajaba la

marea, cobraban unos pesos por tirar a cabo las embarcaciones a los turistas. (con cuerdas). Estas prácticas, que buscaban una remuneración, además constituían una forma de interacción social entre los jóvenes, pares de una misma condición social y que veían en la estación de trenes, cercana al río y proveniente de los campos interiores, una forma de ganarse la vida, con cierto grado de libertad. Don José manifiesta haberse sentido siempre alegre con su consumo de alcohol. Disfrutaba de las fiestas, la música y las mujeres. Y más que un escape al sufrimiento cotidiano como el de don Juan, era un escape hacia la felicidad que el trago otorga. El mismo confiesa que le encantaba ser alegre y que la principal causa de su abstinencia, fue la enfermedad, subidas de presión que lo acercaban a la muerte cada vez que consumía. Realidad que vivimos la mayoría de los borrachos que bebemos ya por casi veinte años de manera empedernida. A diferencia que antiguamente, la calidad de los licores era peor, por ende, las intoxicaciones eran aún más severas. A pesar de tener una alimentación mucho más nutrida que la presente. Cuestión que explica la longevidad de muchos enfermos alcohólicos. La legislación ha intentado históricamente, solucionar el problema de la pureza del alcohol en venta.

Don José tal como don Juan, explican la pobreza como razón principal de su escape de las casas y el inicio de la vida en la calle, que poco a poco los sumergió en el consumo diario de alcohol. Los padres de ambos eran migrantes campesinos. Y la gente sin capital que migraba estaba condenada al fracaso. Porque en el pueblo no había trabajo bien remunerado, sobre todo para familias numerosas y para quien no conociera de ciertos conocimientos. E ahí la suerte de los padres de nuestros entrevistados, que manejaban el oficio de matarife y zapatero respectivamente. El campo ya no ofrecía muchas oportunidades, al menos la crianza de animales o un huerto otorgaban las posibilidades de sobrevivir, pero en el pueblo con los malos sueldos, no otorgaban si quiera esa posibilidad. Por lo que estos niños veían en la calle su manera de sobrevivir. La que estaba llena de vicios y costumbres populares, lejanas a la vida normal de un niño, como la vemos hoy.

IV.5.3. Don Juan Haroldo Medel Rojas.

Don Juan hombre de mar, atribuye su consumo de alcohol a las fiestas populares. Los santorales, las ramadas, dieciochos. Su padre era un bebedor, y le dio una educación a la altura. Ya a los diez años bebía y navegaba como un hombre. El consumo de alcohol, siempre ha sido una muestra de hombría y valentía. Nos dice que la educación comienza por el hogar. Y su educación giro en torno a la navegación, la pesca, y la sana costumbre de beber vino. La fiesta siempre constituyó parte natural de su oficio. Y solo se percató de la enfermedad. Una vez que tocó fondo como él dice. Pero ¿qué significa aquello? Según don Juan es dormir en la calle, no preocuparse del trabajo, la familia, la desvergüenza, el abandono de la dignidad, transformarse en una carga, sobre todo para los hijos. Y además de aquel martirio moral y psicológico, nos habla de la enfermedad corporal y la pérdida de sus facultades mentales, de la razón. El temor de la llegada de la noche, en que las visiones y las pesadillas tomaban el control de sus pensamientos. El nerviosismo, los temblores de manos. Un punto en común de todos los alcohólicos rehabilitados. Esa sensación de muerte inminente, es la que los hace reflexionar y buscar la rehabilitación, a diferencia de muchos que, a pesar del dolor y la amenaza, continúan firmes en sus convicciones de autoexclusión y libertad, conscientes de la muerte y el riesgo de sus decisiones, sin jamás demostrar un hálito de arrepentimiento. La cultura ética entre los pescadores, ya desde los navegantes de faluchos era ya una tradición. Don Haroldo Zúñiga Ciro cuenta, que “antes de zarpar había una inspección que hacían los marinos para comprobar que nadie llevara licor en el viaje. Esa ley seca estuvo siempre al filo de la navaja, y generalmente se hacía lo imposible por transgredirla. Esto era a veces necesario, porque algunos no aguantaban tanto tiempo sin ponerle y se las arreglaban para meter entre medio de la carga algunas cutras, damajuanas o chuicos con pipeño o aguardiente. Decían que era para matar el gusano. Un poco para la salud y otro poco para hacer salud. Pero la mayoría lo llevábamos de regalo para los amigos del norte...”⁶⁵. Los marineros mauchos, siempre fueron asiduos a beber licor, aunque muchas veces aquello trajo problemas durante la navegación. La muerte y la locura siempre han estado asociadas al alcoholismo. Y en este escenario se potenciaban

⁶⁵ Chamorro Díaz. Jaime. Los guanayes. Historias de navegantes. LOM ed. 2012.

estos efectos. Manuel Bravo Antero, capitán del último falucho construido en Constitución, que zarpó en enero de 1991. Dice no llevar la cuenta de cuantos temporales vivió en la mar, pero si recuerda con claridad, la muerte de un tripulante a bordo de su nave, por motivos del alcohol.

“esto es algo que uno lleva metido adentro y es muy difícil de recordar.... No me va a creer, yo no quería llevar al finao, parece que tenía u presentimiento, pero su papá me insistió que lo embarcara a ver si el cabro se mejoraba con el viaje, porque andaba muy bueno para tomar. No tengo ganas de llevarlo porque lo veo mal le dije, pero él me insistió. Embácalo no más hombre que yo respondo por el’. Al final como el cabro era buen marino y tenía hartos viajes dije que sí. Todos esperábamos que se mejorara con el trabajo a bordo. A los dos días de ir navegando, el hombre me dice que no se siente nada de bien. Anda a acostarte le respondí. Ese fue el primer aviso. Poco después el que iba de aprendiz me dice, don Manuel, el ‘Guatón’ se está levantando y hablando solo. Me preocupe y llame al marinero más viejo y le pedí que lo mirara, que estuviera atento, que no le despegara el ojo. ¡como a las tres de la mañana le vino la locura entera! Se puso a hablar puras leseras, decía que veía cosas, animales y quería tirarse al agua. Daba unos gritos tremendos que llegaban a dar pena. Estaba completamente trastornado y loco. Viendo la situación, le dije a los otros que lo amarraran. Porque ya se nos tiraba al mar, escapando de las cosas horribles que decía que lo perseguían... como siempre se decía que el problema era la falta de trago, sacamos un poquito de vino desde una cutra que llevábamos para regalar y le dimos. Fue para peor, pedía más y la fuerza de la locura le creció. Le preparábamos caldito, le dábamos comida, pero no había caso y con el buen viento pasamos la cuadra de Valparaíso que era donde pensaba dejarlo hospitalizado... Caldera no estaba lejos y con calditos, agüitas calientes y palabras de apoyo tratamos de reconfortar al enfermo. Poco a poco el cabro comenzó a dejar de gritar y de retorcerse. Yo me puse contento, porque creí que se le estaba pasando la locura. Al atardecer, me acerque a verlo y a darle algo de comer, pero no me recibió nada. Pasando Huasco como a las tres de la mañana se nos fue, se murió.”⁶⁶

Y así, nos encontramos con otros registros de la misma índole, como el de Leonardo Díaz, ‘El Camarón’, Patrón antiguo, al que se le murió otro tripulante por causas similares, Manuel Badilla fallecido el año 1932.

⁶⁶ Ibid. 65

El Camarón contaba que iba con dos marinos y que al segundo día de navegación se dio cuenta de que uno de ellos, el Badilla, estaba con problemas en la cabeza. Pero nunca pensó que se le iba a tirar a la mar, como así ocurrió. Pegó un salto y pasó por arriba de las falcas y cayó al agua. No pudo detenerlo. Tampoco salvarlo, porque no se dio cuenta al momento. El problema es que el otro marino que iba en el viaje, también andaba en las mismas y comenzó a ver visiones. Ahí esperamos a que se quedara medio dormido y lo amarramos de pies y manos. Cuando podíamos le dábamos algo de comer. Así estuvo tres días el cabro, retorciéndose, amarrado y gritando desesperado que veía leseras. Este hombre tuvo suerte y salvó con vida”⁶⁷.

IV.5.4. Don Natalio Narciso Sepúlveda. “El Talo”.

Contra los discursos hegemónicos observados, de rehabilitación, enfermedad, muerte, sufrimiento, nos encontramos con una vereda opuesta, que, aunque con reminiscencias similares en cuanto al origen de su consumo de alcohol, su visión del mundo y de enfrentar el alcoholismo se aleja de ciertos patrones morales que los alcohólicos rehabilitados pregonan. Don Natalio, pasó como muchos por múltiples experiencias que podrían haberlo hecho reflexionar, pero a pesar de la experiencia desfavorable, sus convicciones de vida, lo mantienen aun viviendo según sus preceptos de libertad y felicidad que ha construido a través del tiempo, sin miedo a la muerte, aceptando el destino fatal que el camino elegido lo ha de conducir. Prefiere la comunidad y la choza improvisada junto al río, salir por las mañanas a recolectar comida o algunas monedas para comprar vino o cerveza. Recibir a los viajeros, con sus víveres, imponer a golpes el respeto, como buen boxeador borracho.

Es en esta categoría donde caben otros alcohólicos mencionados, en esta investigación, como “el Chayo”, “El Forel” o el “Guatón Mario”, todos curaditos felices, que prefieren la continuidad de la resaca y la proximidad a la muerte a cambio de una vida despreocupada, llena de experiencias y sobre todo risas. Pero que, en el fondo, desde el observador externo se ve como una lenta agonía, con ciertos destellos de felicidad. Pero que, en pos de la libertad humana y su conciencia; y la alteridad de la naturaleza del hombre, representa esta opción, una forma totalmente válida de enfrentar la vida

⁶⁷ *Ibidem.*

V. Conclusiones:

El trabajo realizado se ha propuesto el objetivo de crear un relato historiográfico que permita re conceptualizar la forma de construir el sujeto histórico, buscando el rescate de realidades particulares y estableciendo al individuo (común) como eje central de la investigación, así como también la forma de plantear los problemas históricos, en que el estudio de un problema particular nos da cuenta de una realidad global que escapa al fenómeno en sí mismo. En este caso el consumo desmedido de alcohol que se ha practicado particularmente en la comuna de Constitución, Región del Maule, nos gráfica las dinámicas económicas, sociales y culturales, que se desarrollan en este territorio y reflejan la nutrida vida campesina del centro, sur de Chile, que permanece hoy, ante los vaivenes de la historia. Como las vendimias, las trillas, cantinas, ramadas, prácticas que reflejan un pasado que niega a esfumarse, sobre todo en las comunidades que persisten en la ribera del Maule hacia el interior.

La problemática de la embriaguez desmedida refleja en sí, además de una práctica social y cultural de un determinado grupo humano, la forma de construcción del Estado de Chile, al menos en su aspecto ideológico y su forma de actuar en el tiempo. Los mecanismos de control sobre la vida privada, el cobro de impuestos a los pequeños comerciantes y los consumidores, el conflicto de interés entre el gobierno central y los gobiernos locales, la represión sobre ciertas conductas consideradas no deseadas por la elite gobernante y la búsqueda de imponer un modo de vida recatado, apegado a la moral y las buenas costumbres. Moral y buenas costumbres ampliamente citadas en nuestros códigos legislativos y que muchas veces no expresa o no encaja con la identidad cultural de muchos sujetos populares, que poseen sus propios valores, ética y mecanismos de interacción y sociabilidad, los que se alejan reiteradamente de este orden tan buscado por el Estado y su ordenamiento jurídico. Es así como el trabajo de la corporación legislativa históricamente, se puede resumir en relacionar explícitamente la imposición de tributos específicos al alcohol con medidas generales de prevención y represión del beber excesivo, así como de protección a la vitivinicultura y fomento de la exportación

Por otro lado, la embriaguez, la pendencia, el juego, la diversión sexual, son prácticas arraigadas en una población desposeída de mayores intereses, más que la recreación esporádica y la evasión. Tanto de las condiciones materiales de vida en que se encuentran, como de la extenuante faena productiva. Por tanto, un Estado que no logra captar sus intereses, más allá de estas prácticas evasivas y recreativas, ante una realidad que se torna constantemente hostil.

Es así como la arraigada cultura campesina, desarrollada en la ribera del río Maule hacia su interior. Crea en la urbe, Constitución, una dinámica que gira en torno a la diversión, en que la comida y la bebida son el centro de la festividad. La música, las mujeres. Las cantinas, símbolos de las antiguas chinganas, vendimias y ramadas. Reflejan esa abundancia que las fiestas ofrecían y que eran muy comunes en el campo. Pero que hoy en la ciudad son prácticas esporádicas, que dependen ya del dinero más que de la solidaridad. Por tanto, se conforman muchos personajes marginados. Que pululan en busca de una moneda para continuar aquella fiesta, cada vez más lejana al placer. *“aquel que no abandona el vino, prácticamente elige la muerte”*⁶⁸ Personajes que se instalan como vagabundos urbanos, que forman comunidades en las que muchos de estos valores y prácticas, aun se respetan. La solidaridad para compartir el vino y la comida. La fiesta, el baile y la música; las profundas e insulsas conversaciones. Son prácticas conductuales que permanecen, es estos sujetos marginales. Que recolectan más que trabajan, que habitan rucos improvisados y se embriagan todos los días. Siempre con el respeto como norma esencial. La ciudad de Constitución les ofrece al menos, la abundancia de la feria libre, que recibe los productos del campo, pescados y mariscos que todos los días llegan al puerto de Maguillines. Mucho vino pipeño. Por ende, una marginalidad distinta a la que se observa en las grandes urbes. Como Santiago en que el despojo y el abandono, son aún más violentos y evidentes. Estos vagabundos urbanos se mimetizan entre pescadores, feriantes, obreros, pues la diversión a todos nos reúne. Pero ellos no regresan a la vida normal. Continúan en su estado de libertad perpetua. Regresan a sus chozas, en una línea temporal que no posee estructuras. Y una

⁶⁸ Entrevista. Manuel Rodemil Campos Muza. “El chayo”. (22 abril de 1961)

vida mucho más ligada al contacto humano y la interacción con la naturaleza. Prácticas cada vez menos observadas en el presente.

Este trabajo ha querido sintetizar de forma ordenada las reflexiones que se iniciaron a partir de la observación de la realidad particular que ofrece el consumo desmedido de alcohol en Constitución, a través del testimonio de distintos personajes que encarnan un sujeto específico de estudio, el borracho y la práctica de la embriaguez como el objeto de esta investigación. Obviamente no niego la posibilidad de que pueda ser posible generar la historia de otros personajes ligados a la embriaguez, ya que existen tantas historias, como personajes y relatores. Sin embargo, en el marco de esta labor, se pretende construir una historia reflexiva, apoyada en un bastión concreto que es la vivencia alcoholizada y marginal de estos sujetos, que habitan las calles, o resurgieron de ellas y sus reflexiones. A pesar de que nunca podremos conocer en su totalidad. Aun así, se ha estimado escribir lo relevante para nuestra disciplina.

Si es una reflexión teórica, al menos en pretensión, acerca de la labor que cumple como eje gravitante la noción de sujeto histórico y como este, situado en la lógica de la Modernidad, ha pretendido construirse y legitimarse subrayando ciertas nociones y subalternizando otras. En esas otras, la autoexclusión juega un papel que, dicho de algún modo, requiere ser sacado a luz ya que potencia nuevas maneras de entender, políticamente, a ese otro desadaptado.

Una de las conclusiones finales de este trabajo se esgrime en señalar que existen nuevas maneras de entender, comprender y vivir la realidad y que estas, a la sazón de proyectos que niegan su vitalidad, se introducen en silencios difíciles de evadir. De esta manera, deconstruir los meta discursos que nos dominan en silencio, que hacen que callemos lo que sentimos, es el acápice que pretendo revelar con este conjunto de líneas versadas a la usanza de la disciplina.

Por ello, revivir la diferencia como modelo conciliador de sociedad, aunando alteridades como la que implica el ser borracho, deviene como proyecto de sociedad futuro. Quizás un primer paso sea desnudar los silencios historiográficos que operan como

engranaje de la intolerancia para, en uno segundo y más fecundo, construir una nueva memoria de los autoexcluidos. Y esta vez una que pueda ser leída por todos los que conformamos la sociedad.

Otra posibilidad que nos permitió el estudio de la embriaguez, en Constitución, tanto hoy, como del pasado reciente. A través del testimonio de distintas generaciones, tanto rehabilitadas, como no rehabilitadas, fue el de comprender este fenómeno desde su perspectiva histórica, como un fenómeno que posee reminiscencias en los orígenes de la comuna y la marcada influencia que ha tenido el río Maule, y las actividades que se han generado en torno a él. Tanto en sus inicios como puerto y astillero, luego como balneario. Y durante muchos años, como centro de una tradición naviera, constituida por los faluchos, legendarios lanchones maulinos, embarcaciones diseñadas por navieros franceses, a modelo de las antiguas embarcaciones vikingas. Embarcaciones de una vela cuadrada, con gran espacio para la carga, que navegaban río arriba, por los llamados guanayes, que traían los productos del campo. Luego con la llegada del ferrocarril, estos navegantes debieron buscar rumbo en alta mar, trasladando madera, a las ciudades del Norte de Chile como Antofagasta, Arica, e incluso, ciudades del sur de Perú, como Callao. Navegando solo a vela. Y viento sur. Sin materiales de navegación. Así lo grafica don Manolo Henríquez

“una vez tuve que atracar en puerto Guacho Perú. Desembarqué y estaba en un local sirviéndome algo y conversando con los amigos, yo conversando algunas cosas del viaje, cuando se acerca a la mesa un peruano. ‘que estás hablando tu carajo’. Tú no sabes nada de navegación, ni menos hacer travesías como la que hacen los chilenos que traen los faluchos...’. Yo en vez de enojarme me sentí recontra contento y le dije que era uno de esos chilenos. Cuando se convenció porque tuve que mostrarles los papeles y todo eso, terminó comiendo y tomando conmigo y, de yapa, pagó hasta la cuenta.”⁶⁹

La cultura ética tanto en la vida portuaria, la construcción de embarcaciones, como en la vida de los navegantes y campesinos, jugó un rol preponderante. Ante las duras condiciones de vida que el trabajo demandaba y la recreación que la embriaguez otorgaba.

⁶⁹ Chamorro Diaz. Jaime. Los Guanayes. Historias de navegantes. LOM ediciones. 2012.

Vemos, así como el alcohol, particularmente en la realidad maucha, opera como un hecho social total. Expresa de una vez, simultáneamente variadas instituciones y realidades, permitiendo articular y comprender aspectos de la sociedad de Chile y de Constitución, que a simple vista pueden parecer lejanas entre sí. Visibiliza las contradicciones del Estado moderno y sus instituciones, al fomentar y reprimir al mismo tiempo el consumo de alcohol. Así, los primeros cuerpos legislativos, que se remontan al periodo parlamentario, representan los intereses de los grandes propietarios agrícolas. Que veían grandes oportunidades de usufructuar económicamente con la producción de vino y la masificación de las viñas. Por otro lado, la idiosincrasia cultural del campesinado, que se vio forzado a migrar durante la segunda mitad del siglo XIX y gran parte del siglo XX, fenómeno del cual Constitución no pudo desprenderse, con una profusa migración desde los sectores rurales aledaños a esta urbe, que pasaba por sus propias etapas de desarrollo. Estos grupos, con sus prácticas de interacción y sociabilidad, se vieron marginados y reprimidos, incluso en sus maneras de producir, pues en el campo, se bebe durante el trabajo, cuestión que no afecta la faena, pero ahora en la ciudad se encuentran con una nueva visión de lo normal, que reprime este tipo de conductas.

Vemos por otro lado que el abuso de consumo de bebidas espirituosas, de manera que el sujeto se ve marginado y precarizado, refleja una problemática que ha estado presente en la historia de Chile en sus distintas etapas. Desde los primeros impulsos modernizadores impuestos por el Estado Chileno. Con violencia, autoritarismo y represión con que la clase política ha buscado establecer su orden institucional y moral. El profesor Gabriel Salazar no señala que “en Chile al ser celebrada y mitificada la estabilidad y recurrencia del orden establecido por los estadistas Portales, Alessandri, Ibáñez y Pinochet y al heroificarse a sus restauradores, no se ha hecho otra cosa que exaltar valores como valores patrióticos el autoritarismo, la arbitrariedad gubernamental y la represión a los derechos cívicos y humanos de los chilenos y condenar al olvido y a la negación fáctica los valores propios de la sociedad civil, *la ciudadanía y la humanización(...)* detrás de la magnífica idea del orden se ha ocultado y se sigue ocultando una escala invertida de los valores sociales, se ha

glorificado de hecho los antivalores encarnados en la conducta pública de los estadistas citados, y se han reprimido y olvidado los valores de la ética ciudadana⁷⁰

Es así como este trabajo, que busca dilucidar los orígenes históricos, culturales y sociales del alcoholismo en Constitución, encuentra precisamente estas respuestas en cierto grupo de valores y una ética bajo la cual actúan estos sujetos que tiene sus raíces en la tradición campesina de la celebración y la fiesta. Como ya dijimos, santorales, chinganas, vendimias y trillas entre otras. Donde la camaradería, la solidaridad, el respeto, la igualdad entre los pares, la hombría, la pendencia, son mecanismos de interacción que se ven exaltados bajo el consumo de bebidas alcohólicas, lo que les permite a estos grupos experimentar a cabalidad, estas formas de interacción social, en que experimentan bajo sus propios términos la libertad. El alcohol opera por tanto como un propulsor de la sociabilidad y la comunicación en una comunidad en que el abandono de los padres, la monotonía del trabajo, la obediencia, la indiferencia de la sociedad moderna, constituyen la regla general.

Por otro lado, dentro del análisis realizado respecto a la influencia del alcohol en la poesía chilena, principalmente en Jorge Tellier. Puedo concluir que El poeta tal como el borracho comparte y disputa el imaginario de su sociedad. Desde una perspectiva individual y profundamente personal. Donde el paso del tiempo pareciese no afectar el sentir de estos sujetos. Viven estancados en un pasado que, aunque decadente aún persiste y ellos aun exaltan. Aquellos curaditos, que aun habitan las cantinas diariamente, bien podrían situarse, en una quinta de recreo de los años sesenta o una chingana de finales del siglo XIX y la dinámica e interacción sería más menos la misma. Solo que la música hoy no siempre es en vivo. Estos espacios de sociabilidad constituyen monumentos, vestigios del pasado y de nuestra historia y que aun permanecen, llenos de vida. El poeta evoca el pasado, y siente nostalgia por lo perdido, pero encuentra en la cantina una permanencia en los modos de vida que existían en la provincia, en desmedro de la vida moderna, actual, impuesta desde Santiago, en que la provincia es ya una pequeña capital, llena de funcionalismos y

⁷⁰ Salazar, Gabriel. Construcción de Estado en Chile. Ed. Sudamericana. Pág. 19-20

estructuras. Prefiero decir que la capital es una gran provincia, donde aún encontramos, sobre todo en las cantinas, el estilo vida propio de un pueblo pequeño.

Me parece importante destacar, que muchos de estos sujetos alcoholizados, como aquellos que forman sus rucos en la ribera del río. Corresponde a sujetos autoexcluidos, personajes auto marginados, que no les interesa formar parte de la estructura social, pues no ven ello, la realización de sus vidas. Más bien en el vino y la vagancia, encuentran la libertad y la realización personal. Sujetos que viven en protesta contra el sistema imperante y que, a pesar de estar ahí, no forman parte de él. Con cierto tipo de orgullo, por supuesto por la posibilidad de subsistir que la ciudad les ofrece, pues como se dijo, se distancian de los vagabundos habitantes de las grandes urbes, en que el abandono y la precariedad son más violentos. Pareciese ser una forma de pobreza distinta a la que optan estos personajes, por sobre todo más alienada que estos habitantes del río y las bellezas naturales de Constitución.

Aun así, a pesar, de esta utopía, o paraíso artificial como lo llamaría el poeta francés Charles Baudelaire, en el que viven estos personajes. Los males asociados al alcoholismo son inevitables, y los sujetos que sucumben a la enfermedad alcohólica son muchos. A pesar de esto, la elección de vida, es clara, sobre todo con los riesgos y las consecuencias que conlleva. Ya vivir en la calle es un riesgo inmediato, pero es preferible a las cadenas que ofrece el trabajo, el hogar y la familia, no son nada más que barrotes de oro, profesaba el escritor estadounidense Charles Bukowski o como decía el mismo poeta francés, es mejor morir de vino que de tedio.

Bibliografía:

1. Pinto, Jorge. Tras la huella de los paraísos artificiales. Mineros y campesinos de Copiapó. (1700-1850). Universidad de la frontera
2. Cortez, Abel. Constitución 1974-1915. Astillero, puerto mayor y balneario. Ed. Pucuro 2009.
3. Archivo general de Constitución. (AGC) vol. 15.
4. Joaquín Edwards Bello. "El Roto". Ed universitaria.
5. Salazar, Gabriel. "Labradores, peones y proletarios". Formación y crisis de la sociedad popular chilena. S. XIX. Ed. Sur. Colección de estudios históricos. 1985.
6. Salazar, Gabriel. Construcción de Estado en Chile. Ed. Sudamericana
7. Salazar, Gabriel. *Mercaderes, Empresarios Y capitalistas. (Chile S. XIX) Santiago.* Editorial sudamericana.
8. A. de Ramón. "Santiago de Chile, 1850-1900. Límites urbanos y segregación espacial según estratos". Revista paraguaya de sociología N°42-43, 1978.
9. Alcohol y Trabajo. El alcohol y la formación de las identidades laborales durante el siglo XIX. Colección investigadores. Ed. Universidad de los Lagos. Prologo por Pablo Artaza
10. Salinas, Benedicto. *El piojo Salinas. Folclore Confidencial. Pisquito suave. 1980*
11. Veliz Pezoa, Carlos. *El brindis del bohemio.* Extracto. Poesía y prosas completas. 1927
12. "Los efectos del vino". Carlos de Rocka. Extracto
13. Zemelman Merino, Hugo. *El migrante rural. 1971.* Colección Biblioteca Nacional de Chile
14. Araya, Alejandra. *Ociosos, vagabundos y mal entretenidos en el chile colonial.* LOM ediciones.
15. Camus, Albert. *El hombre rebelde,* editorial Alianza, 1975, España
16. Pasamara, Luis. *Los Antecedentes del Nihilismo Ruso.*

17. Stepniak (Sergei Mijailovic). *La Rusia Subterránea*. Manuscrito. Traducción publicada en diario *La publicidad de Barcelona*. 1905
18. Charles Baudelaire (1821-1867). *Los paraísos Artificiales*. Anagrama ed. 1998.
19. Illanes, María Angélica. “Disciplinamiento de la mano de obra minera en una formación social en transición. Chile, 1840-1850,” en *Revista Nueva Historia* N° 11, Ed. Institute of Latin American Studies, Londres, 1984
20. José del Pozo. *Historia del Vino Chileno*. Editorial Universitaria. Santiago de Chile. 1999.
21. W. Vargas. Alcohol y alcoholismo. Algunas consideraciones sobre la historia y magnitud del problema en Chile, y de las vías correctas para su solución. *Revista medicina y humanidades*.
22. Marcos Labbé Fernández. *Los usos de la taberna: Renta fiscal y cacicazgo político en Chile. 1870- 1930*
23. Boletín de sesiones ordinarias del senado. 14 de junio de 1895
24. Eliodoro Yáñez. Diputado ‘por Valdivia. *La cuestión de los alcoholes. exposición presentada a la cámara de diputados. Documentos parlamentarios*. Santiago de Chile. Imprenta Nacional 1899
25. *Primera memoria del administrador del Impuesto sobre Alcoholes presentada al ministerio de hacienda*. Santiago de Chile. Imprenta y encuadernación Universitaria. 1903.
26. Márquez Valenzuela, Jaime. *La Chingana: un espacio de sociabilidad campesina*.
27. Tellier, Jorge. *Muertes y maravillas. Prólogo donde el mundo donde verdaderamente habito*. 1996. Ed. Universitaria.
28. Tellier, Jorge. Entrevista “La belleza de Pensar”, realizada por Cristian Warken. 1996
29. Rojas, Gonzalo. Entrevista realizada por Cristian Warken para el programa a belleza de pensar. 1999
30. Víctor Veloso Duarte. “Imaginarios sociales del alcohol en la poesía chilena 1950-1970.” Universidad de Chile. 2016
31. Tellier, Jorge. “Pequeña Confesión”. Poema. 1978
32. Tellier, Jorge. *Poesía Chilena Contemporánea*. ED. Andrés Bello. 2° Edición. 1984.
33. W. Burroughs. “El Almuerzo Desnudo”. Ed. Bruguera. 1980. España.

34. Chamorro Díaz, Jaime. Los guanayes. Historias de navegantes. LOM ed. 2012.

35. Salazar, Gabriel. Construcción de Estado en Chile. Ed. Sudamericana.